

La Moda Elegante

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

1. ENE. 1925



Ayuntamiento de Madrid

PARÍS Y BERLÍN
Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

NO dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (registrados).

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas.

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza

Es la REINA de las CREMAS.

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza

ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedida: Negro, Castaño oscuro, Castaño natural, Castaño claro, Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

De venta: Perfumerías y droguerías de España, Portugal y América -Canarias: Droguerías de A. Espinosa.-Habana: Droguerías de Sarrá.-Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España.)



¡Señoras!

La belleza de la piel es el supremo encanto de la mujer. — Principales perfumerías.

DEPÓSITO:
Hernán Cortés, 10 GÓMEZ

ONDULACIÓN

eléctrica permanente y Marcel

aplicación de tintes. **DESENGAÑO, 12, ROSA DE ORO.**

ESPECIALIDAD en nodrizas. Facilitamos toda clase de sirvientas. Palma, 7, Madrid.

Acaba de aparecer

La furia española

POR

Juan Deportista

Los triunfos del fútbol nacional
Renacimiento, Preciados, 46. Madrid

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

De venta en perfumerías y peluquerías de Madrid, provincias y América.

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

SEMPERE Y OVIEDO ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

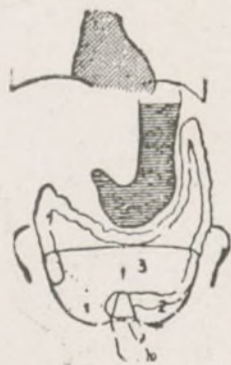
LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS, PASA-
MANERÍAS,
ARTÍCULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Tel. 37-00 M.

Sucursal: 8, SERRANO, 8. Tel. 26-18 S.

¿Sufre usted del estómago?



Para corregir rápidamente su malestar y obtener que su estómago funcione normalmente, usted debe elevar su intestino grueso y consecutivamente su mismo estómago. La mejora es instantánea, sin medicinas y sin molestias. Pida folletos del elevador Théa, adjuntando sello correo 0.35, a INSTITUTO ORTOPÉDICO SABATÉ Y ALEMANY, Canuda, 7, BARCELONA



¿Qué Agua de Colonia gasta usted?

Yo le invito a que use el Agua de Colonia que se vende en la CALLE DE SEVILLA, n.º 2. Pregunte usted por

Agua de Colonia de **ALVAREZ GOMEZ**

Su aroma es suave, distinguido y permanente; borra las pecas y conserva el cutis en inmejorables condiciones.

Lea usted las obras de CONCHA ESPINA

Nos complacemos en comunicar a nuestras amables lectoras que en la PAPELERIA DE RENACIMIENTO, Preciados, 46, pueden adquirir a precios moderados los artículos de papelería y objetos de escritorio del más exquisito gusto y elegancia, encontrándose a su elección una gran variedad de papeles de fantasía (últimos modelos de París), plumas estilográficas de todas las marcas conocidas, etc. Recomendamos especialmente los timbrados de papeles para escribir, las tarjetas de visita y arreglos de plumas estilográficas de todos los sistemas.

Escribir pidiendo precios a la Papelería
Renacimiento, Preciados, 46 - - Madrid.

COMPRO ALHAJAS.—Pago altos precios.—Príncipe, 16
Ayuntamiento de Madrid

La Moda de Invierno

REVISTA PARISIENSE

ABRIGOS DE INVIERNO.

CADA invierno ve reaparecer, con modificaciones casi insensibles, los abrigos largos, envolventes, cuya sola vista da una sensación confortable de calor. Son tanto más seductoras cuanto que se ha realizado desde hace varios años el aligeramiento de las telas sin quitarlas nada de sus cualidades protectoras, a las que se añade el agrado de su ligereza. Pañetes, muletines, burieles, «moufions», lanillas escocesas y, sobre todo, terciopelos de lana, nos ofrecen una elección tanto más variada cuanto que cada una de estas telas se fabrica con dibujos y disposiciones diversas: lisa, rayada, cuadriculada, brochada, bordada, acolchada, etc.

La moda en este momento se pronuncia en favor, sobre todo, de los paletós tres cuartos, estilo sastre, con cuello «écharpe» de una sola caída, lo cual le hace menos voluminoso, cómodos para las carreras, los viajes y el tocado matutino.

Pero se ven también abrigos de la misma longitud que el vestido, con cuello y carteras de piel.

Abrigos largos y semilargos se repartirán los favores de la moda invernal, igualmente adornados con franjas de piel más o menos anchas, desde el simple ribete de algunos centímetros hasta la dimensión de un volante en forma. Si el abrigo recto, más práctico, es el preferido para las correrías por la calle, hay muchos abrigos de vestir que se ensanchan por abajo mediante la agregación de piezas en forma o por un sesgado en la costura, que recuerda un poco a los paletós amplios de hace algunos años.

Os quiero hacer notar que esto mismo se aplica a los vestidos, a los que cañones finamente ajustados dan el vuelo necesario cuando no se oblique éste por un cruzamiento, una quilla, un delantal o paneles plegados. Y esto mismo se encuentra tanto en las faldas separadas como en los vestidos de una pieza, en los que por estos mismos medios se logra no hacer un saco ajustado grotescamente tendido sobre el cuerpo, señalando sus contornos con exageración.

En resumen, sin destruir la corrección de la línea recta, se procura atenuar sus rigores y su sequedad dejándola caer bonitamente blanda, y flexible a partir de los hombros hasta más abajo del talle, desde donde se dibuja el imperceptible movimiento, para venir a dar a lo bajo de la silueta una gracia menos escueta. Esto es tanto más conveniente cuanto que no parece que las faldas tiendan a alargarse, antes al contrario.

En esto conviene no exagerar nada, lo mismo que en la longitud de las mangas que la moda ecléctica permite llevar, sea muy cortas, sea prolongadas hasta el mismo puño. Estas mangas estrictas se armonizan con la sobriedad de línea de un vestido recto; pero también se ven muchas mangas anchas o medio anchas bufando entre el codo y el puño.

El terciopelo de lana, ya más y más raso, ya cada vez más afelpado, constituye por excelencia la tela preferida para el uso corriente de los abrigos de invierno. Se adapta a todos los tipos de tocado y se presta a las hechuras más sencillas, lo mismo que a los adornos suntuosos. Lo confortable de los abrigos de terciopelo de lana los hace preferir con frecuencia a los de seda y de paño. Son tan de abrigo y al mismo tiempo tan ligeros y tan mullidos que no se puede encontrar nada mejor para preservarse del frío.

Eligiendo tela de buena calidad, en matices claros o vivos, adornándolos con bordados o bordeándolos con piel rivalizan para la calle con cualquier otro abrigo de lujo.

Existen varias clases de terciopelos de lana. Además de los de fantasía, rayados y cuadriculados en hueco, brochados o acolchados, el éxito de las telas de canutillo de faya ha inspirado la creación reciente del llamado terciopelo de lana «popelín».

El paño permanece clásico con la condición de ser cada vez menos grueso. Nada de ese paño cuero que pesa sobre los hombros, sino paños delgados, muletinados, que sientan bien a todas y son fáciles de trabajar en todas las hechuras.

Respecto de los abrigos de seda hay una serie de esplendores y de novedades, menos en lo concerniente a la forma, que en lo relativo a los dibujos y a los adornos.

A los crespones y a los rasos que estuvieron de moda el año pasado, a los acolchados y brochados, se añaden este invierno los otomanes mates y brillantes, el crespón barreado por anchas rayas y los rayados de seda faya o grano de pólvora. Estas telas se disponen en sus dos sentidos y se realizan con ellas efectos de oposición por el empleo de franjas incrustadas formando un adorno plano enteramente en el espíritu de la silueta moderna, cuya línea armoniosa no debe ser rota por inútiles relieves.

Las sederías mates, los crespones «marocains» son menos empleados para la confección de los grandes abrigos completamente lisos. Se prefiere a ellas las telas de reflejos vivos, como los chispeantes, los fulgurantes, que antes se reservaban para los tocados de noche. Ahora se fabrican también fayas y otomanes brillantes, de grano satinado.

Franjas de estas telas se incrustan como adorno en los abrigos de terciopelo y de paño.

Inversamente, un abrigo de raso fulgurante se adorna con franjas de paño o de «kasha» incrustadas y se forra con paño flexible no más grueso que una piel de guante. Tales abrigos son con frecuencia reversibles, cosa que agrada a las personas aficionadas a lo práctico.

* * *

Los hermosos abrigos de acolchado o brochado de seda, adornados con pieles, son lisos; perlas, sederías de canutillo son trabajadas, como dije antes, en varios vestidos. Las franjas de mate sobre brillante o de brillante sobre mate, forman entrelazados o líneas geométricas de un encanto directo y de una elegancia refinada.

Las pieles juegan naturalmente su papel en la moda de la estación. Trabajadas y ablandadas, se enrollan en «écharpes» alrededor de los cuellos, se aplican en paramentos, en solapas, en anchos bordes que aploman bonitamente el contorno inferior. Se incrustan también, dibujando estas potencias y estas tes de ángulos rectos que se alargan de arriba a abajo en cada paño y parecen adelgazar la silueta femenina en su estuche de telas preciosas. Pielés y bordados armonizan deliciosamente.

El corte se complica a veces en los abrigos de paño, de terciopelo de lana o de seda, con un ensamblado de piezas ajustadas. Para los abrigos de paño se reservan las aplicaciones, los bolsillos con carteras, las formas de aldeta empalmada. Con el paño blando se bosquejan movimientos de drapeado, llevando el vuelo hacia los botones de cierre del abrigo. Pero las hechuras rectas, cayendo bien, en estricta forma o con ligero ensanchamiento por abajo, son los generalmente preferidos.

* * *

La capa, poco usada como abrigo de calle, es, en cambio, el abrigo «chic» envolvente por excelencia, que se drapea y se entreabre con más gracia sobre un tocado de noche. De hermoso terciopelo, chispeante como un espejo o una escarcha, de fulgurante, de raso, de otoman, hay capas suntuosas realizadas con bordados o con aplicaciones de encajes.

Se ven muchas lamas en los forros o en incrustaciones; se ven menos encajes de oro o plata, pero abundan los encajes de puntos preciosos, tales como los que usaban nuestras antepasadas, en negro, en blanco deliciosamente amarillento por la acción del tiempo, porque los encajes antiguos son, entiéndase bien, los que se llevan la preferencia.

Este es el preciso momento de emplear nuestros antiguos encajes de familia.

Un rayado de cintas oscuras sobre el moaré, sobre el raso claro o sobre el otoman, da a la capa líneas que la alargan, produciendo el más feliz efecto, especialmente para las personas de corta estatura.

Otro efecto de gran estilo lo produce la amplia capa española de terciopelo oscuro, sobre la que luce una pelerina de grandes flecos, un capuchón flexible y un cuello sesgado, fruncido y rebatido alrededor del escote.

V. DE CASTELFIDO

CRÓNICA

POR JOSE MARIA DE ACOSTA

Año nuevo, vida nueva

Pocos serán los que en las postrimerías del año, al dirigir la vista atrás y hacer el balance de los hechos afortunados y adversos que durante él le han acaecido o al efectuar el inventario de su salud, de su fama o de su fortuna, no se hayan propuesto alguna vez cambiar de norma de vida para lo venidero.

—Esto no puede seguir así. Es preciso variar radicalmente. *Año nuevo, vida nueva*—se han dicho, descontentos del resultado de su recuento retrospectivo.

Y, sin embargo, al año siguiente, a pesar de sus propósitos, han continuado con cortas variantes por la misma ruta que venían siguiendo. Y es que la vida no es fácil detenerla en el punto en que se nos antoje para imprimirle otro rumbo. La ley física de la inercia, no es sólo aplicable a la materia, rige también las acciones de los humanos y es imposible que nos paremos de pronto en un camino que vamos recorriendo con marcha más o menos acelerada. El impulso que llevamos lo impedirá.

Mas aunque pudiera ser esta brusca detención, hay otras muchas fuerzas que nos impelen a continuar por la senda que traíamos. La poderosa fuerza de la costumbre, del hábito, presenta una fuerte resistencia, muchas veces insuperable, al cambio. Nuestro pasado, que forma parte de nuestra existencia, que está en nosotros, se opone igualmente a que se le condene, a que se le repudie, a que nos mostremos pesados de él. ¿Y cómo desterrar de repente todos los prejuicios que hemos ido acumulando en nuestra existencia anterior? ¿Cómo romper súbitamente todos los nexos que hemos establecido en los años pretéritos con algunos de nuestros semejantes y que nos ligan a esa vida que rechazamos ahora? ¿Cómo matar despiadadamente los intereses que nuestra pasada existencia ha creado? ¿Cómo confesar ante los ojos de amigos y enemigos nuestra equivocación y el fracaso del fin que veníamos persiguiendo?

No, en la mayoría de los casos será locura pretender cortar bruscamente con el pasado, será vano ese empeño de querer tomar otro rumbo, de pretender cambiar de postura, por juzgar incómoda la que tenemos. Forzosamente, como galeotes condenados a perpetuidad, tendremos que continuar remando en la galera a que nos condujo la desgracia, una elección impremeditada o la impetuosidad de nuestros pecados.

Seguiremos, pese a estos firmísimos propósitos, con la misma profesión que estimamos poco lucrativa o dañina para nuestra salud, o incurriendo en los mismos errores consuetudinarios, o cometiendo iguales defectos o cayendo en faltas o vicios idénticos de los que pretendíamos corregirnos.

La coqueta continuará coqueteando, el jugador seguirá jugando y el que compone poesías líricas no dejará de componerlas, no obstante sus deseos de enmienda o redención. Las buenas intenciones que en la noche de San Silvestre nos inculca nuestra almohada, quedarán siempre frustradas.

La vida no se rehace tan fácilmente. El pesado lastre que el sedimento de los años va dejando en nuestro ser, nos priva de libertad de movimientos. Queramos o no, tendremos que caminar por donde veníamos caminando. Y si nos desviamos un poco de este camino, será con un esfuerzo ímprobo y para volver a él presto.

Las doce uvas que comemos al son de las campanadas de media noche el último día del año, no

tienen suficiente poder taumatúrgico para hacernos otros. Somos, después de comerlas, los mismos que éramos antes, con el mismo genio, con el mismo temperamento, con las mismas pasiones, con los mismos hábitos, con las mismas ideas, con los mismos lunares e imperfecciones. ¿Cómo, entonces, pretender que demos distintos frutos a los que hemos venido dando? Quimeras son estas que el deseo de mejoramiento que en todos alienta hace que nos forjemos.

Además, esta fecha de año nuevo es completamente convencional y no está ligada a nuestra vida. No señala ningún hecho que haya conmovido fuertemente nuestro ser hasta hacernos variar de carácter o mudar de ideas. Sería comprensible que, a raíz de una cornada que puso en peligro su vida, el torero se propusiera cambiar su arte por otra profesión; que, después de una silba estrepitosa, el autor dramático rompiera su pluma; que, habiendo sufrido una gruesa pérdida, el jugador jurara no jugar más; pero sólo porque termina el año *n* y comienza el *n* + 1 pretender que cambiemos las normas de nuestra vida es incomprensible e insensato. No; el adagio: *año nuevo, vida nueva*, carece de sentido, es de los pocos que no tienen contenido real y práctico. *Año nuevo, vida vieja*; éste sí que sería un refrán verdadero.

Conocí yo a un sujeto, zapatero remendón y republicano federal por más señas, que era una esponja para el vino, un día sí y el otro también cogía cada pítima de órdago a la grande.

Pues mi hombre, mientras pespunteaba con su lezna una buena mañana de a fines de año, recapacitó en los inconvenientes del «morapio» y se propuso enmendar su conducta en el próximo año, no emborrachándose más. Y en cuanto llegó a su casa le comunicó a su costilla tan loable terminación.

—Mira, mujer—le dijo con el énfasis peculiar de un zapatero remendón republicano federal—, he decidido no volver a probar gota de vino. ¡Ni para un remedio! Me he convencido que la embriaguez es un vicio denigrante que rebaja la dignidad de los ciudadanos. *Año nuevo, vida nueva*.

Y como su esposa le mirara incrédula añadió, haciendo una cruz con los dedos índice y pulgar de la mano derecha y besándola:

—¡Por éstas!

—¡Alabado sea Dios que al fin te ha tocado en el corazón!—contestóle alborozadamente su mujer—. Sí, hombre, deja para siempre esa maldita bebida, que nos trae de cabeza y acabaría con nosotros.

El bueno del remendón, el día de año nuevo, en que, como festivo, no tenía que darle al tirapié, de-

cidió, huyendo de la tentación de dar con los huesos en algunas de las tabernas de su barrio, donde era tan popular, ausentarse de él y marcharse a pasear tranquilamente por las afueras. Mas dió la pícara casualidad que en su paseo por las afueras, se tropezó con un compadre, al cual hacía largo tiempo que no veía.

—¡Compadre, dichoso los ojos que le ven! ¡Y qué majo y qué terne se conserva usted, compadre! ¡Si no pasan los años por usted! Ahora mismo vamos a ir a tomar una copita a su salud, que quiero celebrar la fortuna de haberlo encontrado después de tanto tiempo.

—¡Compadrito de mi alma, no me pierda usted!—contestó el cofrade de San Crispín—. ¡No me nombre usted la bebida, que voy a quitarme de ella! ¡Por lo que más quiera, compadre!

—Pero, compadre, si una copa no es beber... ¿Es que se va usted a meter a cartujo?... ¡Si una copita la bebe hasta la señorita más remilgada!

—¡No me tiente usted, compadre!

—Compadre, si es que tengo yo gusto en invitarle. ¿Me va a dejar más feo de lo que soy? ¡Por «San Manuel» bendito, que hoy es su día!

—¡Déjese usted de santos y de chanfainas, compadre, y no insista mas!—respondió despectivamente el guantero de zancajos, que escribiría Que vedo, pues a fuer de republicano federal era libre-pensador de los que «no piensan en nada».

—¡Pues por la república federal!

—¡Por la «niña» no puedo negarme, compadre! ¿Me ha tocado usted en mi flaco! ¡Pero conste que sólo hemos de beber una, compadre de mis entretelas!

—¡Quiere usted callarse, compadre! ¡Una nada más!

Se bebieron la copita, y tras ésta, otra, y luego una tercera; total, que el zapatero llegó a su casa hecho propiamente una cuba.

Al día siguiente, cuando se levantó ya más sereno, su mujer le inerepó, diciendo:

—Pero, hombre de Dios, ¿no decías que no ibas a probar más el vino?

—¡Si fué la despedida, mujer! ¿No te parece que era cosa de celebrar el que no voy a beber más?

Pues lo que al remendón de mi cuento, les pasa a la mayoría de los mortales, que para celebrar que aquel año van a desterrar una costumbre o un defecto que les es nocivo, empiezan por volver a caer en él y no más tarde del primero de enero.

No nos proponemos hacer vida nueva desde primeros de año, si no estamos conformes con la que llevamos, procuremos, poco a poco, desterrarla y crearnos nuevos hábitos; mas si pretendemos hacer este cambio de golpe y porrazo, fracasaremos seguramente.

En esto debe procederse como se procede para la curación de los morfinómanos, a quienes no se priva de repente del venenoso alcaloide, sino que, paulatinamente, se les va rebajando la dosis que se les permite que se inyecten, hasta terminar por prohibírselo en absoluto.

Borremos de nuestro refranero, por desacreditado, el adagio: *Año nuevo, vida nueva*, sustituyéndolo, conforme hemos dicho, por este otro: *Año nuevo, vida vieja*.

Y no nos lamentemos demasiado de no poder hacer ese cambio repentino, que si por milagro consiguiéramos efectuarlo, probablemente veríamos, desilusionados, que la vida nueva era aún peor que la vieja, que al cabo dice otro refrán, y éste con cuánta razón, que «Más vale lo malo conocido, que lo bueno por conocer».

OBRAS DE JOSÉ MARIA DE ACOSTA

AMOR LOCO Y AMOR CUERDO (novela)
4 pesetas.

ENTRE FALDAS ANDA EL JUEGO (novela). 5 pesetas.

AL CABO DE LOS AÑOS MIL... (novela). 4 pesetas.

LA SATURNA (novela). 5 pesetas.

LA VENDA DE CUPIDO (novela). 2,50 pesetas.

LAS PEQUEÑAS CAUSAS. 5 pesetas.

INTERÉS - - AMENIDAD - - PULCRITUD

Librería RENACIMIENTO
Preciados, 46, y principales
librerías

EVA

UNA HISTORIA

Es una blanca noche de enero. Brilla a intervalos la luna, iluminando gruesos copos de nieve.

En el silencio duermen los dilatados llanos del señorial condado de Waldeck, y el bajo Landgraviato de Hesse.

Todo reposa, todo es quietismo en esa calma blanca, tan sólo turbada por el cercano murmullo del Steinbach, que, insensible a los aludes, precipitase desde las elevadas crestas del contorno.

Ya llega a la cascada de Bumbach, ya se agita amenazador, se ensancha y allí al pie de los blanquecinos muros del castillo de Waldeck, el Steinbach resbala, y es tan tenue su murmullo, como si pretendiese arrullar el sueño de sus arqueros.

Vislúmbrese a lo lejos la masa siniestra de una roca, de antigua tradición, que parece oponerse como un dique a la corriente del Steinbach, que allí se deshace en remolinos.

...Y cae la nieve, el viento silba, agitando en infernal columpio los frondosos pinos de Schwalemburg y Sondershausen.

Alguien hay muy próximo a la roca. La figura de un joven doncel de apuesto continente destaca en la noche, alargándose su sombra sobre el blanco lienzo de la tierra nevada. A su lado un fiel dobermann, levanta sus orejas recortadas, alerta al menor ruido; es el inseparable compañero del conde Alfredo de Waldeck, noble señor de los dominios del Schwalemburg, uno de los más elegantes príncipes de Alemania, el nieto de Hermann de Waldeck, que en aquella misma roca, asesinó, en una noche negra de tormenta, a la esposa adúltera, su adorada Ernestina de Arnststadt.

Han transcurrido desde entonces años... muchos años. Allí está Alfredo de Waldeck, inmóvil, al lado de la roca.

¿Qué espera? Su mirada vaga tristemente en el vacío; es triste, apagada...

De pronto, un hombre se le acerca, y con respeto se inclina.

—Señor, ya viene hacia los pinos.

—¡Vete!—ordena con imperiosa voz el conde Alfredo—. Déjame solo con Otton.

—Pero...—atrévase a balbucear el arquero.

—Obedece, y vete al castillo... ¡Vete!

Camina el conde Alfredo como una sombra entre los pinos. Su mano sujeta fuertemente a Otton e impónesele silencio.

A lo lejos, bañada en luz difusa, percíbese la figura de una mujer, joven y hermosa, como las heroínas de las baladas que su madre le cantaba para dormirle. Es su propia mujer, la suya adorada, Ela de Montaygu...

¡El fatal sino de los Waldeck se cumple una vez más!

—Alguien llega—dice con tembloroso acento la joven, estrechando las manos del noble—. ¿No oyes, Alberto? Me parecen los ladridos de Otton... ¡Dios mío, jamás se separa de Alfredo!... ¡Si fuese él!

—No temas, mi Ela, no temas—respóndele el enamorado doncel, estrechándola contra su pecho.

—¡Sí, él es! ¡Oh! Sálvame, Alberto; el honor de su nombre no perdona jamás, y...

Ya nótese el jadear próximo de Otton... El conde Alfredo llega hasta ellos... Los aceros se cruzan con rabia entre el silbar del viento y el clamor de las aguas indómitas... La espada de Waldeck, teñida en sangre, cae al suelo, mientras sus manos con temblor febril, aprisionan el débil cuerpo de Ela de Montaygu.

—Ven—le dice, arrastrándola hasta llegar a la roca maldita—; aquí vengó el honor de los Waldeck mi noble abuelo; aquí deben quedar para siempre tu traición y mi amor, ¡porque a pesar de todo, te adoro, te adoro, Ela! ¡Yo me ena-

moré de ti como un loco, con una pasión capaz de perdonarte!...

—¡Piedad, señor, piedad!...

—Así decía la esposa de Hermann, que también adoraba a su Ernestina como yo te adoro, y fué inflexible y la mató en esta misma roca... ven... aquí...

Y, atrayendo su cabeza hasta rozar sus labios, el conde Alfredo depositó en el abismo el cuerpo de Ela de Montaygu.

Un momento la débil claridad lunar iluminó las aguas del Steinbach que la recibía en su seno... El último descendiente de los Waldeck vagó unos segundos por la roca...; sus pies resbalaron...

Es un amanecer frío y blanco. En medio de los pinos del Schwalemburg descansa helado el cuerpo de un hombre; a su lado, un hermoso dobermann en acecho está del menor ruido, y lame las manos de su amo como pretendiendo darle calor.

¡Es Otton, el fiel compañero del conde Alfredo!

Los ojos del noble al abrirse con dificultad, miran con extraña fijeza; sus labios pronuncian quedo un nombre...

—¡Ah, sí; ahora recuerdo!... ¡Solo! ¡Ya solo para siempre! ¡Solo con Otton! ¡Pobre leal amigo; mal hiciste en sacarme del fondo del Steinbach!... ¡Debiste dejarme morir allí para siempre!

Triste recorre los llanos del condado de Westfalia el conde Alfredo... Un solo compañero en su dolor no le abandona...

—¿Y Ela?—pregunta el demente—. ¿Y Ela?...

Como única respuesta, un lúgubre aullido piérdese en el eco...

MARGARITA ASTRAY REGUERA.

Madrid, 1924.

BARONESA DE ORCZY

LIBRERÍA RENACIMIENTO - PRECIADOS, 46 - MADRID - TELÉFONO 40-58 M.

Títulos publicados: YO CASTIGARÉ, EL MISTERIOSO PIMPINELA, LA LIGA DE PIMPINELA, EL DORADO, EL CABALLERO DE LA SONRISA, UN CONDE DEL SIGLO XVIII, AMADO DE LOS DIOS.
Próximas a publicarse: Diez títulos más de la serie de Pimpinela Escarlata y otros varios títulos escogidos
PRECIO DE CADA VOLUMEN: 4 PESETAS

1. Trate de nubiana lisa y estampada. Falda con *panneaux* plisados. corbata con borla que pasa por la tira de la blusa.

2. Traje túnica de cibelina *cashondas* burdeos; faldón largo en forma y guarnición de liebre, color rojo. Traje cortado, preparado y materiales para terminarlo, incluso con la piel, 175 pesetas. Terminado, 194 pesetas.

3. Abrigo en *kasha*, negro, liso, rayado de tiras *beiges* bordadas en negro. Bajo, cuello y mangas de *ragondin*.

4. Tres piezas de paño satén gris hierro, bordado tono sobre tono; aplicaciones de paño satén marino; volantes de crespón plisado. Este traje completo, preparado y todos los materiales para terminarlo, con forro de seda, 210 pesetas. Terminado, 249 pesetas.



Si la mujer ha de gobernar, enseñémosla a que gobierne bien

—Es que el feminismo—me dice una dama—no es para mí esa hombruna interrupción de las masas femeninas en el campo social, apelando a la violenta propaganda que culmina en la sátira y en la ironía.

—¿Es, entonces, intervención?—pregunto yo.

Y la dama responde:

—Sí, intervención pedagógica, educativa. Es la evolución lenta, callada y mansa, que se limita a cooperar en las funciones normales de la Humanidad. La mujer tiene una misión que cumplir, y las misiones no se llevan a cabo con imposiciones ni con violencias.

La dama que habla conmigo, derramando sobre el espíritu crítico del escritor el suave calor de sus afanes humanitarios, siente el lirismo de un anhelo de bien que alcance a todos.

—Es preciso—añade—alentar a las mujeres hacia la acción. El miedo al ridículo ha de desaparecer, y todos hemos de contribuir a que desaparezca. Mujeres entre mujeres nos daremos mejor la enseñanza.

Es verdad. La mujer española ha adelantado mucho en el camino de sus reivindicaciones. Empezó por ejercer la caridad, que pudiéramos llamar oficial o colectiva, y como los resultados han sido tan admirables, invade ya otros campos, en los que también es necesaria su influencia. Y aun en los de caridad no ha ejercido sólo como instrumento.

Reanudamos la conversación. La dama española advierte:

—Se ha detenido mucho la educación de la mujer. Los pueblos antiguos marcaron la ruta. Grecia, la de espléndida civilización, con su símbolo en Helena; Roma, que lanza al espacio: «Nosotros gobernamos al mundo, y ellas nos gobiernan a nosotros». Después...

La mujer española es un poco reacia a este movimiento mundial. Cuando una quiere salir de la vulgaridad, estima que lo consigue buscando el título de frívola. ¡Y no es eso! Para ser femenina no se ha de proponer la mujer más que una cosa: ser femenina. Es lo más difícil de obtener.

A la mujer europea le atormenta ahora la sed del saber, que ha sido siempre el patrimonio de los hombres. Claro que es este el primer paso; pero ¿no hay, acaso, nada detrás del saber? Es preciso pulimentar el alma, hacerla exquisita a los goces interiores más que a los exteriores. Que el hombre encuentre en la mujer lo que Luis Vives exigía.

Sin embargo, los antecedentes son gloriosos en España más que en ningún otro país. ¿Dónde hallar otra Teresa de Jesús; otra hija de Nebrija, que enseñaba en Alcalá; otra Beatriz Galindo La Latina; otra hija de los condes de Oñate, que se doctoró en Alcalá a los diez y siete años? Y la montaña, la cúspide, en la gloriosa Concepción Arenal.

¡Prepararse: he ahí el ideal! Prepararse, para que, en el momento en que desfallece el esfuerzo del hombre, surja la mujer, no para reemplazarle, sino para animarle y enseñarle.

A.

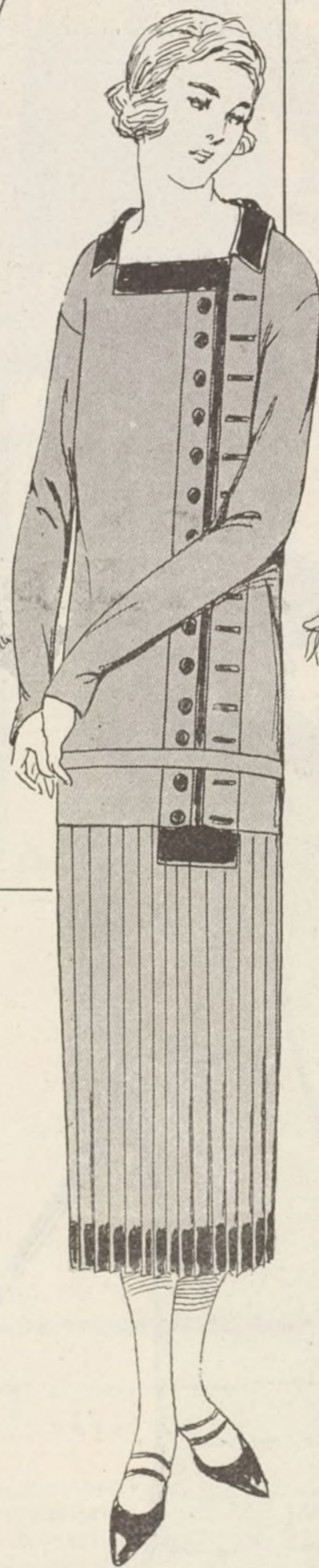


5

6

5. Abrigo de terciopelo inglés, castaño dorado; tira, bocamangas y cuello chal de liebre gris.

6. Traje de pañete, guarnecido con hileras de cordoncillos; falda con *soutaches*, cuello cruzado de piel. Este traje en buen pañete, preparado con todos los materiales para terminarlo, incluso la piel, 134 pesetas. Terminado, 165 pesetas.



7



8

7. Traje de sarga lisa y plisada, con recuadro de tono muy vivo series de botones y ojales.

8. Tres piezas en terciopelo de lana, bordado tono sobre tono bocamangas, cuello y borde del paletó en *skunks*. Este traje completo, preparado, forro de seda y todos los materiales para terminarlo, incluyendo la piel, 221 pesetas. Terminado 238 pesetas.



9

9. Sombrero de terciopelo negro guarnecido de franjas de dos tonos.

10. Abrigo largo de terciopelo, con *panneau* cruzado por delante; cuello reversible, mangas y cuello bordeados de piel.

11. Abrigo de *velourlaine* gris humo, guarnecido de piel: tiras sujetas por un recuadro de *grébiches* y grandes botones,

12. Blusa túnica de *tramé* verde almendra; incrustaciones de cintas cuadrículadas, cinturón drapeado.

13. Traje de lanilla escocesa rojo oscuro, rayado naranja y verde. Cinturón y corbata de terciopelo verde; cuello y chaleco de paño *beige*. La falda se haya plisada delante y detrás con pliegues redondos cuya cabeza se termina en pinzas capuchinas sobre las cuales pasa el cinturón de terciopelo.

14. Traje recto en cachemir herrumbre. Chaleco, escote, cinturón, mangas y falda bordados negro y herrumbre o tono sobre tono. Este traje preparado y materiales, 95 pesetas. Terminado, 112 pesetas.

15. Para formar el galón que guarnece la pantalla, basta repetir el motivo de flores, figura 16, bordado en verde sobre amarillo, o a la inversa, a punto lanzado con seda de Persia D. M. C. El *pon-gé* verde oscuro o amarillo, ofrece una bonita transparencia a la luz. El bullonado, apesantado con cuentas de madera, completa el aspecto elegante del conjunto.

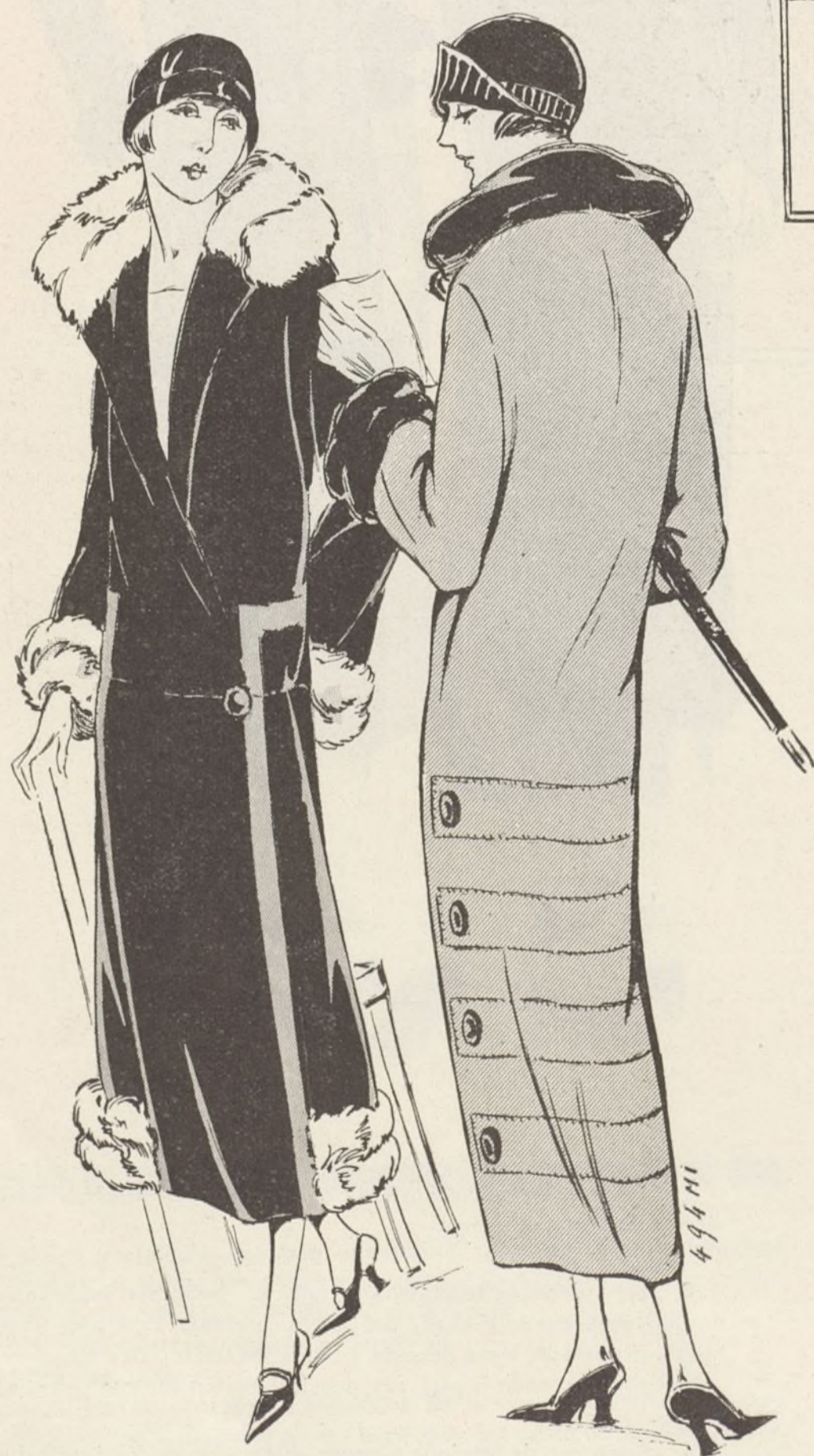
16. Galón que guarnece la pantalla, figura 15.



12

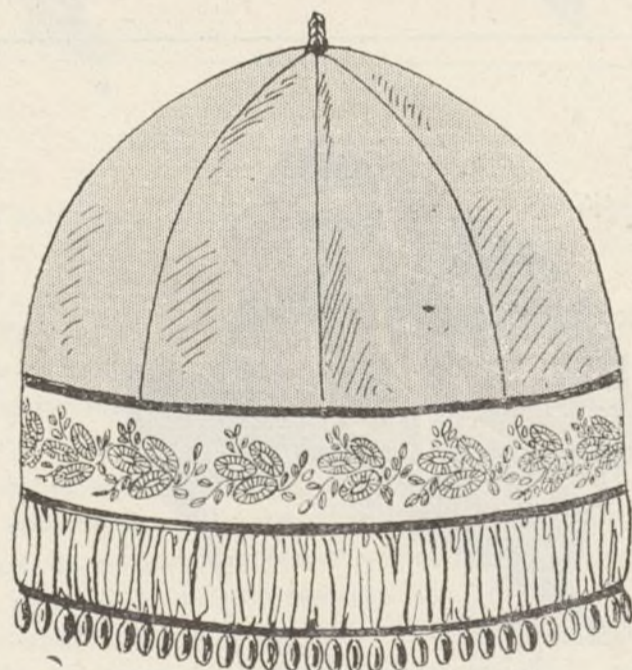
13

14



10

11



15



16



17

17. Traje de terciopelo inglés amatista; falda plisada. La amplitud se halla concentrada delante por la disposición de los pliegues.

18. Abrigo de paño, verde almendra, bordado, guarnecido de liebre gris.

19. Abrigo de terciopelo negro. Bordado negro sobre satén beige. Skunks. En los modelos de estos



18

19

elegantes abrigos, figuras 18 y 19, los bordados rompen felizmente la severidad de las líneas rectas, en camafeo sobre el paño verde almendra; de un efecto más vivo en seda negra con fondo de satén beige sobre el terciopelo negro. Las tiras de piel adquieren cierta importancia en el abrigo de paño y realzan el bordado que queda en el modelo figura 19, como motivo principal de guarnición.

20. Traje para muchachita, en reps marino, con cuello y cinturón de Suecia blanca. Flor bordada en el cuerpo.

21. Blusa túnica de reps de lana, bordado a cadeneta. En la moda actual, se afirma la tenden-



21



20

SEDALFORT

SUSTITUTO DE LA SEDA
PARA COSER

Todas cuantas irregularidades se han observado con las llamadas **Sedalinas**, quedan resueltas con el SEDALFORT, verdadera creación que reúne todas las cualidades de la seda para coser; distinguiéndose por su **resistencia, brillantez y suavidad**; su **negro es inalterable y no pardea** nunca ni aun después de lavado y planchado. **No se retuerce** al coser a mano. Por sus ventajas se hace indispensable en todo taller de Sastrería, Modistería, etc.

Además, recomendamos utilicen en sus confecciones el carrete de hilo marca CABLE, de gran resistencia.

De venta en todas las buenas Mercerías, Sederías, etc. y en
MANUFACTURAS CARRERAS, S. A.

APARTADO DE CORREOS
NUMERO — 892 — **BARCELONA**

cia a ensanchar el bajo de la silueta, pero de manera menos sostenida como en el faldón en forma de la túnica del modelo, montado de plano y ligeramente ondulado. Este traje preparado y materiales para terminarlo 115 pesetas. Terminado del todo 145 pesetas.

El doctrinario femenino

de "La Embellecedora de la Verdad"

EL conocimiento de la vida de Pan-Hoei-Pan nos maravilla por su serena grandeza, por la armonía de que se reviste y por la plenitud de sus actos. Nos demuestra, también, una vez más el paso lento de la raza humana, la facilidad con que se olvida de sus mismas obras, el titubeo de su razón... Aprendemos, inventamos, ascendemos penosamente a un grado de civilización que no trasciende a las otras agrupaciones y que termina por perderse. Cuando en Occidente el hombre lindaba todavía con el estado bárbaro, en Oriente los chinos habían logrado una perfección que, aún hoy, nos admira. No es nuestro objeto hacer un resumen de los conocimientos que tuvo el Imperio Celeste, caído después en un sueño profundo que le ha durado siglos y cerrado hasta hace medio a todo intento regenerador. Nos proponemos hoy recordar ante nuestras lectoras la vida luminosa de una mujer extraordinaria que ilustró el reinado del emperador chino Ho-ti en el siglo I de la Era Cristiana.

* * *

Una de las cosas que primero llaman la atención en la vida de Pan-Hoei-Pan es la enorme fuerza de voluntad que hubo de poner al servicio de su talento para actuar como lo hizo. La situación social de la mujer china era tristísima. En el hogar no se le consideraba más que como un ser inferior, puesto al servicio del hombre, su amo absoluto y todopoderoso. Su nacimiento era acogido con dolorosas manifestaciones, con desprecio casi siempre; durante tres días se la abandonaba, y al ofrecerla a los dioses lares se hacía en unión de objetos inmundos. Si al varón se le recibía con regocijo, la hembra era una calamidad que entristecía el hogar. El incomprensivo egoísmo masculino la relegaba a funciones bajas, cuando no abyectas. Temeroso de que un día llegase a dominarle por su ciencia, el hombre la negaba la más elemental cultura. Ni leer la estaba permitido.

* * *

Durante el reinado de Thang-ti empezaron a abrirse paso ideas que pugnaban con éstas estrechísimas. Ho-ti, su sucesor, aceptó algunas, echó una mirada benévola sobre el sexo débil, le permitió una modesta ilustración; mas la mantuvo en su situación de abyecta dependencia. Anticipándose a las leyes, en algunos hogares se dió más elasticidad a estas tendencias, con lo que la mujer pudo cultivar su espíritu y florecer.

En el hogar patricio de un mandarín nació Pan Hoei-Pan. El buen Tsao-Ché-Chou, su padre, no debió entristecerse con el advenimiento de aquella niña; cuidóla con esmero, la educó cuidadoso, no puso barreras a su inteligencia. Hízolo así en secreto para no atraerse persecuciones. Pan-Hoei-Pan justificó estos cuidados y se puso en condiciones de demostrar la injusticia y el error cometidos por los legisladores chinos que consideraban a la mujer más como una cosa útil que como una persona.

* * *

El hermano de aquella mujer insigne era el historiador Pan-Kou, reconocido como uno de

los más ilustres cultivadores de la literatura y de la historia chinas.

Educado en las mismas ideas de benevolencia y aceptación de que había dado pruebas su padre, Pan-Kou, lejos de rechazar a la hermana la aceptó como colaboradora de sus trabajos. No tuvo por qué arrepentirse, pues ella embelleció la obra común con la delicadeza y el ingenio despierto que son patrimonio principalísimo del alma femenina. La participación de Pan-Hoei-Pan en las obras de su hermano hubo de mantenerse secreta durante largos años. Bajo el nombre autorizado de Pan-Kou se publicaban todas: los *Anales de Seema-tsién*, el *Libro de los Han*, los *Ocho Modelos*, las *Instrucciones sobre la Astronomía*.

Pan-Kou, hombre probo a quien bastaba su propio ingenio para no necesitar usurpar la gloria ajena, tuvo el cuidado de anotar en los manuscritos originales la parte que se debía a la colaboración de su hermana. Así ha podido apreciarse cuán profundo era su saber, cuán recio su temperamento y qué perfecto equilibrio existía en su ordenación intelectual.

Su mérito fué trascendiendo fuera del hogar hasta llegar a oídos del Emperador. Quedó éste deslumbrado ante la ciencia de Pan-Hoei-Pan, y, en vez de castigarla, consintió en que siguiese ayudando a su hermano. Ho-Ti se comprometió a romper de tal manera con la tradición. Y no fué pequeño el escándalo que causó entre los hijos del Sol Naciente el acuerdo imperial de conceder el cargo de historiador de su reinado a Pan-Hoei-Pan, a la muerte de Pan-Kou.

* * *

A la edad de setenta años, aquella insigne escritora dejó escrita su obra maestra: *Los principales deberes de la mujer*, cuyo mérito fué tal, que se ordenó fuese aprendida por las esposas de los man-



La moralista Pan-Hoei-Pan, a la que se dió el título de Gran Señora o Takia.

darines. De los diez y seis capítulos de que constaba, siete solamente han llegado a nuestros tiempos.

Pan-Hoei-Pan es una feminista dentro de su tiempo, una feminista de hace dos mil años en un país donde la mujer era objeto de desprecio. Su obra tiende a lograr que la mujer salga de la abyección, a que se eleve en la escala social hasta conseguir el afecto del hombre. Se dirige a sus hermanas con la misma disposición espiritual que puede animar a una religiosa: humildad, obediencia, respeto, amor, estas son las palabras que se encuentran más frecuentemente bajo su pluma.

Como siglos más tarde dirá Fray Luis de León en su *Perfecta casada*, la moralista china recomendaba a las esposas la modestia y la reserva, cualidades que, «por ser las más esenciales de su estado», apreciarán con satisfacción los maridos. Y más adelante concreta así su pensamiento y propósito: «¿Queréis que vuestro marido os respete? Tened para él un respeto sin límites. ¿Queréis que os honre con su estimación y que tenga para vosotras un afecto constante? Vigilaos siempre a vosotras mismas para que no se aperciba de vuestras faltas.»

* * *

En este siglo del divorcio, los consejos de Pan-Hoei-Pan provocarán más de una sonrisa burlona. Sin embargo, era en aquellos tiempos una revolucionaria que abría brecha en la fuerte muralla de la masculinidad egoísta. Su gran proyecto es salvar a la mujer, depurarla, hacerla digna del hombre. Para lograrlo, escribe párrafos inspiradísimos sobre las cualidades que ha de atesorar: virtud, palabra, belleza y acciones.

«La *virtud*—dice—debe ser sólida y constante; no debe ser feroz, ni grosera, ni pueril, ni demasiado minuciosa.

«La *palabra* ha de ser siempre honesta, dulce, mesurada y nunca fuera de propósito. No ha de ser la mujer ni habladora, ni trivial, ni redicha, ni debe alardear de instruida, ni ha de ser presuntuosa.

«La *belleza* no consiste en la finura del cutis, proporción de los miembros y ajuste del talle; la mejor belleza de la mujer, la que la hace siempre agradable a los ojos de su esposo, es la pulcritud en su persona y en su traje, la modestia en su porte.

«Su *comportamiento* ha de ser siempre decente; no hará nada que no se refiera al cuidado de su casa y de sus hijos; hará las cosas sin prisas para que salgan bien; las hará con oportunidad, con gracia y sin afectación.»

* * *

Así hablaba a sus hermanas esclavas la que, por su talento, había roto sus cadenas y ocupado el puesto envidiado por hombres eminentes.

Colocada en la cúspide, sin que ninguna sombra celosa la ocultase a la vista de sus congéneres desgraciadas, señalaba el camino salvador y ofrecía una guía espiritual inapreciable.

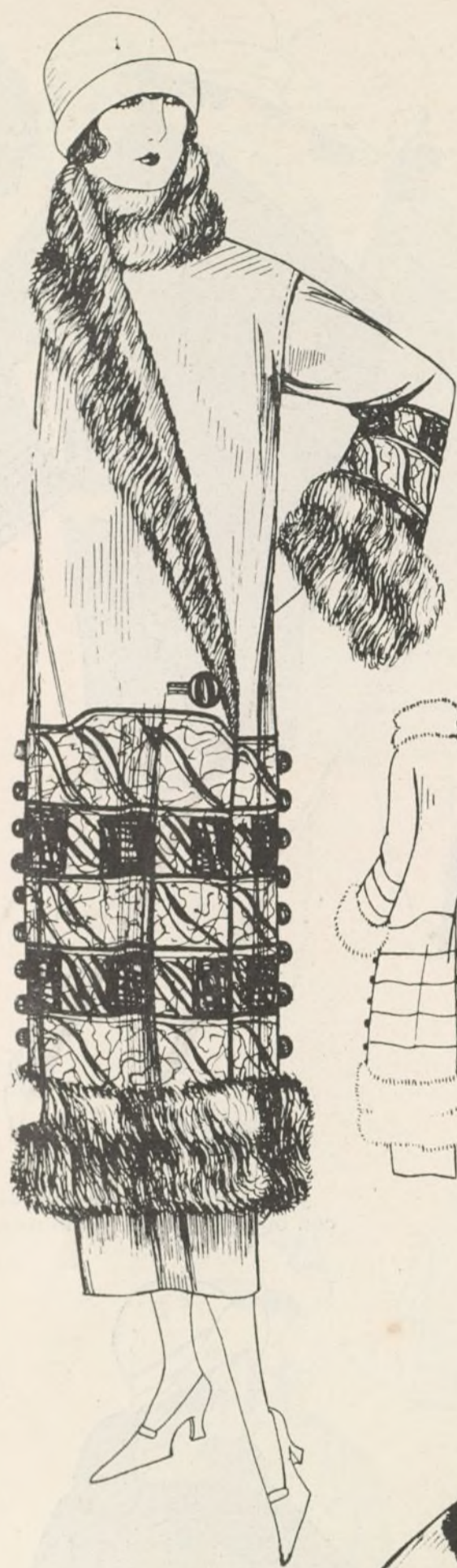
Tchao la llamaron los historiadores; *Tchao*, la que al manifestarse produce regocijo! *Hoei-Pan*, la que embellece la verdad!

HERMÓGENES CENAMOR.

22

23

26



22. Traje casaca adornado con bordados y piel.

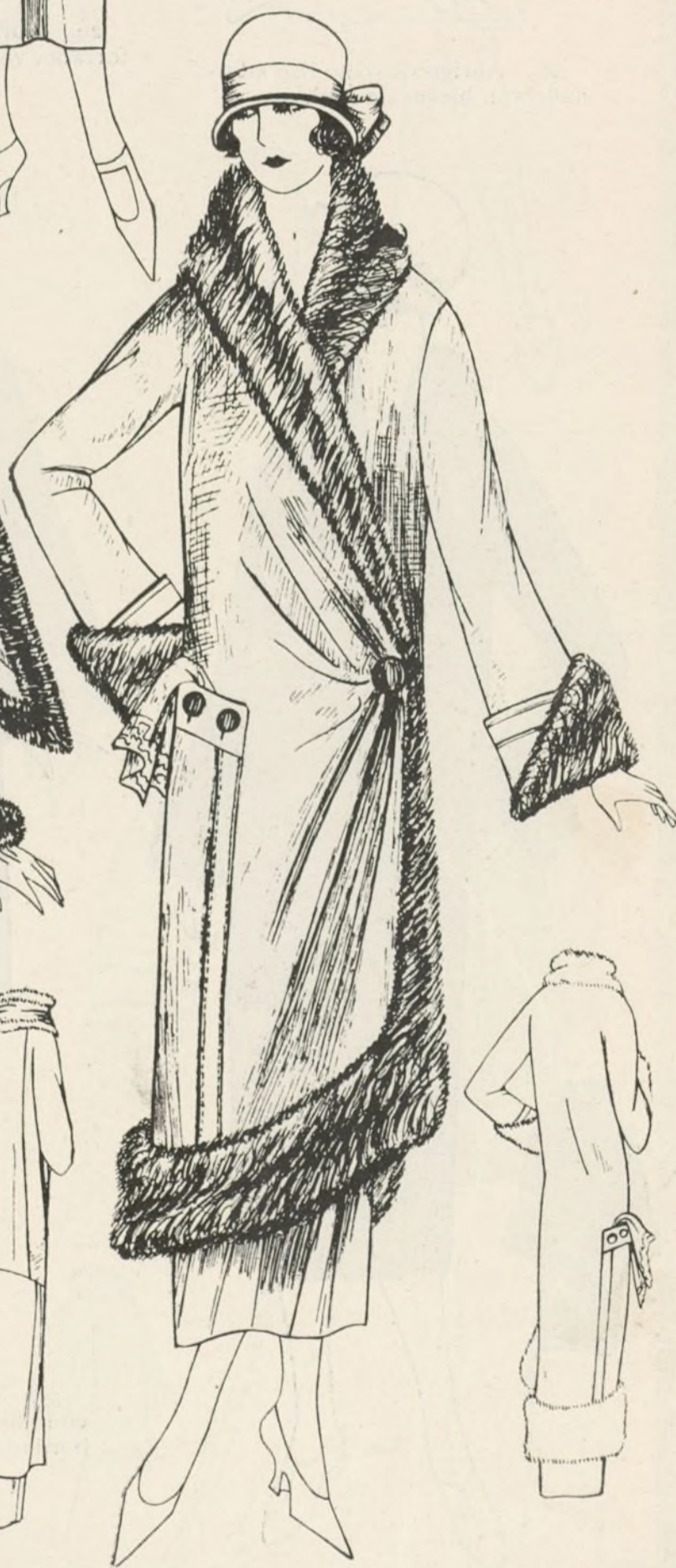
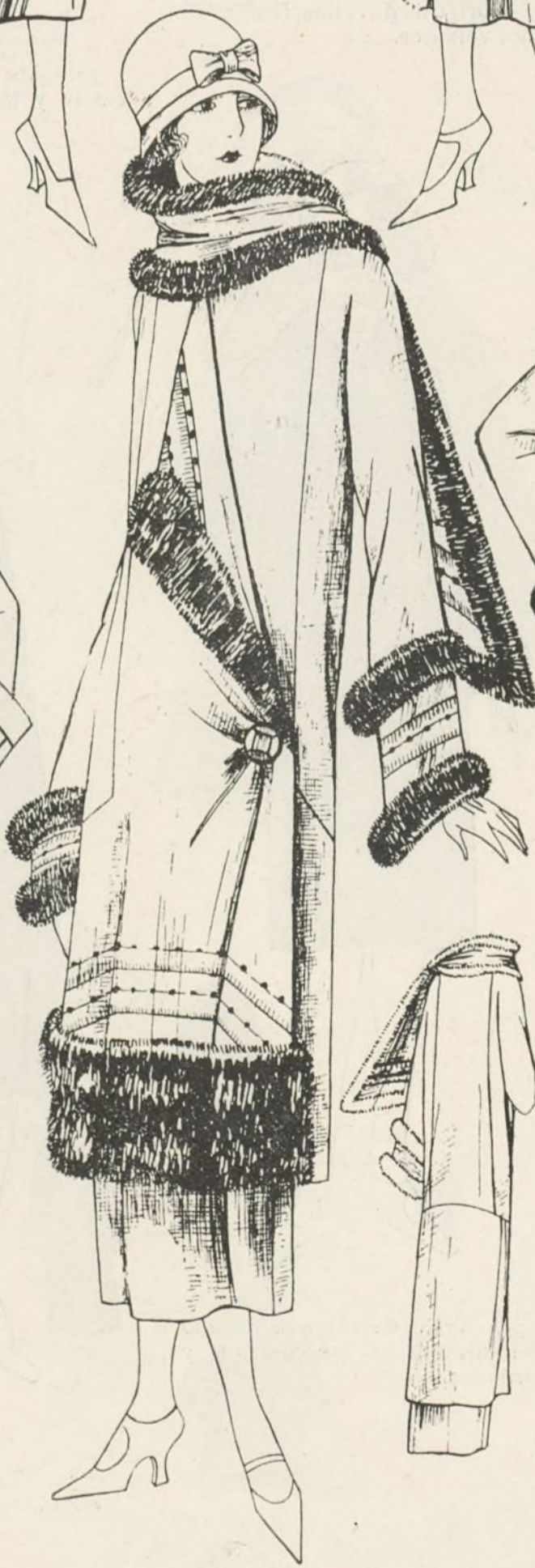
23. Traje casaca de dialina, espalda recta. Cinturón en el delante formando lazada al costado. Adorno de petit gais. Este traje, con forro de seda y buena piel, cortado y bien preparado, 195 pesetas. Terminado, 229. (Véase el patrón trazado, figuras A 1 a A 71 de la Hoja Suplemento.)

24. Traje de túnica larga en paño verde oscuro. Adornos bordados en los bolsillos y escote y bordes de skung. Cuello chal largo sujeto a la espalda.

25. Traje casaca en drapella chocolate, adornada con bandas plegadas y piel de lobo.

26. Traje casaca en drapella gris, adornada con bordados y piel.

27. Traje casaca en «tchinlaine» gris, fonce casaca cruzada adornada de piel gris. Falda y casaca de buen paño, forro de seda y buena piel. En tela cortada y bien preparada, con todos los géneros para terminarlo, 285 pesetas. Terminado, 298 pesetas.



25

26

27



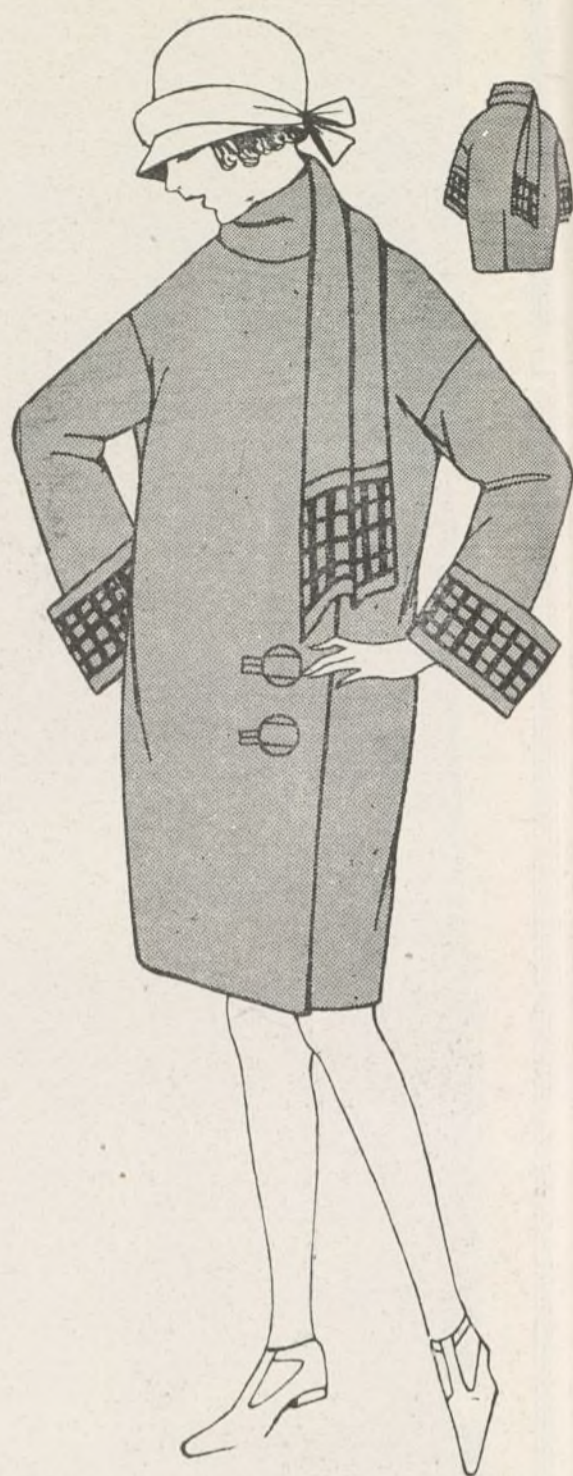
28. Abrigo de paño liso adornado con bieses de piel.



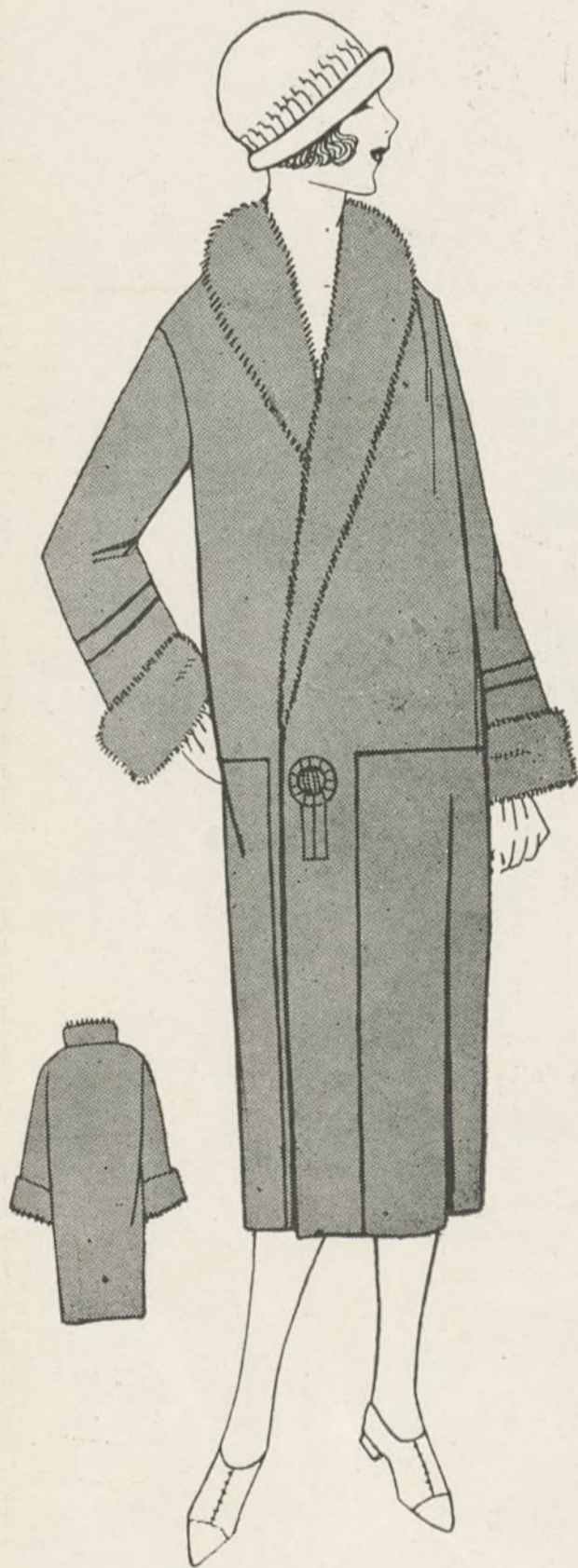
29. Abrigo de duvetina, faldón forrado, volantes.



30. Abrigo de terciopelo de lana con cuello y bocamanga de piel.



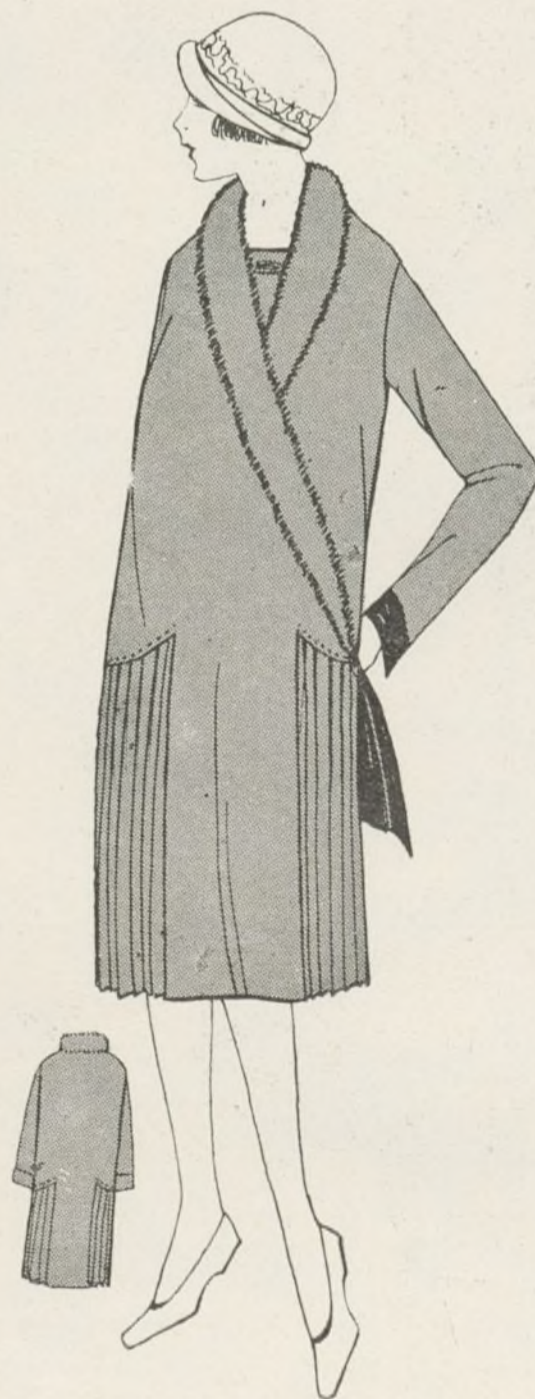
31. Abrigo de paño adornado con bordado o tela combinada.



32. Abrigo de terciopelo de lana adornado con piel.



33. Traje de sarga adornado con plisados en los costados y bordados.



35. Traje abrigo con cuello «smoking» de piel.



35. Traje de paño adornado con piel, (Patrón trazado, figuras F 46 a F 49, de la Hoja Suplemento).





44. Traje casaca de paño con tela combinada.
 45. Traje de pañete con trencilla y borlas.
 46. Traje de sarga con tablones.
 47. Abrigo de terciopelo, adorno bordado formando zócalo.
 48. De duvetina, delantero bordado o tela fantasía.
 49. Abrigo de terciopelo de lana con galones bordados.
 50. De gabardina; cuello chal y grandes botones.
 51. Abrigo piel de camello.

RESUMEN DEL AÑO DEPORTIVO

Con la actuación de los olímpicos españoles en París se desvanecieron todas las esperanzas de una consagración deportiva universal

EL año deportivo culminó en esa serie de épicas jornadas que en París recibieron el nombre de VIII Juegos Olímpicos.

Para España, la Olimpiada tuvo una fecha crítica; y en aquel día, un instante fatal: cuando Vallana acompañó, a su pesar, la pelota que lanzara un italiano hasta la propia red española.

Inútilmente, después, el afán de deshacer lo hecho. El inmutable sucedido ya no admitía arreglos, y un solo momento, aquella décima de segundo que no debió haber regido el tiempo, bastó para dar al traste con entusiasmos e ilusiones.

La Olimpiada, para nosotros, concluyó allí. La suerte estaba echada y perdida.

Todo cuanto se había conquistado inesperadamente en Amberes, era humo donde se esfumaba el crédito ganado, desde entonces, a tanta costa.

Y no habrá otra solución más que esperar que transcurran otros cuatro años hasta que amanezcan los días de Amsterdam, en cuya IX Olimpiada, si es verdad que aquel instante fué el de la aciaga fatalidad, y si semejante resultado no corresponde a nuestro valer, será tiempo de rectificar todos nuestros errores.

* * *

Contando por temporadas deportivas (más bien que por años), en aquel último plazo se inauguró en Sitges (Barcelona) la primera pista construida en España para automóviles.

El acontecimiento tuvo su clasificación dentro de la categoría de los hechos más memorables en la historia de nuestro deporte; pero el Autodromo nacional, que parecía llamado a despertar en nuestros aficionados un extraordinario entusiasmo por los deportes del motor, no obtuvo la definitiva consagración apetecida, por múltiples causas.

El tiempo fué el peor de todos los enemigos que tuvieron las jornadas inaugurales de Sitges; pero, por si no fuera eso lo bastante, la desorganización de las pruebas que se celebraron, perfectamente secundada por lo que se refiere al público y servicios auxiliares, dieron al traste con la fama de la flamante pista, que, en adelante, sólo celebró alguna modesta reunión sin trascendencia internacional ni deportiva.

Muy distinto fué el festival automovilista donostiarra.

El segundo certamen internacional llevó al circuito de Hernani, además de varias firmas famosas, algunas marcas de notorio crédito, que desde los luctuosos días guerreros, estaban apartadas de los torneos deportivos.

La preparación meticulosa del circuito hizo que los pilotos afirmaran unánimes su satisfacción por el estado de las carreteras, que pudieron recorrer a velocidades muy superiores a cien kilómetros de media por hora.

Seagrave, el flemático inglés, fué el vencedor del II mitin donostiarra, sobre uno de los bolidos más aparatosos que han lanzado las fábricas de automóviles.

Que en el año actual, el III mitin de San Sebastián, sea la definitiva confirmación del resonante éxito, es lo que se hace indispensable ahora que el Congreso Internacional ha concedido a España la organización del Campeonato de Europa de 1926.

* * *

¿Hemos hallado en Paulino la figura excepcional que despertara en las multitudes españolas la afición al boxeo de un modo definitivo?

A decir verdad, es demasiado pronto para contestar de un modo rotundo a la pregunta.

El breve historial de Paulino no puede ser más

impresionante. No hay recuerdo de ninguna otra carrera pugilista tan rápida. Pero Uzcudum también ha tenido contratiempos que nos han hecho sujetar los pensamientos que diéronnos a pensar ya, en un campeón del mundo próximo.

Tranquilidad. El formidable leñador vasco está en el mejor camino; pero es prematuro, como se afirma, el intento de oponerle a Dempsey aunque sea a modo de exhibición. El golpeador español solo conoce de la boxe, que es un admirable medio de dar puñetazos, pero anda torpe aún sobre el «ring» a la hora de esquivarlos.

Cuando como en el caso del australiano Cook, el rival es hombre perspicaz, le descubre pronto el flaco. En la huida está la mejor defensa; el vasco irritado corre golpeando el cuerpo contrario que no logra hallar, y de vez en vez, se tropieza en cambio con algún golpe que si no sirve para hacerle decaer, en el *carnet* de los jueces significa un punto que se va restando a sus probabilidades de victoria... Y el mutil de Régil sabe por desdichada experiencia que ha de acabar con sus enemigos por *knock-out*, o se le escapará el triunfo.

¿Por qué no seguir con este hombre un entrenamiento científico que le trocara de golpeador en artista del pugilismo? Por ahí está más seguro el porvenir triunfal de Paulino que al trocar su bagaje de brutalidad por el más sensato de conocimiento perfecto de su oficio, podría hacer de él con mayores probabilidades de éxito el capeón mundial de todas las categorías—sin apresuramientos contraproducentes—que todos queremos que se llame como quiera con tal de que como Paulino, sea español.

* * *

Comenzamos a escribir recordando el segundo fatal de Colombes; pero para llegar allí transcurrió antes un campeonato durante el cual las incidencias se prodigaron hasta quedar proclamado en el campo de Atocha en San Sebastián campeón de España el Real Unión de Irún con su victoria sobre el Real por uno a cero.

Se quebraron todos los pronósticos, como a la hora presente llevan mal camino los pretendidos campeones *sobre el papel*. Entonces el Athlétic de Bilbao, después de quedar vencedor holgadamente en su región se halló frente al Celta gallego, el fruto reciente de la fusión de los clubs Vigo y Fortuna que todavía no había sufrido de las desdichadas deserciones que a la hora que corre le desmembran.

Fueron dos trances extraordinarios, violentos. En Vigo y en Bilbao la lucha fué más que reñida, enconada. Pero el Celta, por el empate en su terreno y la derrota en San Mamés, se tuvo que inclinar

ante su rival, que más tarde fué eliminado por el Real Madrid en el Stadium Metropolitano.

Por otro lado, las peleas de los vencedores de Levante dieron el título al Club de Natación alicantino que sucumbió frente al once madrileño; mientras al sur, el Sevilla se inclinaba ante la eficacia del juego de Irún, que más tarde se iba a proclamar vencedor absoluto.

En Cataluña el torneo fué disputadísimo, pero al fin el Barcelona pudo llegar a la meta regional y pasar de ella venciendo al campeón aragonés. Mas a poco le salió el retador fiero que le hizo sentir el mayor fracaso en el historial azul-grana. En el terreno donostiarra un 6-1 fué el resultado que eliminó definitivamente al Barcelona del campeonato, trayendo al propio tiempo una serie de conflictos que aún no están resueltos ni es fácil que hallen compostura porque están en la entraña misma del deporte viciado y vicioso.

Para plato de postre, en el campo de la Real Sociedad rindieron sus méritos para el título nacional, el Real Unión de Irún y el Real Madrid. Aquél fué dominado y dominador, respectivamente, en los tiempos primero y segundo. Al principio los madrileños dieron más sensación de juego; al final los iruneses mostraron una calidad atlética, que fué la que en definitiva triunfó.

Un sólo tanto se marcó durante la hora y media y ello prueba bien la escasa distancia de los equipos que llegaron al término del torneo nacional inesperadamente para probar de modo claro su indiscutible valía.

* * *

En los otros aspectos deportivos se esperaba con impaciencia la actuación de los españoles en la Olimpiada parisina: tennis y polo. Pero tampoco la fortuna acompañó a los representantes que llevaron raquetas y jacas a la Ville Lumière.

La ausencia de valores notabilísimos en uno y otro deporte dieron al traste con las esperanzas fundadísimas de una victoria española que tan exquiva se había mostrado antes en fútbol.

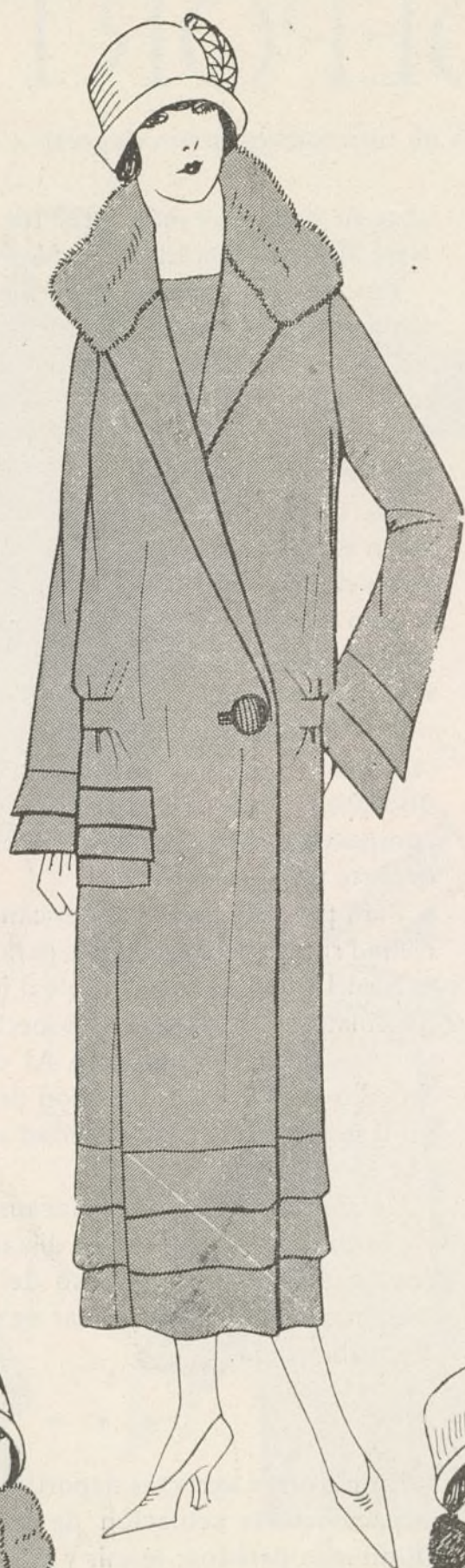
Y todavía este breve recuerdo de la temporada deportiva podría extenderse mucho más, tal como sería preciso para traer al papel ligeros datos de nuestra actuación en deportes de invierno, en atletismo, en aviación, en «rugby», en deportes de remo y vela, en hipismo y en boxeo, si la enumeración sucinta de hechos nada más nos forzara a extendernos hasta un límite que el espacio de que podemos disponer nos lo vedara en absoluto.

JUAN DEPORTISTA

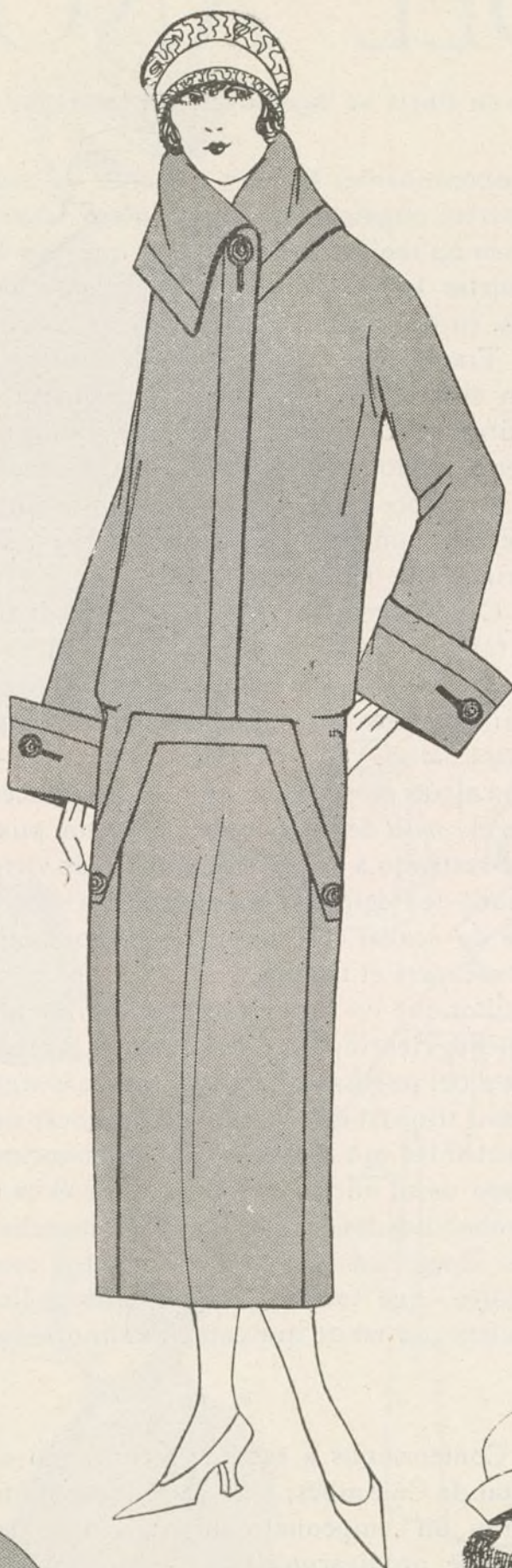


EL «GOAL» CAUSA DE LA ELIMINACIÓN DE ESPAÑA EN LA OLIMPIADA

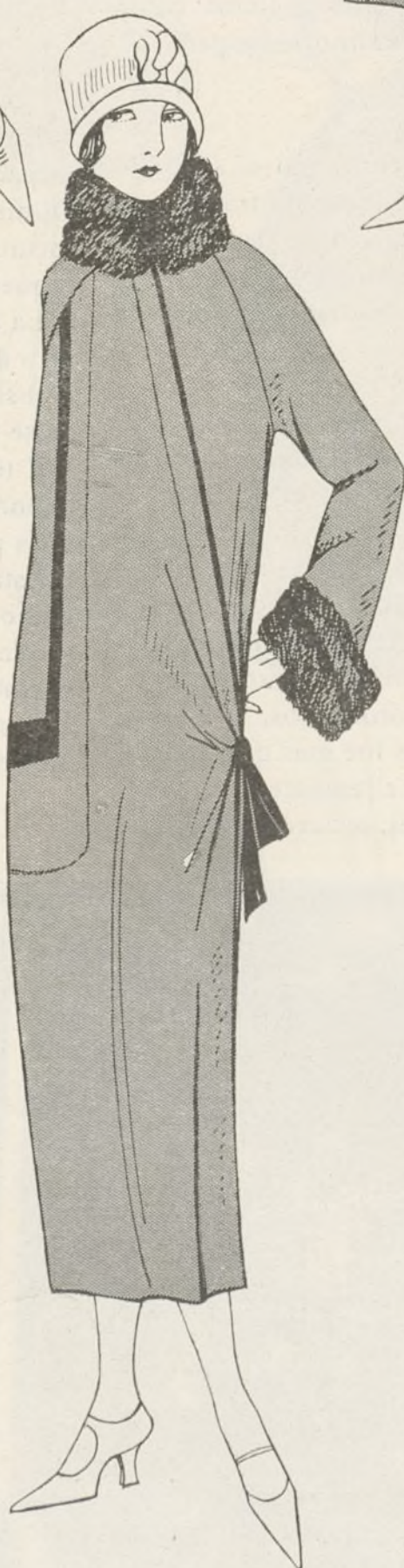
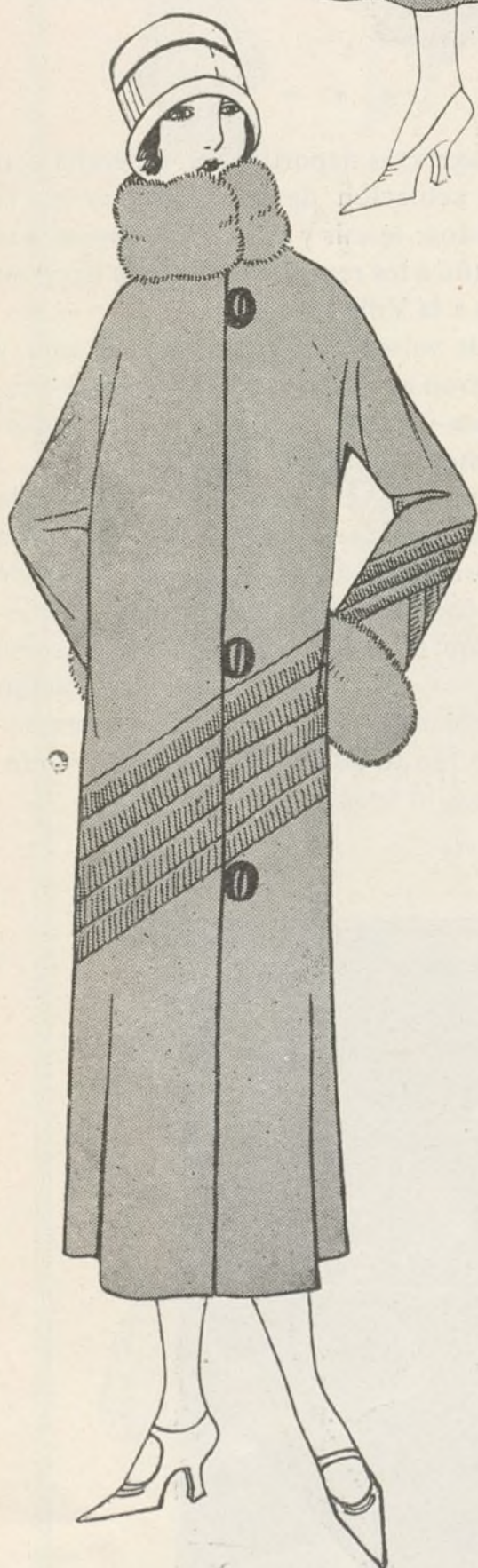
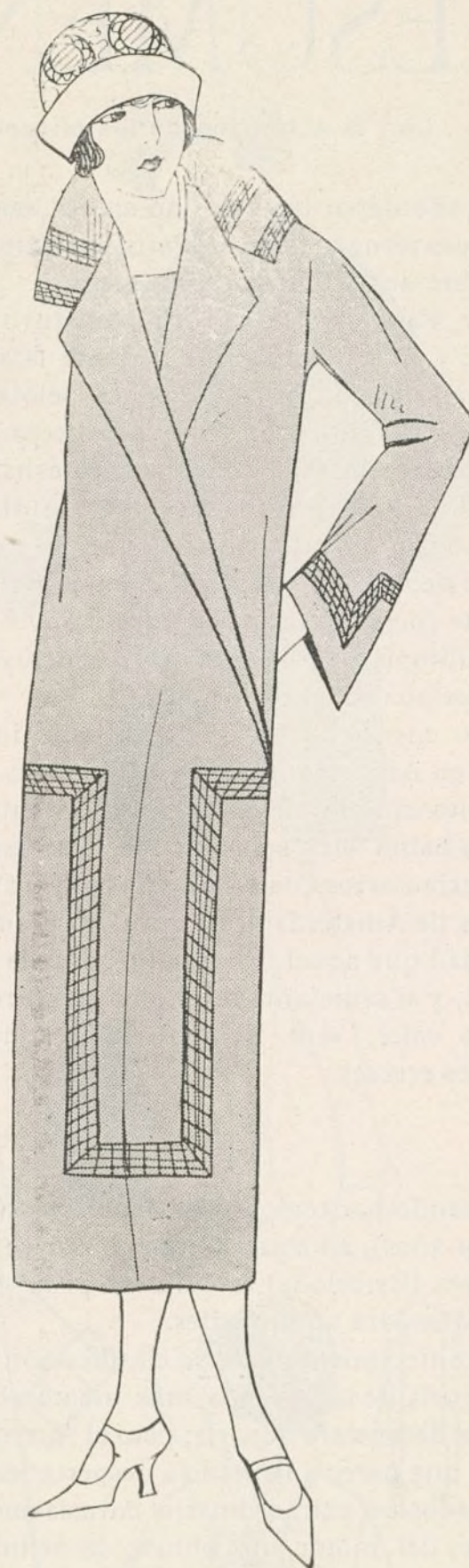
52



55



56



52. Abrigo de terciopelo de lana adornado con bieses sueltos de la misma tela. (Patrón trazado, figuras D 27 a D 39 de la *Hoja Suplemento*.)

53. De terciopelo de lana adornado con galón.

54. De terciopelo adornado con bieses en tono fuerte y piel.

55. Abrigo para viaje, de género inglés fuerte.

56. Abrigo recto con bordados.

57. Abrigo de seda guateada adornado con pieles y galón. (Véase el patrón trazado, figuras G. 50 a G 54 de la *Hoja Suplemento*.)

53

54

57



58. De duvetina adornado con piel. Para luto el adorno será de astrakán. Este traje sastre, cortado bien, preparado y con todos los materiales para terminarlo, 165 pesetas. Terminado, 179.

59. Traje de gamuza con el cuello bufanda y aldeta adornada con piel. (Patrón trazado C 18 a C 26 de la Hoja Suplemento.)

60. Traje de paño fino adornado con bordados y piel (Patrón trazado, figuras I 63 a I 73.)

61. De duvetina con los costados cortados y fruncidos.

62. Traje de raso verde oscuro: tiras respunteadas y piel adornan las espaldas y la falda.

63. Traje entero y casaca. De duvetina adornada con piel, de smoking, tiras y botones de gamuza.

64 Traje de terciopelo negro, cuya amplitud está reunida en el lado derecho bajo un gran lazo de terciopelo. Flecos de cuentas de cristal y de azabache.

65 Traje de moaré hortensia, bordado malva y azul pálido. Volante de encaje de seda de igual tono mezclado con hilillos de plata. Este elegantísimo traje de noche, preparado y con todos los materiales, 139 pesetas. Terminado, 160 pesetas.



66 Vestido interior de hojuelas oro y verde musgo, recamado de cuentas. Volante de varios espesores de tul verde musgo, en forma.

67 Traje de terciopelo coral guarnecido de chinchilla. Flores de terciopelo gris plata, con corazón de terciopelo coral. Este traje, preparado, buena piel y todo para terminarlo, 290 pesetas. Terminado, 310 pesetas.

64

67

Intimidaciones de hombres célebres

Goya, el vehemente.

MADRILEÑO por sus costumbres, aragonés por sus sinceridades, españolísimo por sus creaciones, «don Francisco, el de los Toros», como su tocayo Quevedo y Villegas, puede llenar un tomo voluminoso con la relación de sus donaires, de sus pleitos y de sus aventuras. Aquellas que no siendo exactas se le atribuyen, confirman lo poderoso de su personalidad. «Ser es el problema único; «destacarse», «tener fisonomía propia», tanto en lo físico como en lo moral. A los hombres inteligentes se les adivina en cualquiera de sus obras, de igual modo que a la mujer elegante se la distingue, de lejos, por la espalda...

A Goya le ciñó el vulgo, en su primera juventud, un halo de novelaría. Sea o no cierto cuanto se refiere de él, ¿por qué no creerlo? La gloria tiene derecho a inventar.

Cuéntase que en Zaragoza la fe popular, siempre tan cándida como ardiente, originaba—y algo de ello sucede en Sevilla—repetidos altercados entre los feligreses de San Luis y del Pilar, porque cada cual atribuía más poder taumatúrgico a su respectiva imagen. Goya intervino en una de estas contiendas, en las que salían a relucir las navajas, y,

temerario y valeroso, cierta noche quedaron en la calle tendidos sin vida tres hombres. Amenazados por el Santo Oficio, el luego famoso pintor tuvo que huir de la capital aragonesa, de la que tampoco tardó, asimismo, en escapar camino de Roma, porque un puñal, no se sabe si pagado, le hirió una noche por la espalda mientras estaba cortejando a cierta alcorniada hermosura...

En la capital de Italia su espíritu aventurero le expuso a nuevos peligros. Escaló las tapias de un convento para raptar, con cínica arrogancia de Tenorio, a una joven paisana suya, de la que estaba aragonesamente enamorado. Por fortuna para él intervino el embajador de España, y la aventurilla no concluyó desastrosamente, ni en la cárcel ni en la vicaría. (Acordaos de que Víctor Hugo, hablando de un personaje de su novela «Nuestra Señora de París», dice: «El capitán Febo de Chauteper tuvo un fin trágico: se casó»...)

La vehemencia de Goya le proporcionó incidentes divertidos. Ya en la Villa y Corte, en plena celebridad, hallándose un día en la Academia de San Fernando mientras se celebraba sesión, uno de los «inmortales» se permitió formular algunas apreciaciones poco mesuradas respecto de varias obras del artista. Goya tomó su sombrero—aquel sombrero formidable con que le vemos siempre—, y, encasquetándose de un puñetazo al impertinente, le dijo:

—Cuando tenga usted cabeza para llevar un sombrero como el mío, hablaremos. Entre tanto, cada vez que se trate de mis pinturas, lo mejor que puede usted hacer es callarse...

Con el duque de Wellington, el famoso general inglés, Goya estuvo a punto de batirse en duelo. Habiéndole comenzado su retrato, el concluir la primera sesión, el general hizo un gesto de desagrado, como dando a entender que no se hallaba muy parecido.

—¿Qué os pasa?—interrogó, chispeantes de orgullo los ojos.

—El caso es... qué sé yo... Parece que...—insinuaba cortésmente el general.

Goya, que no sabía soportar, borbotó varios vocablos confusos y se dispuso a agredir al duque fieramente. La flemma y la cortesía del inglés acertaron a impedir un lance que quizá hubiera provocado en aquella Corte un conflicto diplomático. Goya, que pudo, quién sabe si matar al eminente soldado, lo dejó eternamente vivo en el retrato...

Beethoven, el iracundo.

Recomendado por el conde de Waldstein y otros protectores suyos, no menos linajudos, Beethoven,

Sigue en la página 24.



68



69

68. Traje de tarde en crespón de China, bordado negro sobre fondo herumbre, con cinturón de satén herumbre.

69. Traje de tarde estilo *sport*, en sarga marino; falda plisada, cuerpo bordado, motivos encarnados y guarnecido de cordoncillo de seda encarnada.

70. Traje de tarde en lanilla con borde estampado negro sobre blanco.

71. Traje abrigo de terciopelo herumbre, guarnecido de tiras de satén del mismo tono.

72. Traje de tarde en *marocain* de seda champegne, con falda plisada, la sobrefalda de satén negro.



71



70



72

¿Quiere usted aprender
la Radiotelefonía?

Por RENÉ BROCARD

EL LIBRO MÁS CLARO SOBRE LA

RADIODIFUSION

□ □ □

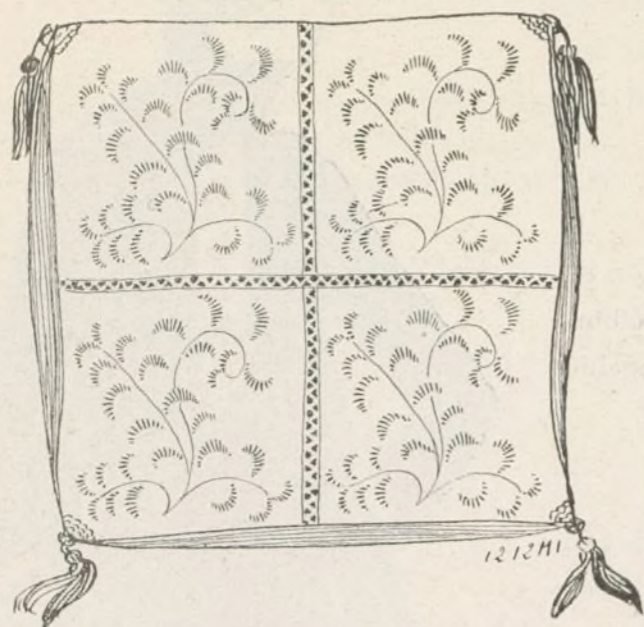
Acompaña a esta obra el REGLAMENTO
aprobado oficialmente sobre instalaciones ra-
diotelefónicas particulares.

Indispensable a todos los aficionados.

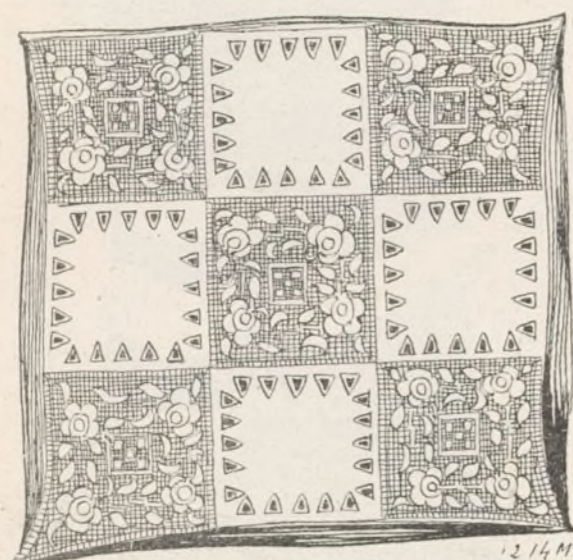
CINCO PESETAS

RENACIMIENTO

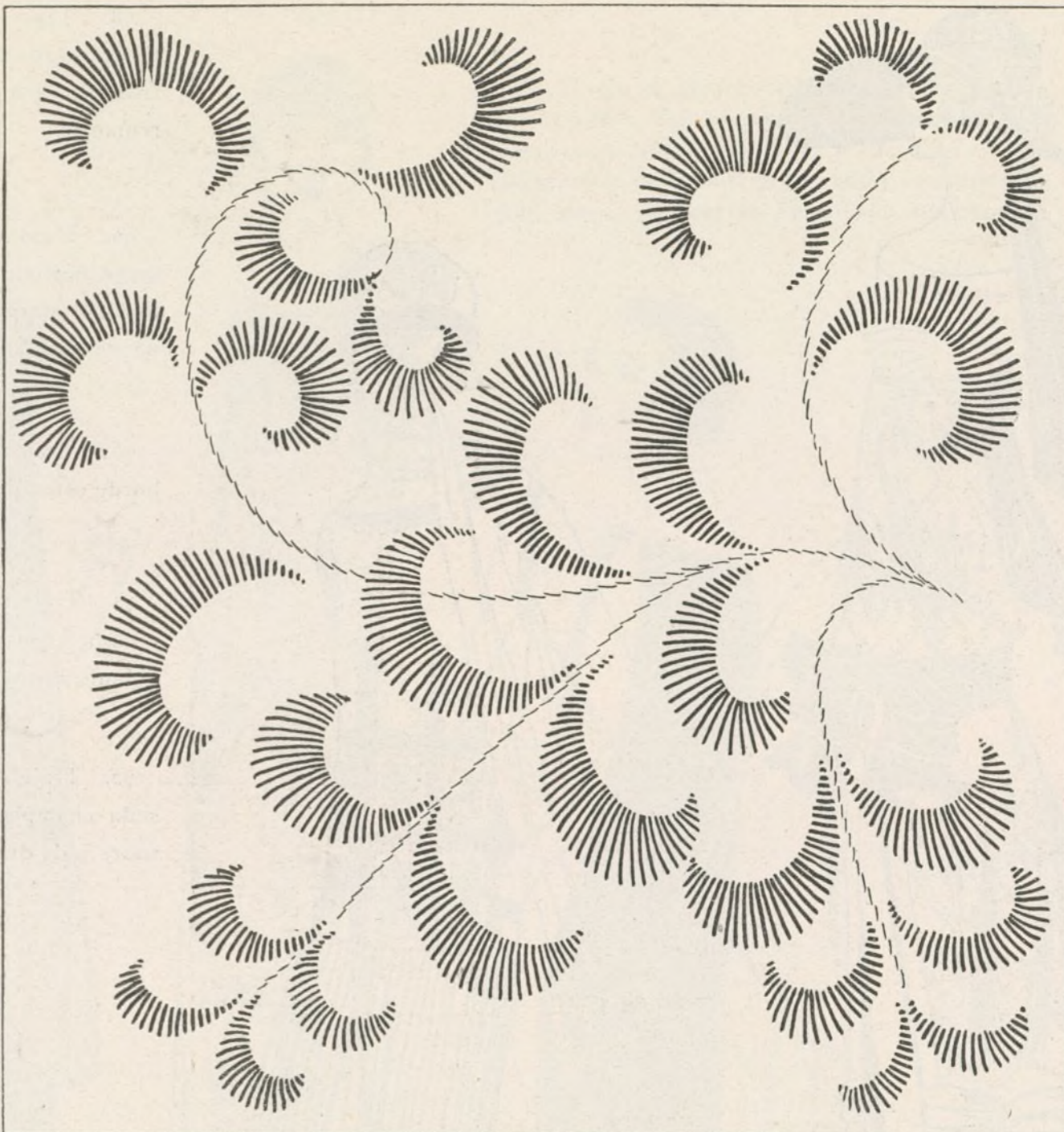
Preciados, 46, Madrid.



I



III



II

I. Almohadón de lienzo, bordado al pasado con el dibujo fig. II. Almohadones, mantelillos, ropa blanca, se guarnecen actualmente con gran sobriedad, y tanto las telas como las formas elegidas son las que les proporcionan su originalidad. El lienzo antiguo se presta a la ejecución de todos los puntos de bordado, y con preferencia será empleado para las labores de mobiliario, en blanco, en crema o en color trigo, tales como almohadones, mantelillos, stores, veletas, que se pueden limpiar en casa. Se le reemplazará por el linón o el nansuc para los almohadones de lencería cuya ejecución se realiza más fina-

mente. Se ponen las telas con transparentes de «satinette» con colores vivos. Los terciopelos, los satenes, los tafetanes de reflejos más blandos formarán almohadones, tapicerías, adornados con bordados en aplicación o dibujos al estarcido, a punto lanzado, a punto llano, mientras que reservaremos la batista de hilo o de algodón, el linón, el percal para la ropa interior guarnecida de motivos ligeros a la inglesa o al *plumetis*. El grueso del algodón y de la seda empleados no es indiferente a la perfección de la labor. El punto llano, actualmente muy en boga, ejecutado con algodón de bordar brillante C. B., núm. 2, produce gran efecto ornamental en el almohadón fig. I. Este almohadón, o sea la tela dibujada y los materiales para el bordado y principiado a bordar, 23 pesetas.

II. Motivo bordado a punto llano que sirve para adornar el almohadón fig. I.

III. Almohadón de lencería, adornado de cuadrados bordados a la inglesa y del motivo de malla de la fig. IV.

IV. Cuadrado de malla ejecutado con hilo de lino C. B., números 16 y 20, para guarnecer el almohadón fig. III.

V. Almohadón redondo «Las ranas». Estas se hacen en aplicaciones, rodeadas de punto de cordoncillo.

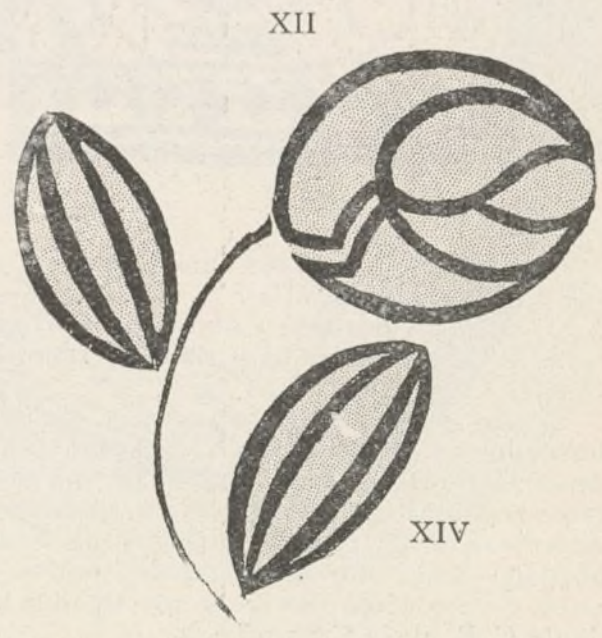
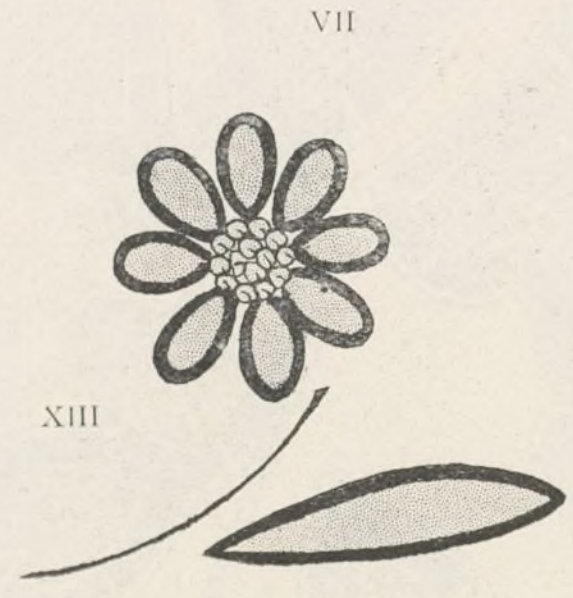
Enviamos a nuestras lectoras muestras de bordados, encajes y toda clase de labores a precios reducidos.



IV



V

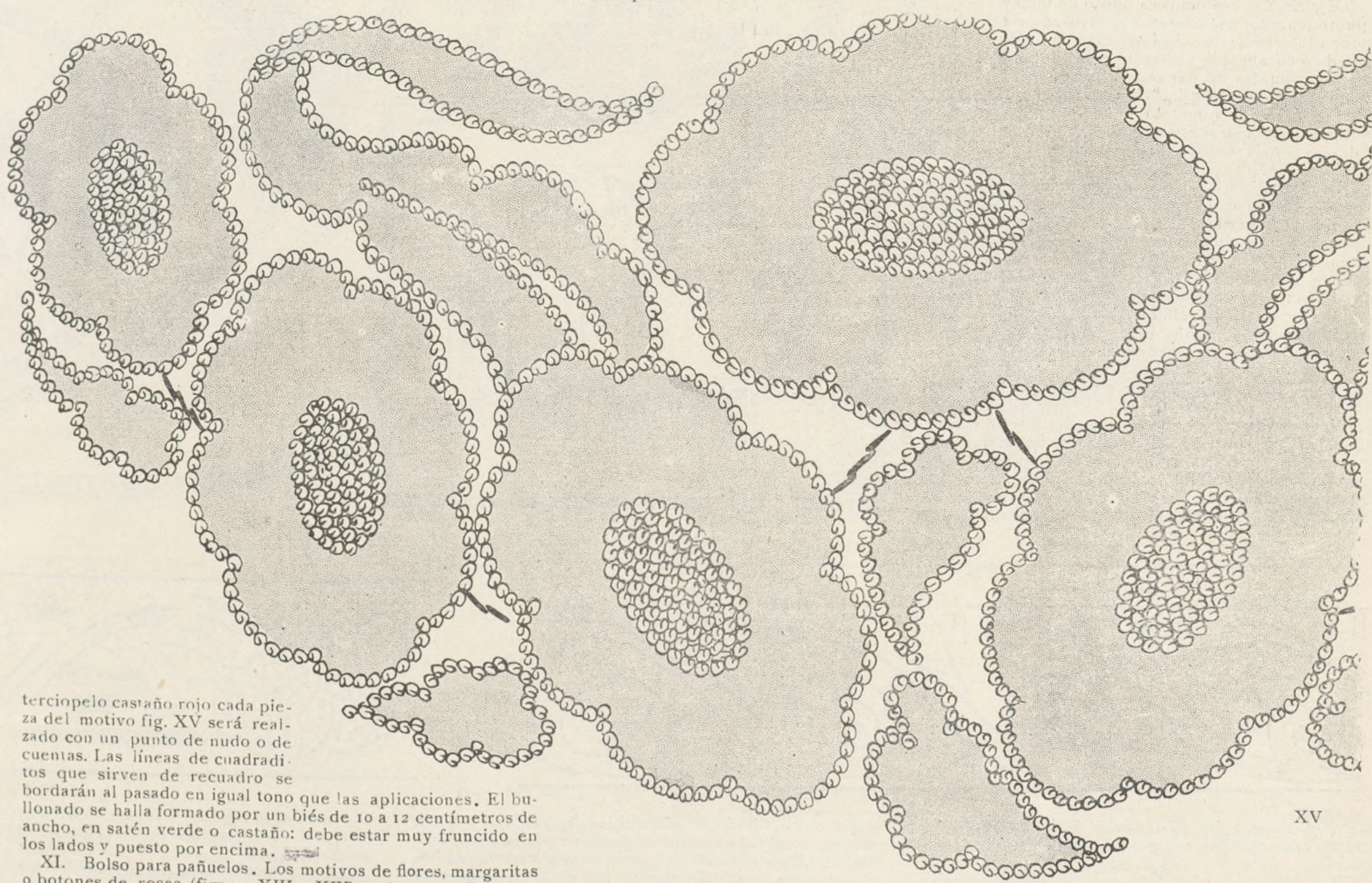


VI. El motivo ejecutado a punto de nudo, fig. XV, es una bonita guarnición para bolsa de ropa blanca. La solapa está realzada con puntos de *grebiche* y de piquillos. Esta bolsa, en tela blanca fina, la tela dibujada, principiada y material para terminarla, 19,50 pesetas. Terminada, 28,75.

VII y XII. Dos mantelillos. Dispuesto en corona alrededor de un mantelillo, o simétricamente repetido, tomando por eje la parte más ancha del dibujo, el motivo fig. XV producirá un efecto más o menos rico, según el grosor del algodón empleado para su ejecución. Algunas hileras de calados de hilo de Alsacia D. M. C. completarán el adorno.

VIII y IX. Carpeta y papelería. Un aficionado a la carpintería ejecutará prontamente la papelería que acompaña la carpeta, recuadrada de cuero repujado. Con los tonos bronce la misma papelería puede cubrirse de cuero repujado. Si es de madera, la flor que le adorna será pirograbada o pintada antes de la coloración de la madera y del barnizado. Este juego ofrecemos, el cuero dibujado y empezado a ejecutar para las dos labores, en 35 pesetas.

X. Almohadón. En aplicación de satén verde oscuro sobre



terciopelo castaño rojo cada pieza del motivo fig. XV será realizado con un punto de nudo o de cuentas. Las líneas de cuadrados que sirven de recuadro se bordarán al pasado en igual tono que las aplicaciones. El bullonado se halla formado por un biés de 10 a 12 centímetros de ancho, en satén verde o castaño; debe estar muy fruncido en los lados y puesto por encima.

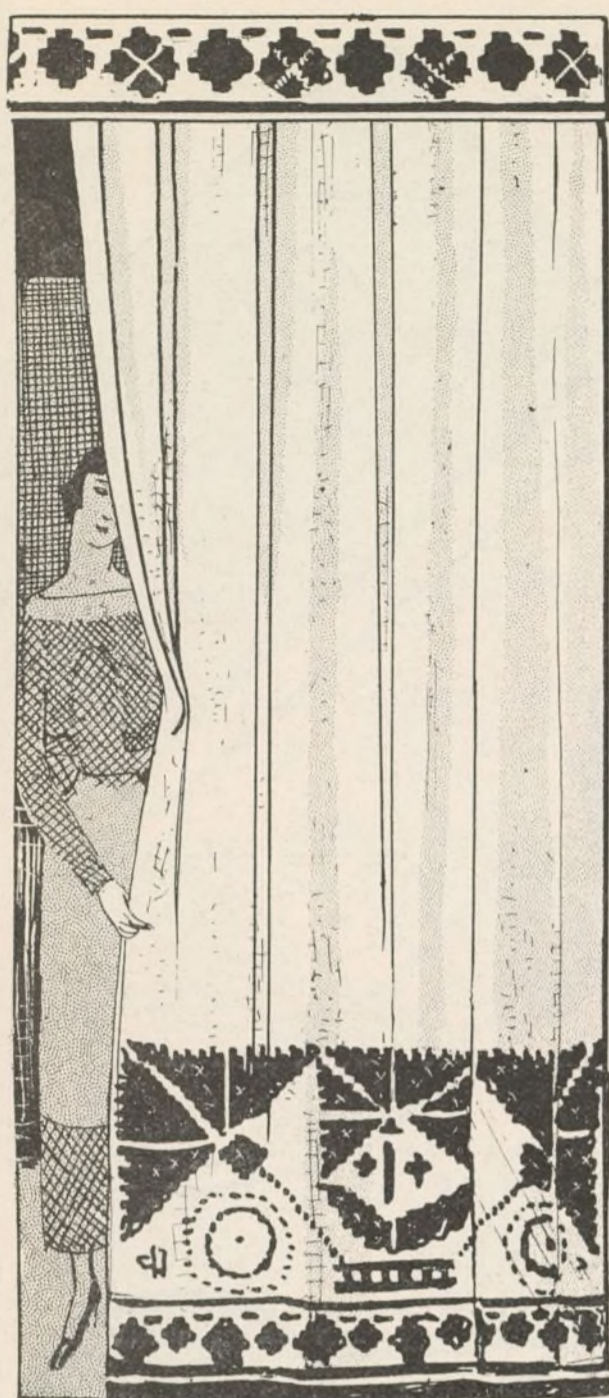
XI. Bolso para pañuelos. Los motivos de flores, margaritas o botones de rosas (figuras XIII y XIV) se juntan a mano o se bordan a punto llano sobre satén marfil. Esta última manera de ejecución es seguramente más original, sobre todo si la decoración recuadra una red cuadrículada formada por líneas de puntos

lanzados oblicuos, en seda de Persia D. M. C. Esta labor, preparada y empezada a bordar, con los materiales para el bordado, 16 pesetas.

XIII y XIV. Motivos de flores que pueden ser

vir de adorno para la fig. XI y labores similares.

XV. Motivo que sirve para guarnecer la bolsa de ropa blanca fig. VI, los mantelillos figuras VII y XII y el almohadón fig. X.



XVI

XVI. Cortina bordada a punto de cruz, según el dibujo fig. XVII.

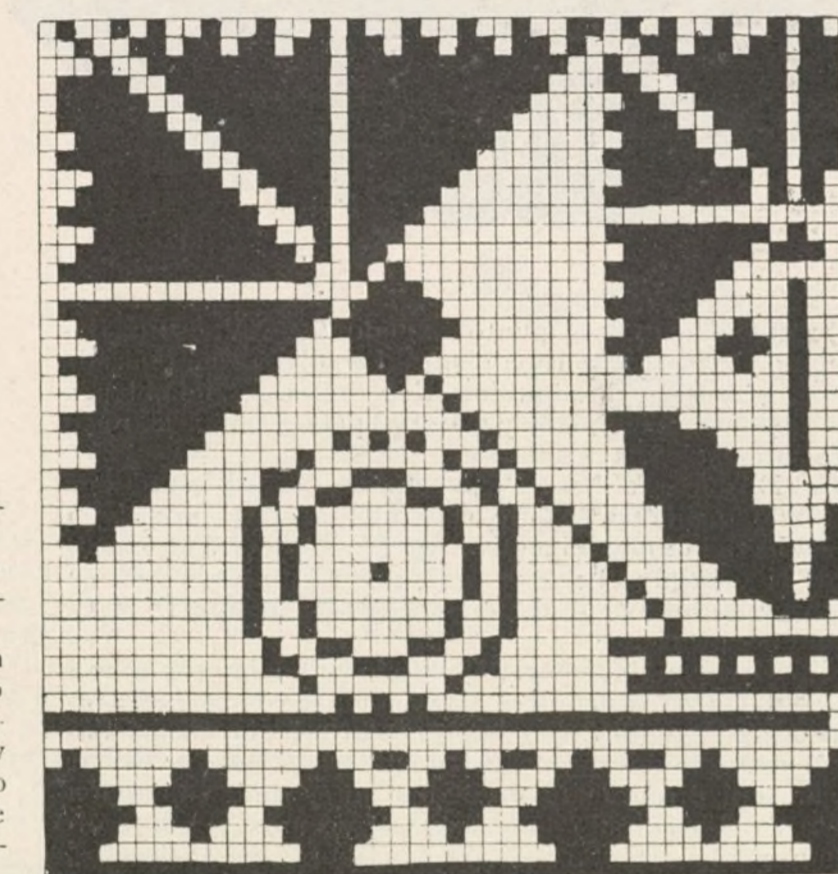
XVII. Tira bordada a punto de cruz que sirve para adornar el bajo de la cortina figura XVI.

XVIII. Almohadón de lencería en linón bordado con el dibujo fig. XXI y recuadrado de calados turcos. El modelo es de una admirable sencillez con sus recuadros paralelos y concéntricos de calados turcos y un bonito bordado Richelieu, mezclado de puntos de nudo. Se ejecutará esta labor con algodón brillante C. B., de la Cruz, núm. 3.

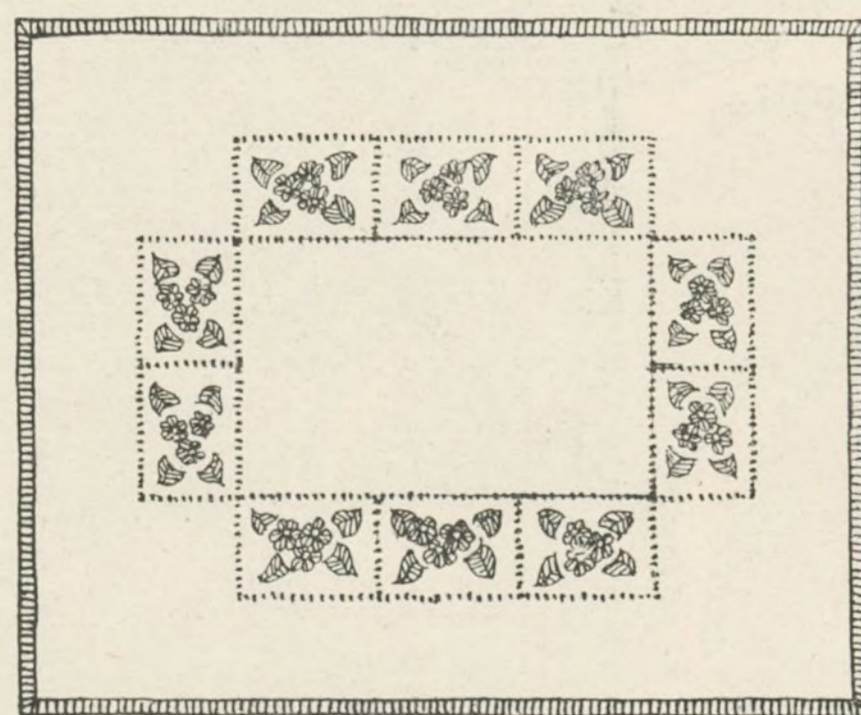
XIX y XXII. Florecillas a punto de tallo y a punto lanzado. Estos ligeros motivos, que se pueden interpretar de diversas maneras, bien en seda o en algodón brillante, servirán para componer puntas de pañuelos o para combinar un adorno en el estilo del mantelillo fig. XXIII. Los tallos se bordarán a punto de tallo o a punto de pespunte por encima o al *plumetis* si es sobre lienzo o linón. El dibujo podría servir igualmente para un traje o deantal de niño.

XX. Mantelillo bordado a punto llano con el dibujo a tamaño de ejecución fig. XXIV. En linón obscuro gris o *diamine* se trazará primero por medio de calados a hilos sacados los compartimentos rectangulares, en los cuales se coloca el motivo fig. XXIV. Se emplearán algodones brillantes de la Cruz, de matices variados, según el efecto que se desee conseguir. El dibujo puede ser unicolor—naranja, violeta, verde césped, marrón, marrón dorado—o tricolor con las cuatro hojas verdes, las flores de color y su corazón oro viejo o *mordoré* claro.

XXI. Dibujo a tamaño de ejecución del bordado adornando el almohadón fig. XVIII. Este es un motivo muy lindo para ser utilizado bien como centro de almohadón, bien como adorno de camino de mesa, o de tira de chimenea, sobre los cuales se repetirá varias veces de modo regular. La labor es sencilla y fácil: Richelieu de barretas dibujando los contornos de las hojas y de las flores, punto de nudo guarneciendo el interior de los

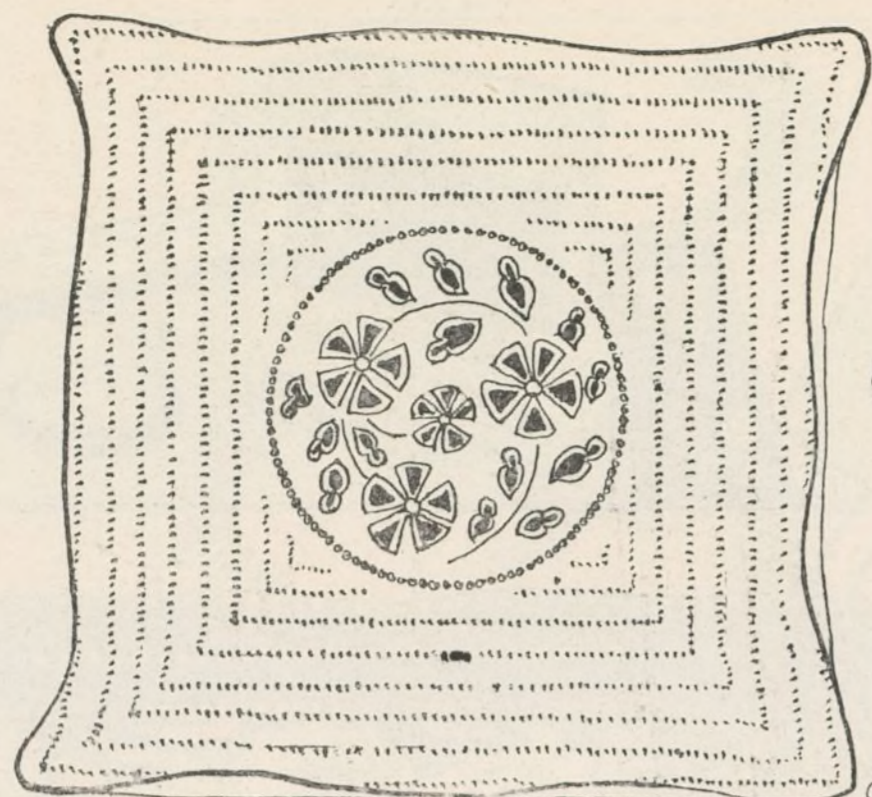


XX

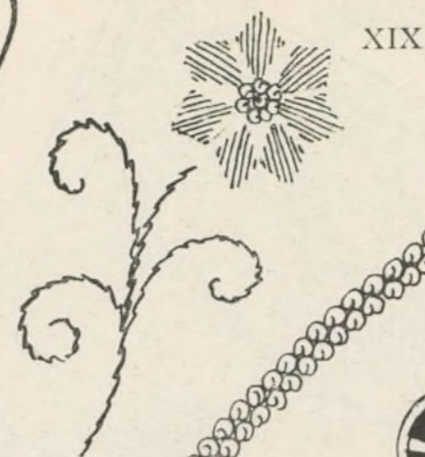


XXI

XXI



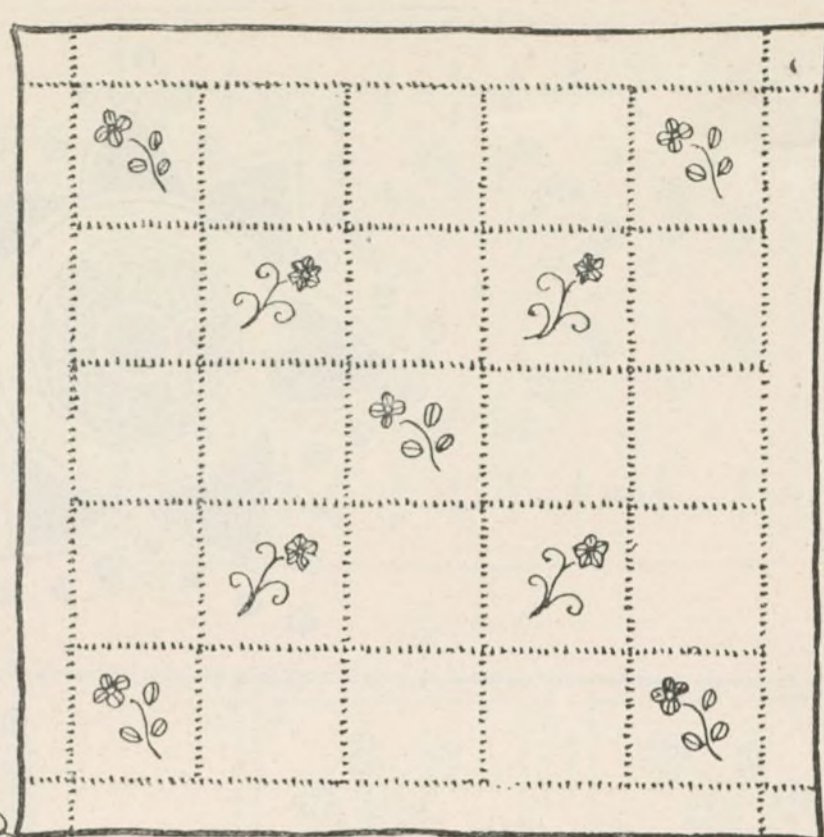
XXII



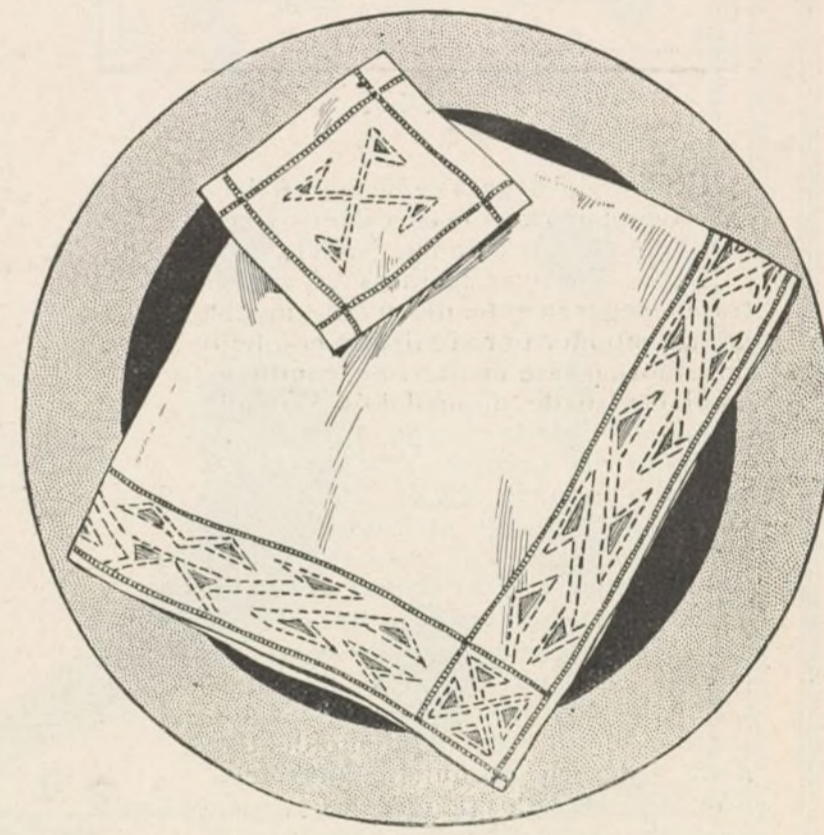
XIX



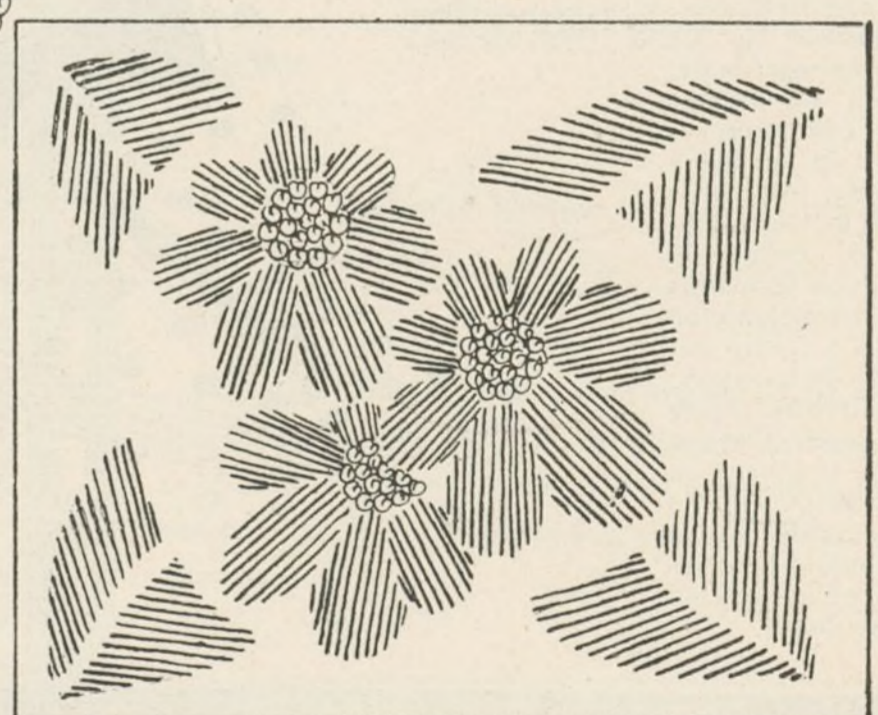
XXIII



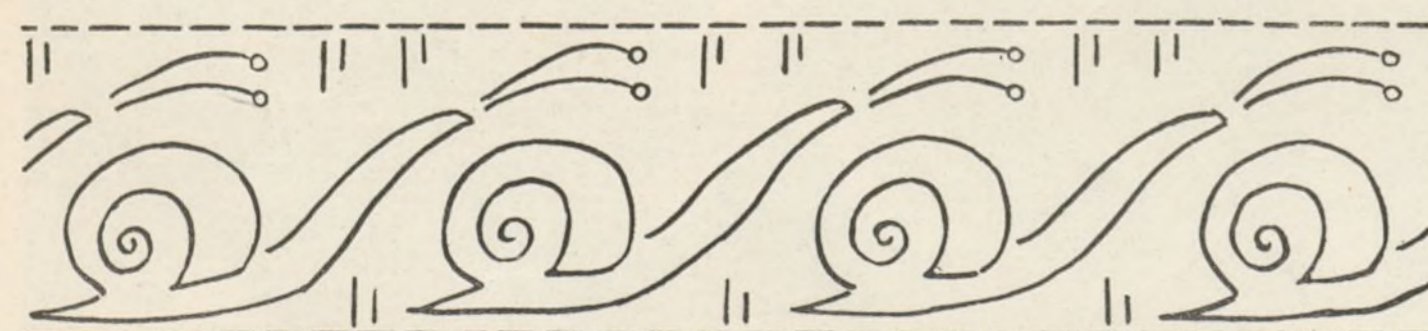
XXIV



XXV



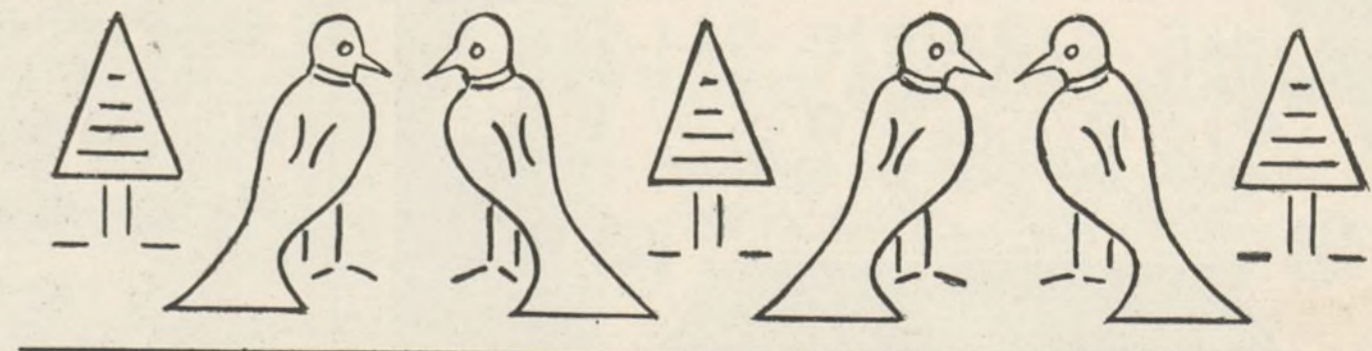
XXVI



XXVII



XXVIII



XXIX

pétalos y de las hojas. El corazón de las flores es una simple rueda de hilos esparcidos cercada de puntos de nudo.

XXIII. Mantelillo bordado con los dibujos figuras XIX y XXII, cuadrulado de calados turcos. En el cuadrulado de calados turcos que se ejecuta en primer

lugar se bordarán las florecillas figuras XIX y XXII, teniendo cuidado de oponer armoniosamente su inclinación. En vez de formar como aquí forma la cruz de San Andrés, se podrán combinar otros arreglos decorativos: cruces griegas, tiras horizontales o verticales, etc.

XXIV. Dibujo a tamaño de ejecución del bordado

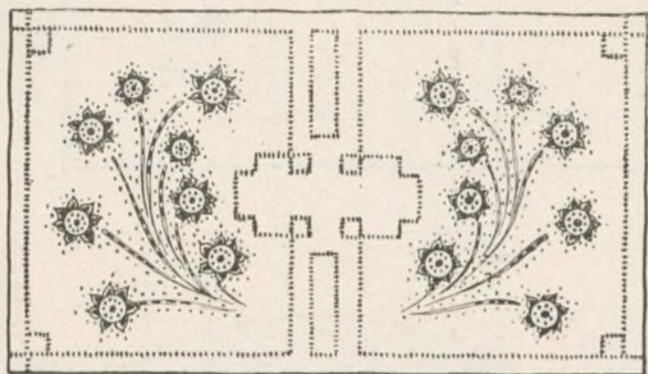
del mantelillo fig. XX. Flores y hojas se bordan al pasado o a punto lanzado, el corazón de las flores es a punto de nudo.

XXV. Mantel y servilleta para te, bordadas al pasado o a punto lanzado, bordadas a punto de tallo, para delantales de niño.

XXVII. Entredós «los tréboles», que puede bordarse al *plumetis*, a la inglesa, a punto de tallo y a punto de arena para ropa blanca, con algodón de bordar D. M. C., núm. 25, o para adornar un traje, un delantal de niño, con seda de Persia D. M. C. La moda en el bordado es absolutamente ecléctica: todos los puntos son admitidos y con frecuencia reunidos en una misma labor, como ocurre con este entredós: los tréboles son al *plumetis*, rodeados de un plantel de puntos de arena; las almendras, bordadas a la inglesa, podrán ser también festoneadas; por último, los tallos estilizados y el círculo recuadrando el trébol y puntos de arena, se ejecutan

a punto de tallo. El conjunto es de un efecto rico y variado: sobre *nansuc* o *shirting* fino se empleará algodón de bordar D. M. C., núm. 25.

XXVIII. Palomas bordadas a punto de tallo o de cadeneta, para delantal de niño.



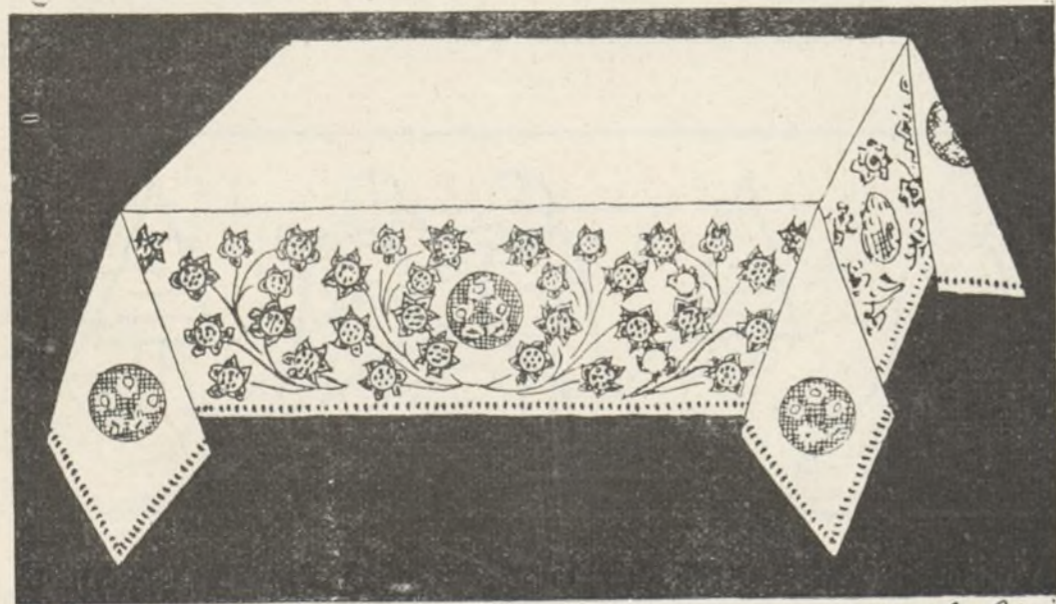
XXIX

XXIX. Bolso para pañuelos, en lienzo antiguo, adornado con calados y con el dibujo del bordado fig. XXXI.

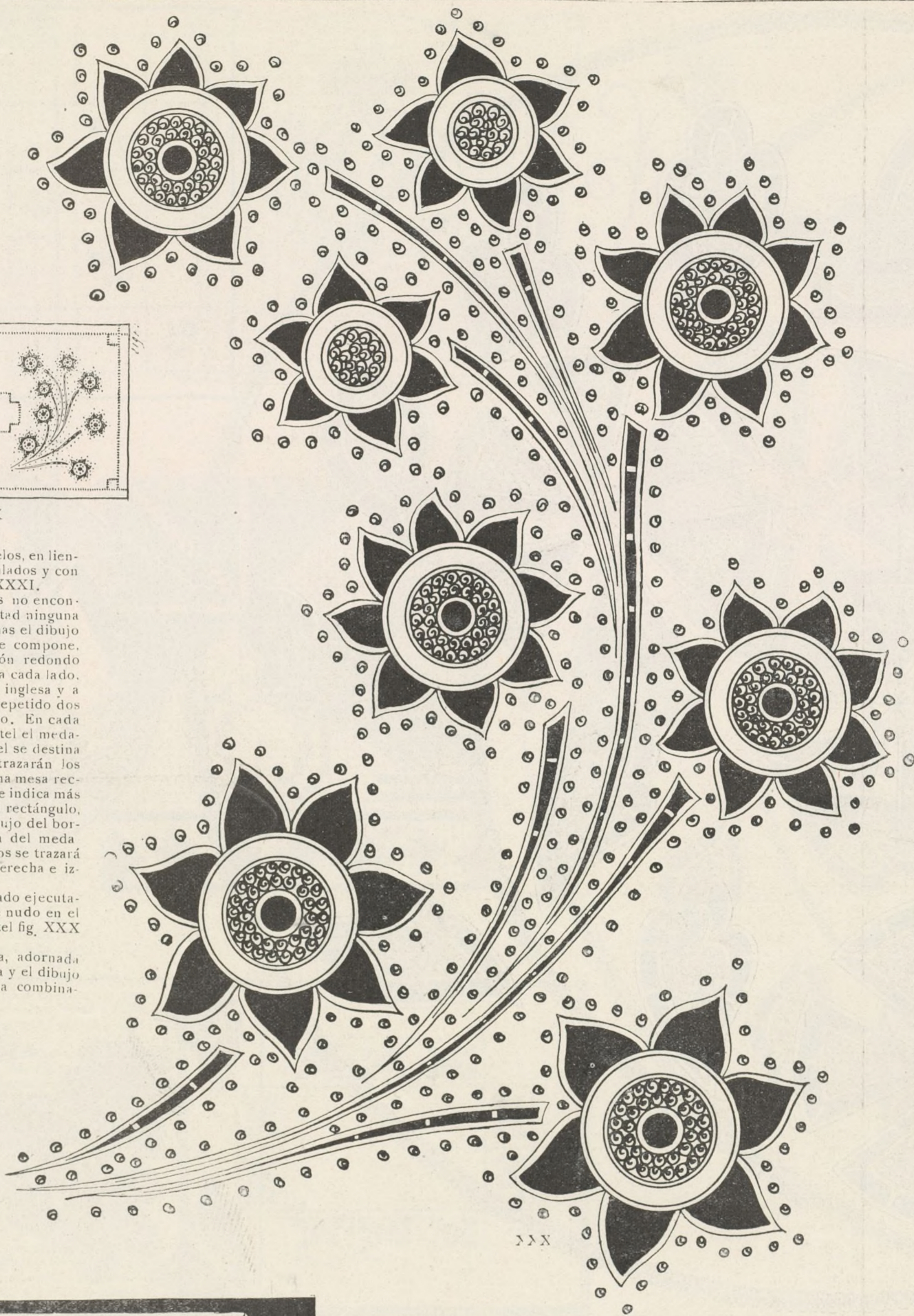
XXX. Nuestras lectoras no encontrarán, seguramente, dificultad ninguna para componer por sí mismas el dibujo que adorna este mantel. Se compone, en el centro, de un medallón redondo de malla bordada. Luego, a cada lado, el dibujo del bordado a la inglesa y a punto de nudo, fig. XXXI, repetido dos veces en el mismo sentido. En cada uno de los ángulos del mantel el medallón de guipure. Si el mantel se destina a una mesa cuadrada se trazarán los cuatro lados iguales; para una mesa rectangular se trazarán como se indica más arriba, los lados largos del rectángulo, repitiendo dos veces el dibujo del bordado, a derecha e izquierda del medallón; para los lados pequeños se trazará una sola vez el dibujo a derecha e izquierda del medallón.

XXXI. Dibujo de bordado ejecutado a la inglesa y a punto de nudo en el bolso fig. XXIX, en el mantel fig. XXX y en la sábana fig. XXXII.

XXXII. Sábana bordada, adornada con incrustaciones de malla y el dibujo de bordado fig. XXXI. Una combinación análoga a la del mantel se emplea para componer el dibujo de la sábana bordada; los medallones de malla ocupan el centro de motivos formados por la repetición frente a frente del dibujo de bordado. El motivo se repite tres veces a lo ancho de la sábana en dos filas en sentido opuesto. Recuadra el dibujo un calado hecho en el extremo que se dobla.

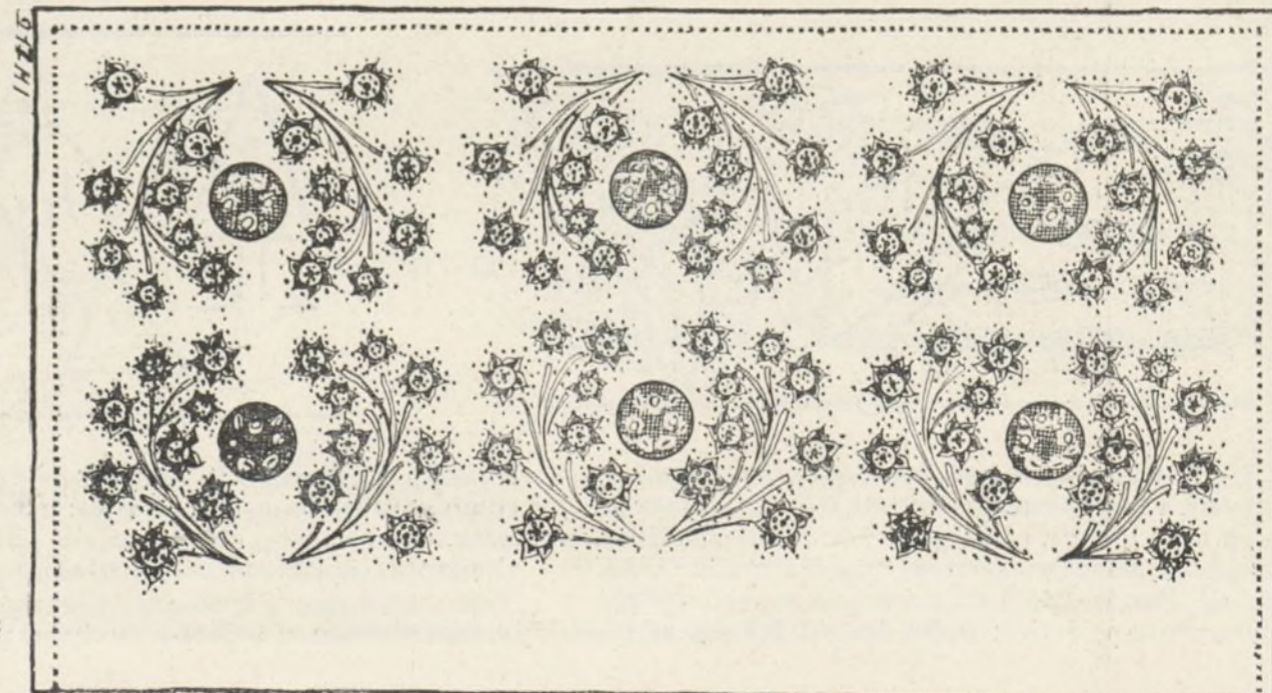


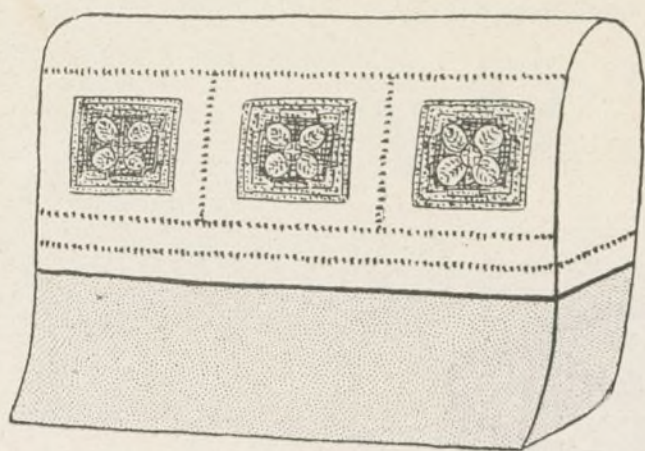
XXX



XXX

XXXII

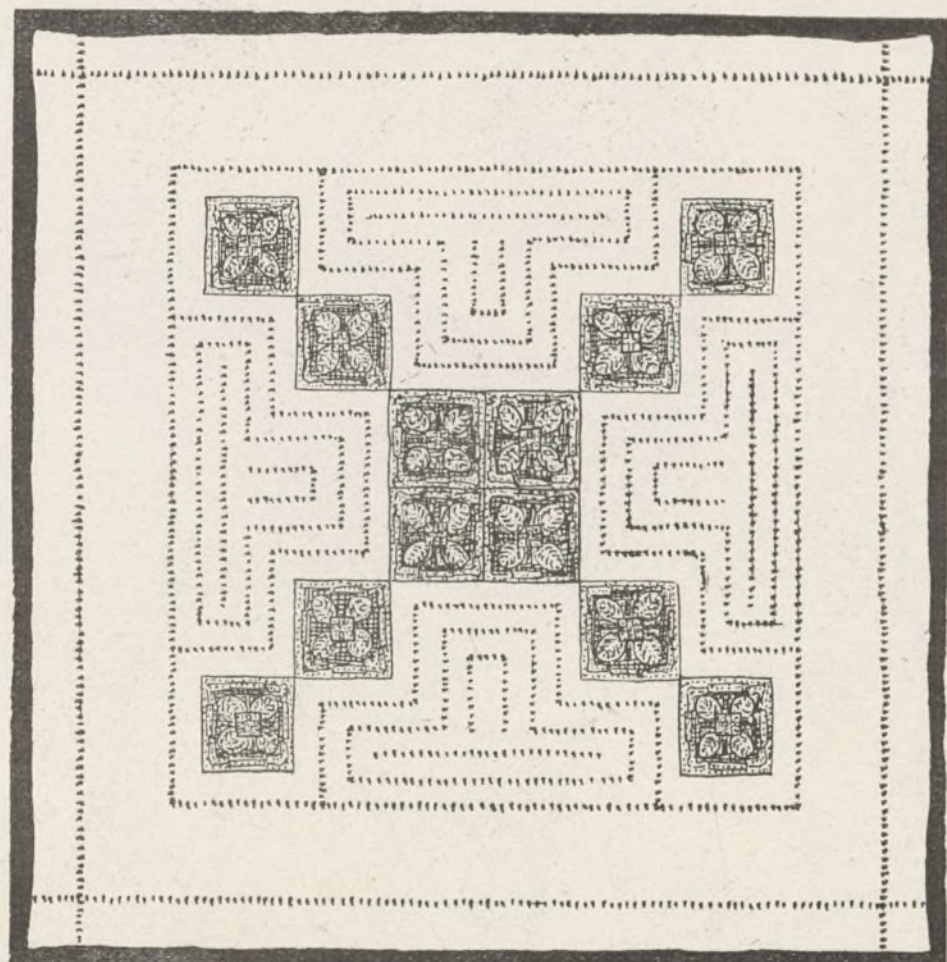




XXXIII

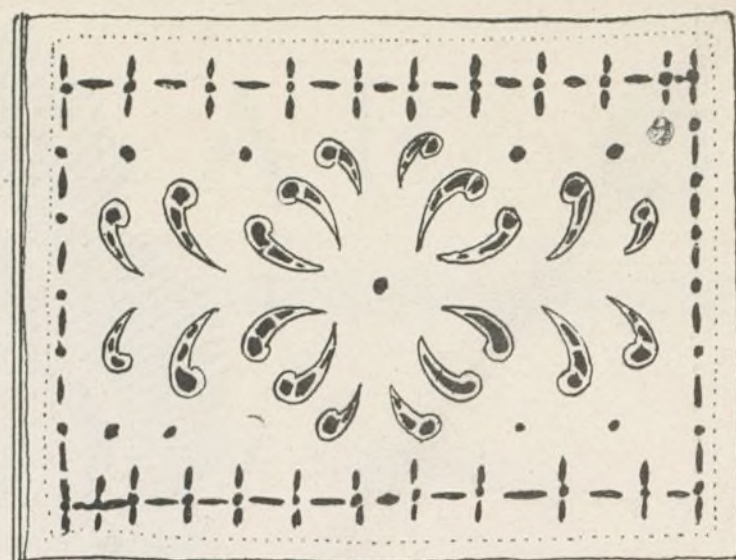
XXXIII. Velete en lienzo antiguo, adornado de calados con incrustación de cuadros bordados en malla, fig. XXXV.

XXXIV. Mantelillo en lienzo antiguo con incrustación del cuadrado de malla bordada, fig. XXXV.



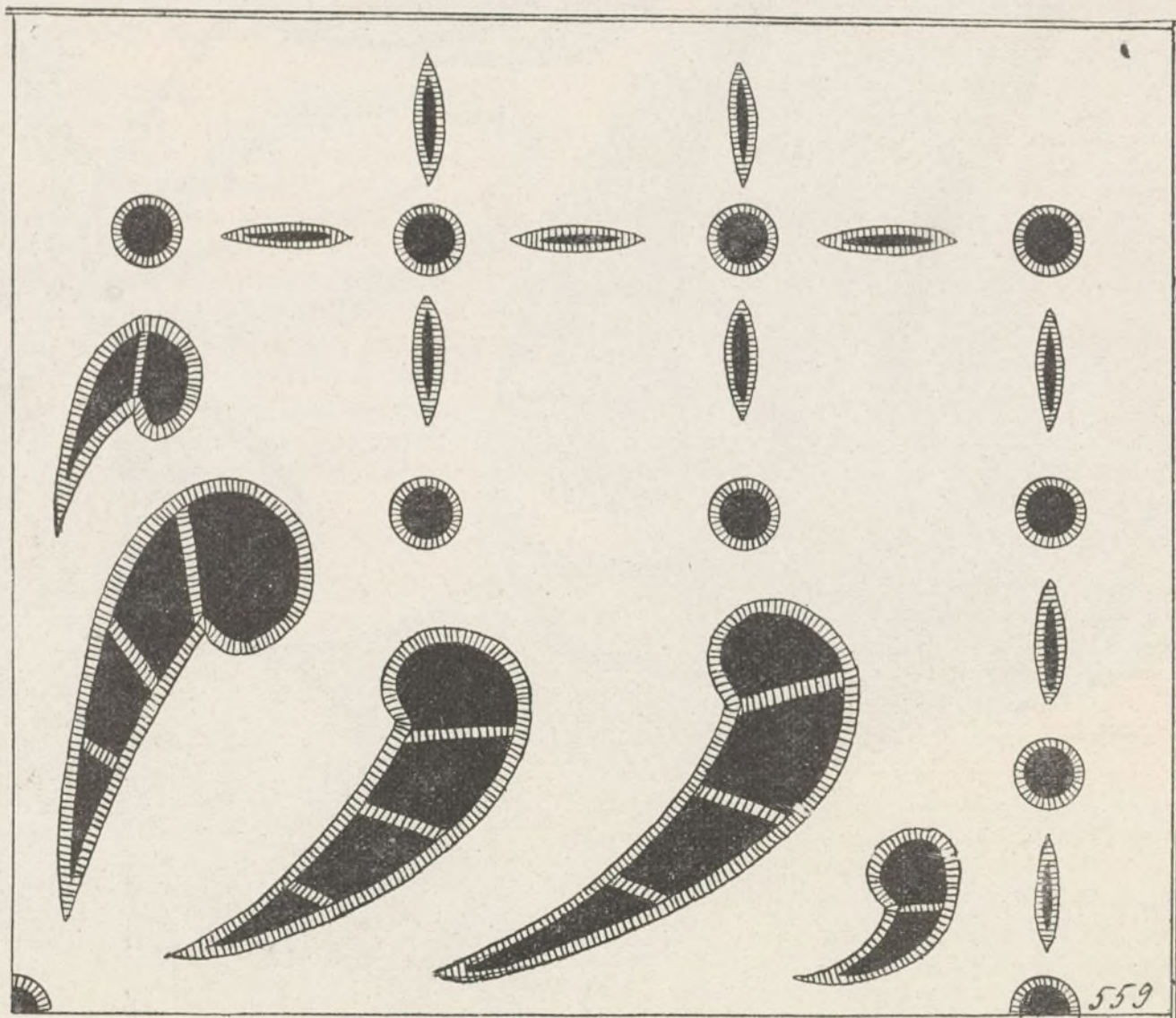
XXXIV

XXXV



558

XXXVI



559

XXXVII

XXXV. Cuadrado de malla bordada con hilo de i no C. B., números 16 y 20, sirviendo para componer el dibujo del velete fig. XXXIII y el mantelillo figura XXXIV.

XXXVI. Mantelillo bordado a la inglesa con el dibujo fig. XXXVII.

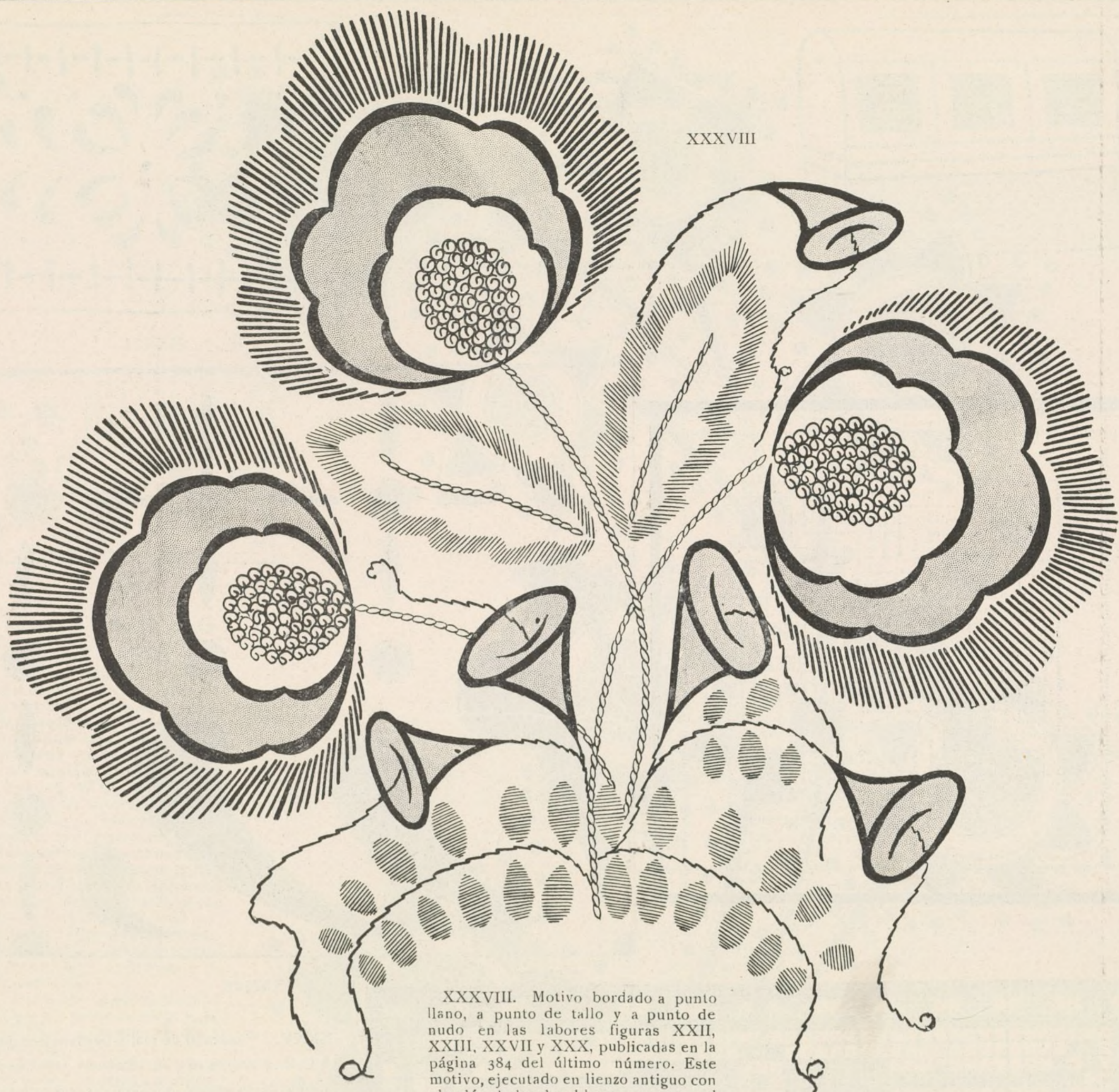
XXXVII. Dibujo del bordado inglés y barritas del mantelillo fig. XXXVI. Este mantelillo mide 30 x 40 centímetros. En tela de hilo dibujado y empezado el bordado, 8,30 pesetas, con los algodones para terminarlo.

NO DEJE USTED DE LEER LAS PEQUEÑAS CAUSAS

Novela amenísima, que acaba de aparecer, de
JOSE MARIA DE ACOSTA

□ □ □

CINCO PESETAS
LIBRERIA RENACIMIENTO
Preciados, 46



XXXVIII

XXXVIII. Motivo bordado a punto llano, a punto de tallo y a punto de nudo en las labores figuras XXII, XXIII, XXVII y XXX, publicadas en la página 384 del último número. Este motivo, ejecutado en lienzo antiguo con algodón de bordar blanco, guarnece el cubretetera fig. XXIII en azul o en dos tonos de verde, se repite en la portière de lienzo o de reps, fig. VXII.

a poco de morir su padre, se dirigió por segunda vez desde Bonn, donde había nacido, a Viena.

Allí, por lo pronto, permaneció el entonces joven organista cuatro años, durante los cuales se hizo famoso gracias a su privilegiado talento... y a su mal genio.

Escribió muchas obras encantadoras, de su «primer estilo», y se enfadó infinitas veces. Nadie ignora que el sublime sordo era infantilmente impresionable, y que se irritaba muy a menudo. ¡Casarrabias insigne, de corazón de oro!

En aquel período, el prodigioso músico tuvo ocasión de comprobar las simpatías fervientes que, irascible y todo, se granjeaba. Sus nervios no respetan ni se detienen. Rompe cacharrillos de considerable valor artístico y estropea muebles, sin que nadie ose reprochárselo; cierta dama, deseosa de oírle tocar el piano, tiene que arrodillarse después de agotar toda clase de súplicas; tan pronto, montando un caballo que le regaló el general Bronemm, hace caracoleos peligrosos... para los transeúntes, como molesta a los señores caseros instalándose en la vivienda con su piano de cola y mil chirimbolos, absurdos y pesados, entre los que figuran varios jaulones de gallinas...

Todo se le tolera al terrible joven: que taladre paredes; que, al asearse, vierta el agua y anegue la habitación, originando filtraciones con caracteres de diluvio... Todo el mundo sabe que Luis van Beethoven posee un alma excelente y un talento extraordinario, y que toca el piano incomparablemente. Haga, pues, lo que guste, siempre merece-

rá indulgencia, cuando no un aplauso. Lo que en otros seres ramplones serían extravagancias, en el joven músico son genialidades.

Era célebre ya, cuando en Berlín le ocurrió uno de tantos incidentes que pintan su inocente amor propio y su incurable credulidad.

Hummel, pianista y compositor de la Corte austriaca, se hizo muy amigo del coloso. Ambos paseaban juntos muchas veces, cambiando confidencias y esperanzas. Un día se les ocurrió tocar un poco y se metieron en el café más próximo. Beethoven, sentándose al piano, cinceló una de aquellas improvisaciones suyas sorprendentes. Hummel oía atento. Era un gran vanidoso y padeció dolorosamente al advertir lo bien que Beethoven tocaba.

Cuando terminó, el pianista de Palacio, amoscadillo, anunció a su camarada que iba a obsequiarle «con una muestra de su habilidad». Beethoven toleró, durante más de quince minutos, una serie de «frases» anodinas en el teclado. Al fin su paciencia estalló:

— Bueno — dijo atropelladamente —. Basta de preparativos. ¿Cuándo vais a empezar esa famosa improvisación?

Hummel, atónito, se levantó, mirando al maestro como a un bicho monstruoso. Después — no sabemos si se acordó de pagar al camarero — dirigióse a la puerta del local, y, sin decir palabra, desapareció, solemne, henchido de infatuada majestad. Beethoven, rojo de ira, le despidió con los insultos más enérgicos que su hígado le sugería.

Ambos amigos dejaron de saludarse algún tiempo; pero antes de que Beethoven se marchase de Berlín hicieron las paces.

Sin embargo, Hummel no olvidó lo que creía broma pesada de su amigo. Sediento, ¡ah!, de venganza, y constándole la candidez de Beethoven, le escribió un día largamente, manifestándole que en Berlín acababan de inventar «una linterna para ciegos». Beethoven lo creyó. En reuniones, en fiestas, en donde exhibía su gloriosa frente, lucía, asimismo, su ingenuidad, y hablaba de aquel prodigioso invento con entusiasmo de convencido. Cuando años más tarde se percató, al fin, de que tal noticia era pura broma, su enojo contra Hummel fué indescriptible. De tales enfados, como de sus muchas melancolías, nacieron esos «andantes» y esos «scherzos» maravillosos que nos desenfadan tan mágicamente...

Wagner, el enamorado.

El amor más apasionado de Ricardo Wagner fué el de Matilde Wasendok, mujer de belleza espiritual y frágil, como las que pintaba Botticelli.

Matilde estaba casada con un rico mercader, y, cuando la conoció Wagner tenía veinticuatro años. Era discípula suya. Poco a poco fué estrechándose la amistad con aquel matrimonio; Wagner iba a casa de los Wasendok todas las tardes, y daba lección hasta el atardecer. En el piano de Matilde, el

Sigue en la página 27.



La coreoplastia o modelado repujado del cuero



Motivo para grabar en cuero.

HASTA hace algunos años las aficiones artísticas en cuanto a labores del hogar, se desenvolvían en los estrechos límites del bordado, encajes, mallas, etc., dando lugar al adorno de prendas de su uso o al decorado de unos cuantos objetos para lucir en nuestros gabinetes íntimos o de recibir. Seríamos injustos si no reconociéramos lo primorosas que resultaban algunas de estas labores, tanto por su aspecto como por el ímprobo trabajo que representan. La pintura en muy diversas aplicaciones, vino a ensanchar el horizonte de las labores femeninas; y si bien no desterró, ni mucho menos, los mencionados trabajos, vino a convivir con ellos: fué una labor más; un medio más para decorar nuestras habitaciones y aun nuestros trajes. La terminación de una labor de pintura es mucho más breve que la de un bordado de cualquier clase; como suele decirse: *compensa mejor el tiempo invertido*.

He aquí la causa de la gran aceptación que tuvo en el hogar el uso de la paleta y los pinceles.

Hoy el gusto femenino se desborda, se extiende todavía mucho más: el arte en todas sus manifestaciones ha penetrado en nuestras casas, y la mujer debe tener un no pequeño arsenal de utensilios para trabajar en todas aquellas cosas que el uso ha implantado.

Entre ellas, merecen los honores algunos artículos: el *modelado* y el *repujado en cuero* o *coreoplastia*, que es una de las ramas, la más sencilla del modelado, sobre diversas materias.

En el presente trabajo nos ocuparemos exclusivamente del *modelar en cuero*, cuyo uso se remonta al siglo IX, en el cual y sucesivos se aplicaron los cueros repujados como forros de sillas, en otros muebles y para decorar encuadernaciones de libros notables. España es uno de los países donde más objetos de cuero repujado se conservan.

De dos maneras suele trabajarse el cuero: *sin incisión* o *con ella*: con ambas se puede modelar, grabar y repujar.

Pueden emplearse en *coreoplastia* diversas clases de cueros, entre los que merece citarse; la *suela* de diversos gruesos. La llamada *vaqueta sillera* de color avellana, o *cuero sillero* del mismo color, *beceros* de Rusia y *beceros* de cualquier color. Ninguno de ellos necesita preparación, y pueden emplearse tal como salen de la tienda, teniendo presente que si han de utilizarse para *con incisión* deben tener algún grueso.

Elegida una piel que nos agrada y de un tamaño apropiado, procederemos a dibujar en ella el elemento objeto de nuestro trabajo, y al efecto tenemos el gusto de ofrecer a nuestras amables lectoras

unos sencillísimos modelos, que pueden aplicarse, ampliados convenientemente, para asientos de silla, almohadones, etc.; en tamaño natural o un poquito mayor para decorado de bolsillos y otras numerosas aplicaciones.

El mejor procedimiento para dibujar el cuero consiste en humedecerle por el derecho, pasando con igualdad una esponja mojada y aplicando luego un papel que contenga el modelo dibujado, sobre cuyas líneas se pasa con un punzón de dibujar, apoyándole con alguna presión para que deje hendidos los trazos. Para fijar mejor el dibujo, después de quitar el papel, se vuelve a pasar por todas las líneas el punzón o uno de los *hierros más finos de contornear*: así queda grabado el cuero.

Con objeto de ejecutar mejor los trabajos que vamos a describir, conviene disponer de una plancha de caucho de unos siete a diez milímetros de grueso, de una superficie apropiada.

En el presente artículo nos ocuparemos del *modelado* del cuero únicamente, dedicando sucesivos trabajos al *repujado* propiamente dicho, con incisión y sin ella.

Refiriéndonos a los modelos que acompañan este trabajo, debemos anticipar que las partes oscuras han de quedar hendidas, las de un tono medio semi-hendidas, y las claras resultarán de *sobre-relieves*. Para hacer las partes hendidas principiaremos por ir humedeciendo el cuero parcialmente, valiéndonos de una esponjita, y pasaremos luego el útil llamado *aplanador*, con presión adecuada, sobre la línea o elemento que haya de quedar hendido. Como el caucho a la par que blando es elástico, permite que pasemos el aparato las veces necesarias sobre el dibujo correspondiente, recuperando él en seguida su anterior volumen. De esta manera las partes por donde no se haya deslizado el *aplanador* quedarán formando superficies convexas, o sea los relieves. Tanto las más hendidas como las intermedias se obtienen a voluntad de la persona que ejecuta el trabajo, mediante la mayor o menor presión que se ejerza sobre dichas partes.

Hemos preferido para que sirva de ensayo ofrecer a nuestras bellas lectoras los dos modelos presentes, que por su sencillez no han de oponer grandes dificultades en su ejecución; sus líneas son sencillas y bien determinadas.

Creemos innecesario advertir que en las colecciones de útiles para esta labor hay *aplanadores* de varios gruesos; para emplear unos u otros, según la anchura de la línea o elemento que hayamos de hendir, el aparato debe llevarse con pulso firme y despacio, evitando que por oprimir demasiado o ir muy aprisa se deslice bruscamente fuera de la línea.

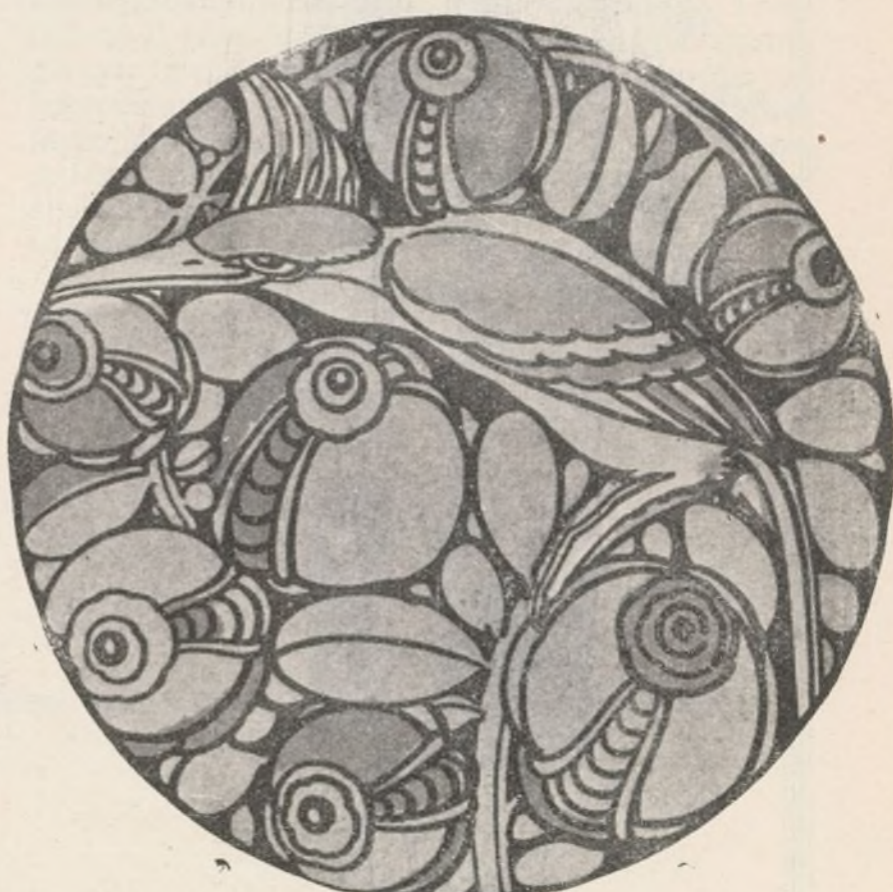
Los dibujos ofrecidos, repetimos, son de lo más sencillo, y carecen casi en absoluto de fondo; pero cuando lo haya, podremos decorarlo con los aparatos titulados *mateadores para fondos*, los cuales nos permiten grabar pequeños elementos artísticos, como son: *estrellitas*, *escudos*, *floreccillas*, *superficies punteadas*, etc.; éstos pueden distribuirse convenientemente, evitando el monótono aspecto que presenta una superficie completamente lisa.

Con la sola explicación anterior basta para comprender cómo se *modela* una piel, sobre todo para un primer trabajo de ensayo; el acometer mayores empresas no requiere más que un poco de práctica.

El *repujado* propiamente dicho requiere más extensas instrucciones.

Una vez modelado el elemento de nuestro dibujo, pasemos a explicar el modo de iluminarlo; para esto se emplea el *óxido de hierro* disuelto en agua.

Este producto, según esté más o menos diluido produce en el cuero una coloración más o menos fuerte. Así, de menor a mayor cantidad de óxido de hierro en disolución dará un aspecto *gris claro*, *gris verdoso*, *gris pizarra* y negro. De modo que para obtener el tono deseado ensayaremos sobre un



Artístico repujado en cuero.

recorte de piel, añadiendo a la disolución agua u óxido de hierro, según queramos aclararlo u oscurecerlo respectivamente.

Es interesante advertir que antes de proceder a colorear el cuero hay que dejarlo secar completamente, pues como sabemos para su modelado hemos tenido que humedecerlo. Una vez seco se extiende *por toda la superficie* con una esponjita impregnada en la disolución que tengamos previamente ensayada para obtener el tono deseado. Cuando adquiere un tono uniforme se deja secar durante unas horas y se procede a aclarar aquellos elementos que no deban quedar de tono oscuro; esto se consigue muy sencillamente. Se impregna un pincel del grueso conveniente en *ácido oxálico*, deslizándole con cuidado sobre los trazos que han de rebajarse de color y observaremos que al simple contacto del pincel el cuero recobra su color primitivo y natural; de esta manera podremos dejar el fondo y líneas en el tono deseado. Se puede también iluminar con otros colores utilizando pinturas; para ello son aplicables las de cualquier clase: el óleo, la acuarela, la cera y otras ya especiales para esto.

Los que se dedican a este arte emplean un poco de todo, pero tratándose de aficionados nos permitimos aconsejar el uso de los colores al huevo, o la tintura *coreoína*, que son los que anteriormente mencioné especiales para estos trabajos, de la última existen siete colores: azul, rojo, amarillo, verde, anaranjado, rosa y violeta.

Estos productos se combinan divinamente con el tanino de las pieles y forman colores perfectamente estables e inalterables a la luz. No se mezclan entre sí; pero pueden superponerse y dar el tono deseado, pues una vez secos no disuelven en el agua.

La *coreoína* se aplica extendiéndola sobre la piel, con una brochita dura, una o varias veces, según el tono que se desea obtener, y cuando ha secado se pasa por su superficie un trapo de lana impregnado en cera virgen.

Por último, podemos pulir el cuero con un bruñidor de ágata; claro está que tratándose únicamente del *cuero modelado* las partes susceptibles de pulimento son las hendidas, pues si puliéramos las salientes podría deformarse el dibujo.

Es precaución indispensable desengrasar el cuero antes de trabajarlo, valiéndonos de la bencina, con la que se impregna una muñequita para frotar con ésta la superficie de aquél.

Repetimos que es labor que pueden hacer desde luego nuestras lectoras en la seguridad de triunfar en su cometido.

CHARITO.



73. Bonito abrigo de paño satén negro, con bordados herrumbre y negro.

74. Traje de tarde en lanilla marino, guarnecido de tiras de lanilla herrumbre con bordados marino.

75. Abrigo de lanilla beige cuadriculada tono sobre tono; las solapas y las guarniciones son de terciopelo.

76. Abrigo de satén negro con adornos blancos y negros y rosas pintadas a mano. Cuello y mangas de piel blanca.

77. Abrigo en kasha arena, guarnecido de terciopelo arena y con bonitas *soutaches*.

78. Traje tres piezas. Traje beige, bordado de flores y guarnecido de tiras de satén negro. Abrigo de paño kasha, beige, guarnecido de bordado. Cuello y adornos de satén negro.





79

80

81



82

83

79. Traje de sarga fina, marino. Galón de trencilla negra y cinturón de satén negro. Mangas y delantal con volantes planos picoteados. El talle está claramente señalado con un cinturón amplio drapeado al sesgo. Los galones se prolongan como tirantes hasta debajo del talle.

80. Traje recto de jersey de seda, o jersey de lana. Cuello écharpe con flecos; caídas al color, puestas en pliegues sobre la falda.

81. Blusa túnica de crespón de lana lisa, del tono del estampado; hilera de botones de nácar. El talle aparece únicamente marcado por la disposición de la guarnición de tiras.

82. Traje de crespón de China adornado y liso; *panneaux* y volantes plisados de crespón Georgette.

83. Blusa larga de crespón gris estampado negro y crespón gris liso plisado. Cortada, preparada y materiales para terminarla, 59 pesetas. Terminada, 68 pesetas.

84. Traje de tarde en crespón de China gris perlé, tono sobre tono. Delantero de falda y bocamangas plisadas.

OBRAS COM-
PLETAS DE

CONCHA ESPINA

La niña de Luzmela, 5 pesetas.
Despertar para morir, 5 pesetas.
Agua de nieve, 5 pesetas.
La esfinge maragata, 5 pesetas.
La rosa de los vientos, 5 pesetas.
El amor de las estrellas (Mujeres del Quijote), 5 pesetas.
Ruecas de marfil, 5 pesetas.
Pastorelas, 5 pesetas.
El jayón, 4 pesetas.
El metal de los muertos, 5 pesetas.
Dulce nombre, 5 pesetas.
Cuentos, 4 pesetas.

DE VENTA:

LIBRERIA
RENACIMIENTO

Preciados, 46

MADRID

maestro tocaba lo que había compuesto por la mañana.

Así transcurrieron cinco años, durante los cuales la amistad de Wagner y su discípula fué derivando por cauces más floridos. En la primavera de 1857 el matrimonio invitó al maestro a pasar juntos una temporada en una casa que alquilaron para él, contigua a la «villa» que los Wasendok poseían en la «Colina verde», cerca de Zurich. Wagner llamó «L'Ermitage» (El refugio, El retiro, El asilo) a aquella morada, donde escribió la misteriosa dedicatoria del prelude de *La Walkyria*: G. S. H. Hasta mucho tiempo después no se supo que estas tres iniciales corresponden a las palabras «Gesegnet Sed Mathilde» (Bendita seas, Matilde).

Minna, la primera esposa del músico, averiguó que las relaciones de su esposo con la discípula amenazaban alterar la concordia doméstica. Trasladada al lado del esposo y espiándole con la astucia que le correspondía, llegó a incautarse de varias epístolas en las que Wagner competía con Abelardo, con Romeo, con Diego de Marsilla. Minna se las compuso de suerte que Wagner abandonara el grato refugio suizo en el que había enseñado a su discípula a algo más que a pulsar el piano.

Aquella aventura fué, sin embargo, honda. Después, tuvo otras pasajeras. La nota cómica la dió una admiradora suya, viuda, que fué a visitarle, y, arrojándose a sus pies, le dijo:

—Maestro: mi marido me ordena que os ame, «Ricardo»; él, en vida, era un apasionado vuestro... Dejadme adoraros. Desde el cielo, ¡estoy segura de que os bendecirá...!

E. RAMÍREZ ÁNGEL.



84

85

85. Traje para ceremonia en *charmeuse* negro, guarnecido de encaje de seda. Elegantísimo, en buena

tela preparado y materiales para terminarlo, 185 pesetas. Terminado, 198 pesetas.



86. Sombrero de terciopelo jaretado, con cinta y lazo de crespón de China, lavable.

87. Sombrero de crespón Georgette negro y blanco, cinta de faya negra.

88. Pequeño sombrero de terciopelo, drapeado de tafetán sujeto con una hebilla de *strass*.

89. Bolero de pana con doble ala, guarnecido de terciopelo claro trenzado.

90. Abrigo de terciopelo negro, tiras de satén fulgurante negro y piel.

91. Tres cuartos, en paño flexible, gris, bordado tono sobre tono y bordeado de *bourrelets*.



90



91



92

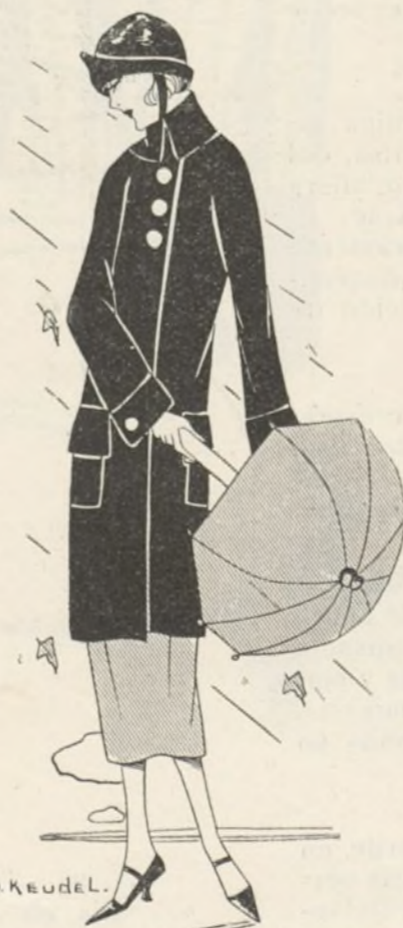
92. Abrigo en *kasha*, palo de rosa. Bordado, cinturón y piel castaños.

93. Paletó recto de buriel avellana. Tira, cuello y bocamangas de conejo nutria.

94. Paletó impermeable de cuero o tejido engomado, botones de lactalita.

95. Abrigo de terciopelo de lana «beige», bordado castaño, guarnecido de visón.

96. Paletó de paño flexible, castaña de Indias; cuello de terciopelo de igual tono.



94



93



96



95

COMPRE USTED EL LIBRO
QUE ACABA DE PUBLICARSE

CUENTOS DE LOS VEINTE AÑOS

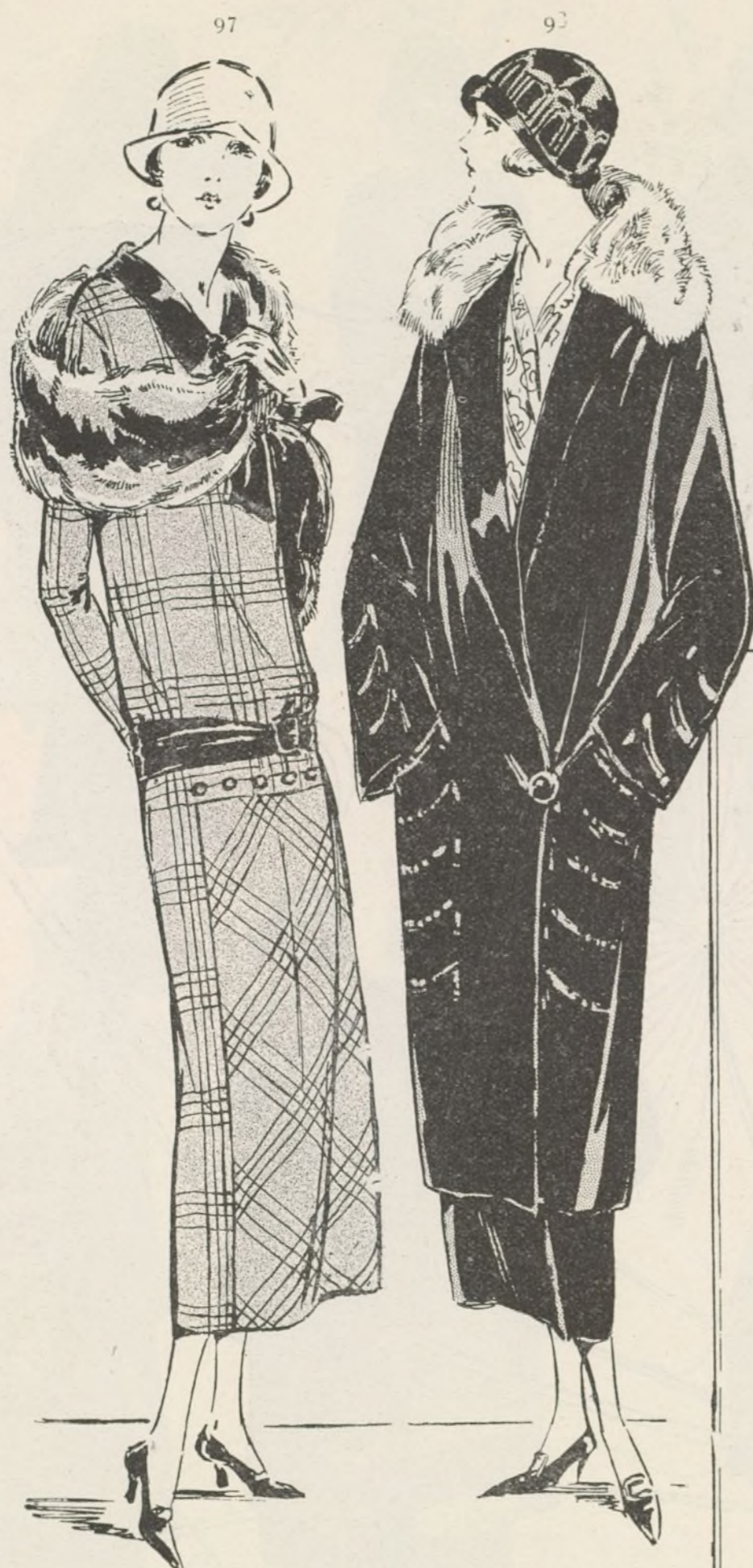
POR

SARA INSÚA

4 PESETAS

TODAS LAS MUJERES SE DE-
LEITARÁN CON SU LECTURA

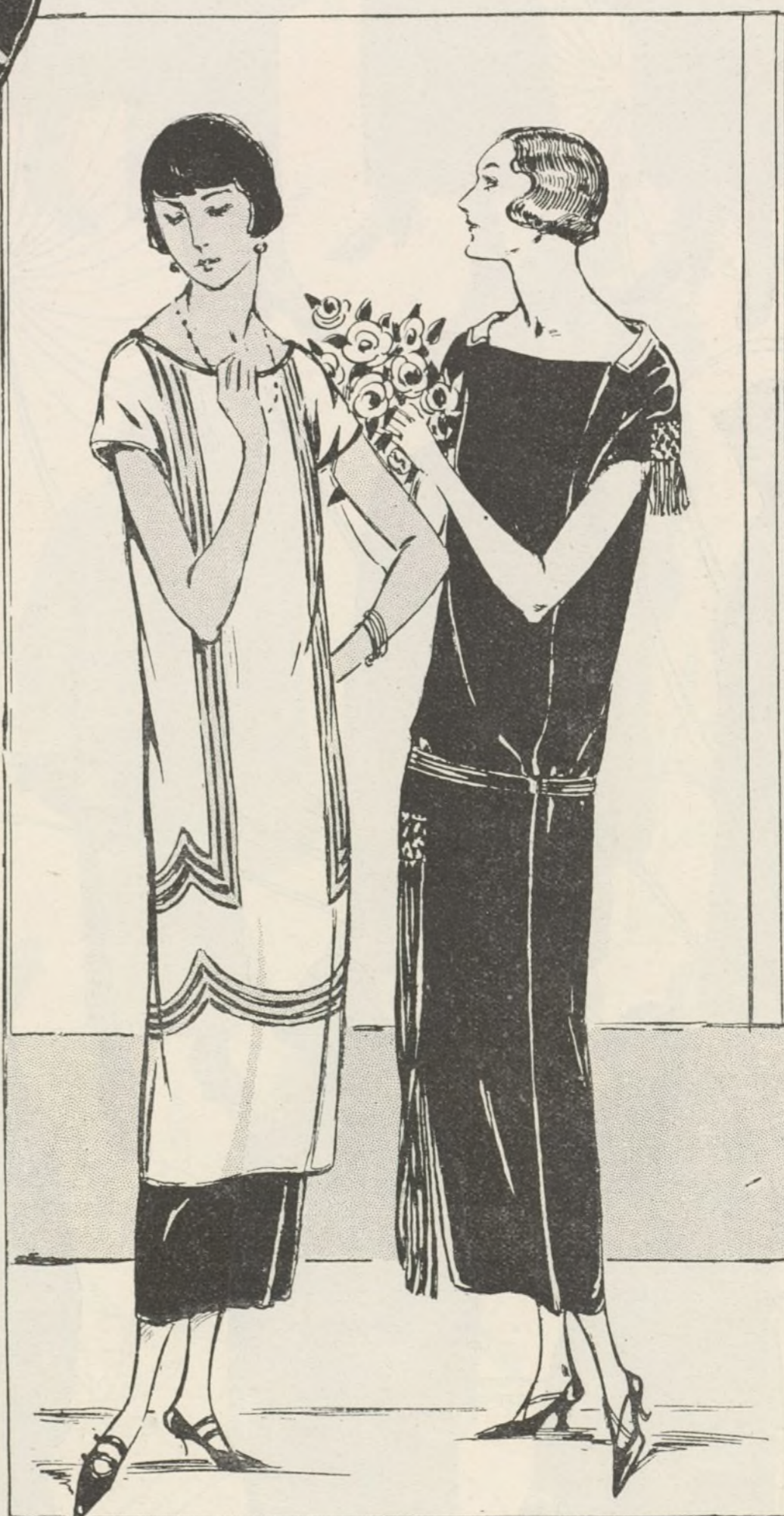
RENACIMIENTO
PRECIADOS, 46. - MADRID



97. Traje en *kasha* escocés, cáscara de nuez, rayado de encarnado y verde; cuello, cinturón y bocamangas de terciopelo al color, sea del del fondo o del de las rayas del escocés; esta última combinación es la mejor, porque da más vigor y relieve a la mezcla de matices.

98. Abrigo tres cuartos en terciopelo inglés, guarnecido de trencillas; cuello de piel blanca. Puede hacerse también la prenda de pañete o de terciopelo *chiffon*.

99. Blusa-túnica de *jaspura* yesca, guarnecida de varias hileras de galoncitos negros. He aquí una bonita transformación de la blusa, que se prolonga como túnica, a punto de constituir por sí sola, si no el traje completo, al menos la parte más importante del mismo. La falda sobrepasa apenas 15 a 20 centímetros el bajo de la blusa.



99

100

100. Traje de crespón satén negro, adornado en el lado y en las mangas con una tira enrejada de cordón de seda.

101. Traje sastre adornado con galón bordado y piel

102. Traje de terciopelo *chiffon* adornado con bordado en colores.



101

102



Modelos vistos en Paris.

Ayuntamiento de Madrid



Ultimos modelos de trajes y abrigos.

103

104

107



103. Traje de sarga azul. Falda con pliegues sujetos a un adorno de la misma tela. (Patrón trazado, figuras B 16 a B 17; de la Hoja Suplemento). Buena tela sencillísimo y elegante. Traje. preparado 78 pesetas. Terminado 89.

104. Traje de terciopelo «chiffon» adornado con piel de «skung» y galoncito

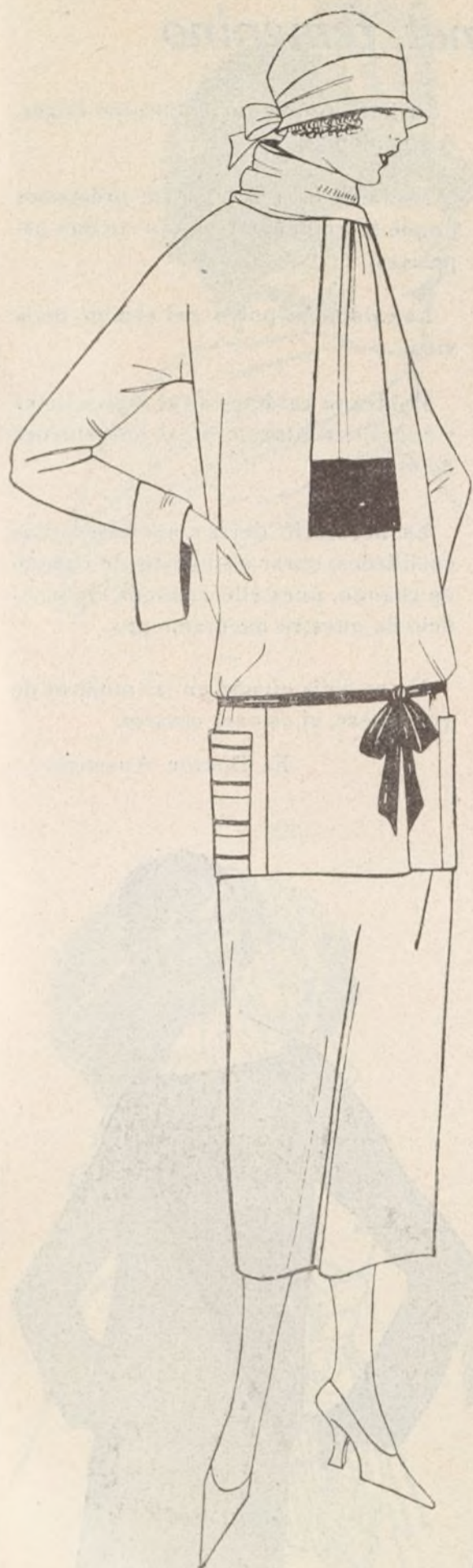
105. De lana, adornado con galones bordados.

106. De sarga, adornado con bieses de gamuza.

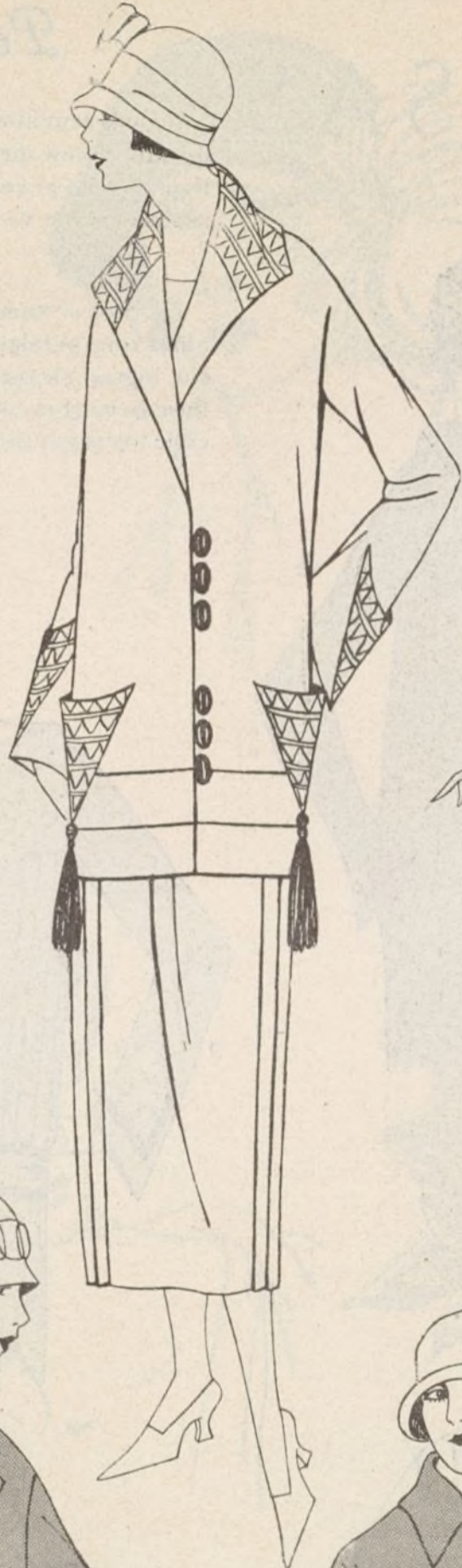
107. Traje de «drapella beige»; falda adornada con piel. Cuello bufanda drapado alrededor del escote. Motivos bordados. Cortado, preparado y material para terminarlo con la piel, 182 pts. Terminado 196.

108. Traje de reunión de tarde, de crepé «marocain», adorno de trencilla Capa de la misma tela forrada al color del adorno.

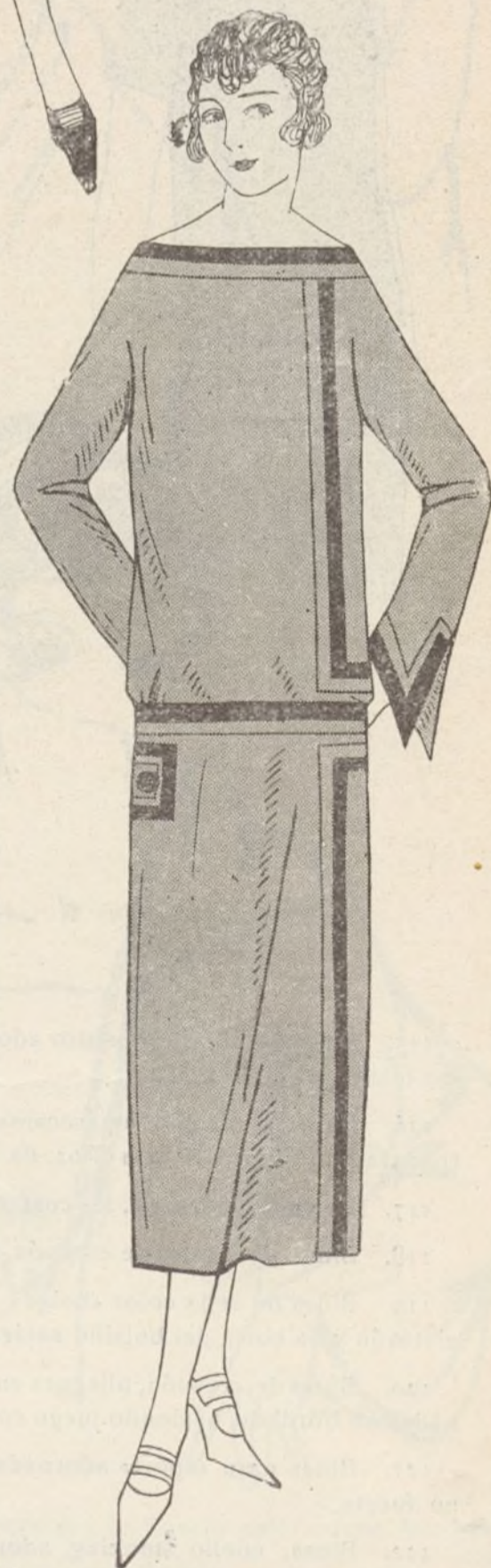
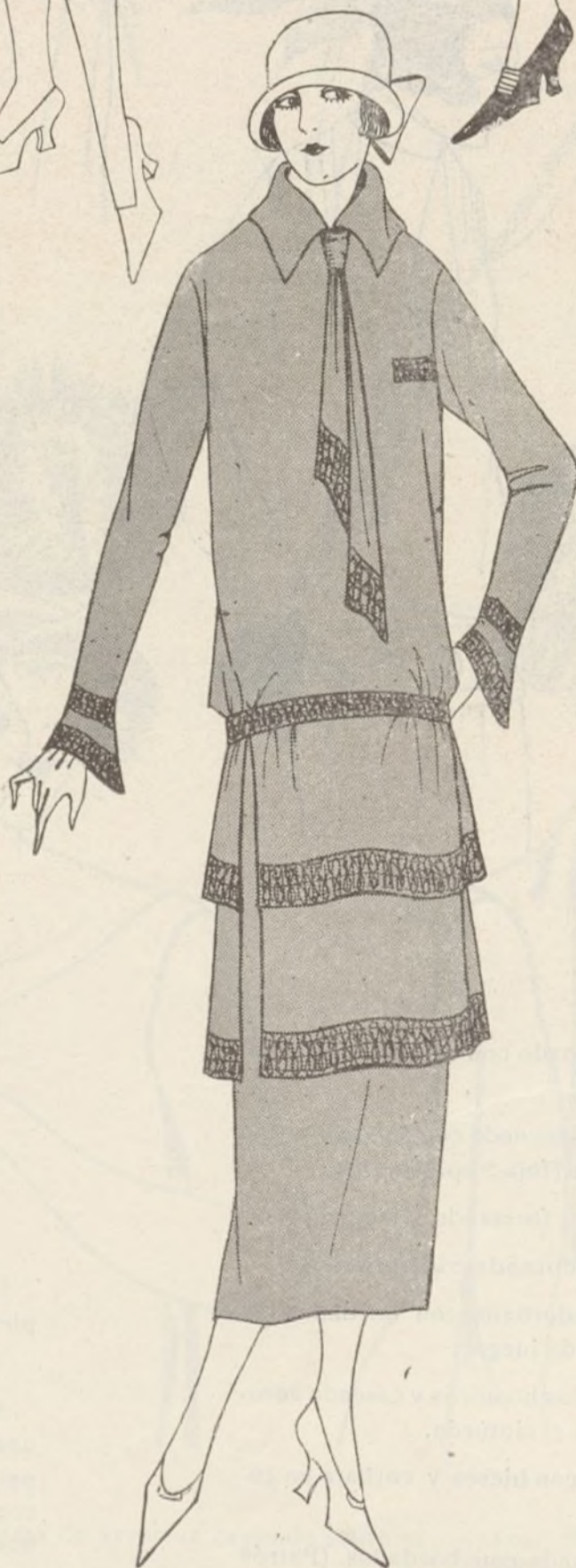
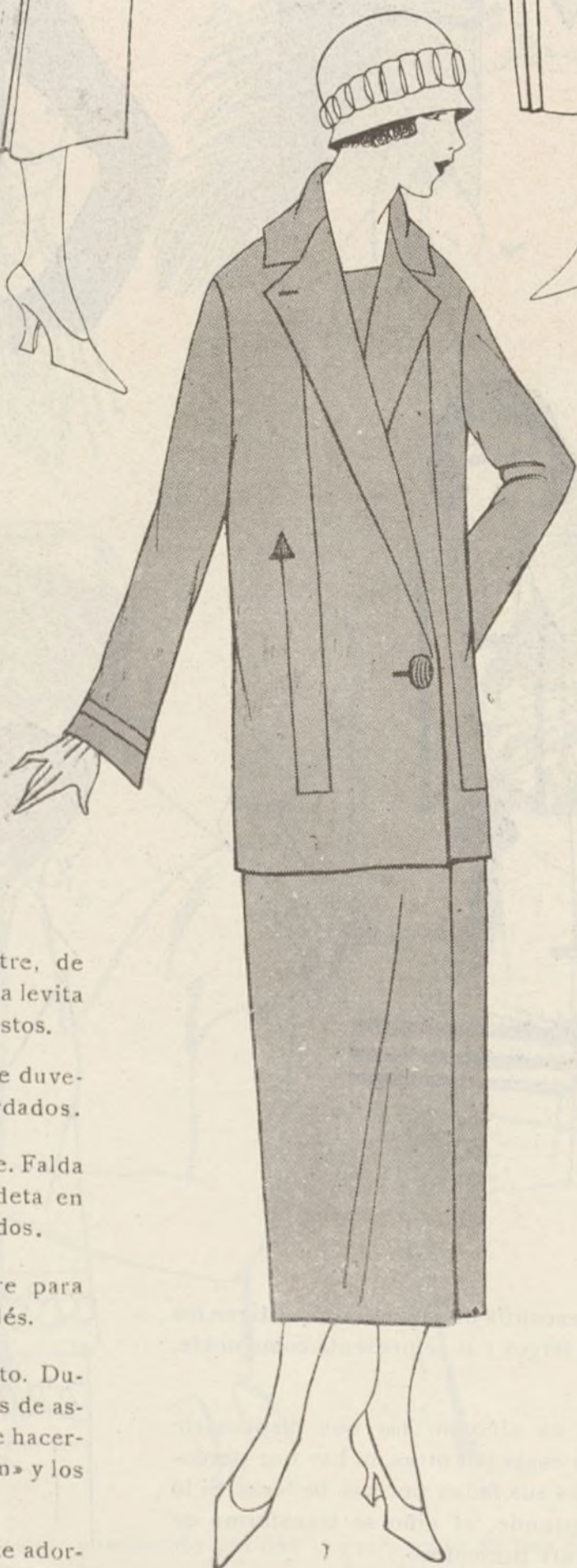
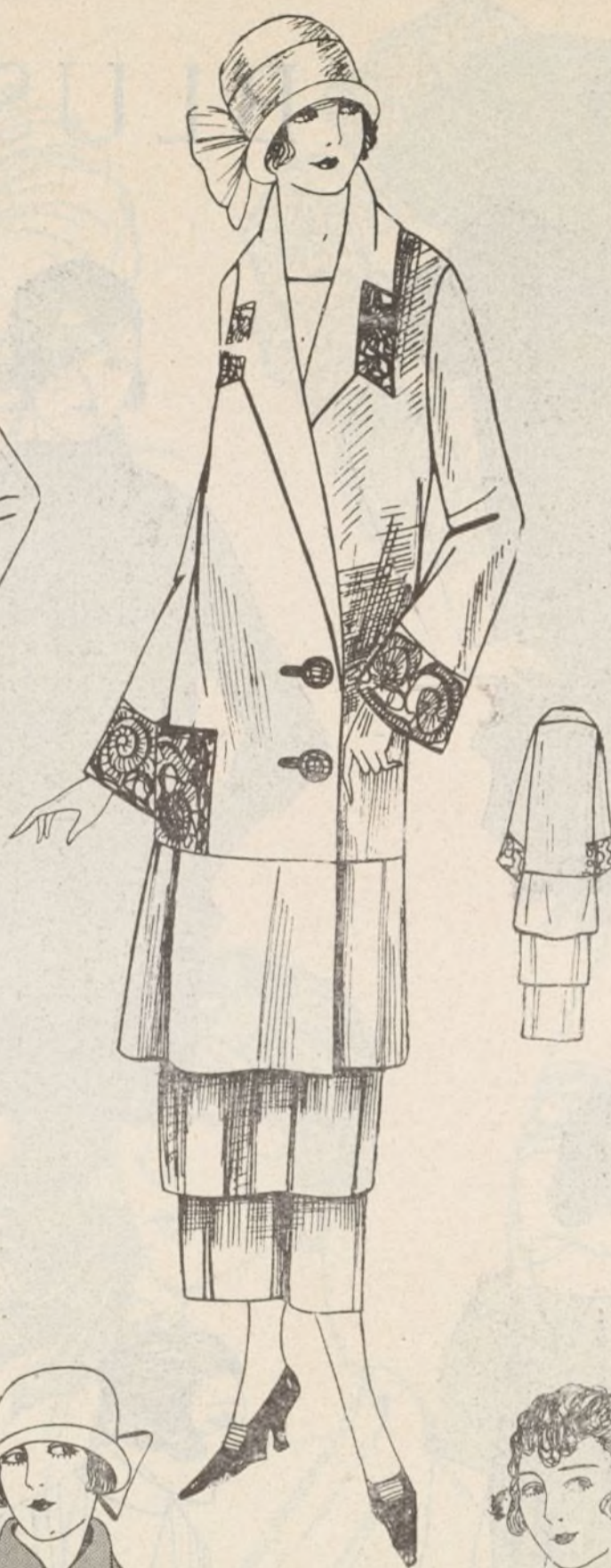
109



110



111



109. Traje de sastre, de paño: los costados de la levita con bolsillos sobrepuestos.

110. Traje sastre de duvetina adornado con bordados.

111. Traje de sastre. Falda túnica y casaca con aldeta en forma. Motivos bordados.

112. Traje de sastre para mañana en género inglés.

113. Traje para luto. Duvetina negra y adornos de astrakán. También puede hacerse en «crepé «marocain» y los adornos de crespón.

114. Traje de pañete adornado con bieses de gamuza.

112

113

114

BLUSAS

Para un carnet femenino

Lo más sencillo es lo que más se debe de mirar con precaución. Un ladrón tiembla sólo al ver abierta la puerta de la casa en que va a robar.

El amor es como el juego de aquellos niños que persiguen incesantemente y sin lograr alcanzar las imágenes que forman ciertos cuerpos brillantes al recibir los rayos del sol.

Brillan los ojos con extraño fulgor. Algo piden.

El amor es una casa de préstamos donde se empeñan almas y no dan papeletas.

La calumnia: polvo del camino de la vida.

Moldea tu carácter a tus aspiraciones y edúcalo conforme a las necesidades de éstas.

Es necesario dejar a nuestras malas cualidades, obrar a su gusto de cuando en cuando, pues ello redunda en beneficio de nuestro mejoramiento.

No os fijéis mucho en las mujeres de voz gruesa, si es para casaros.

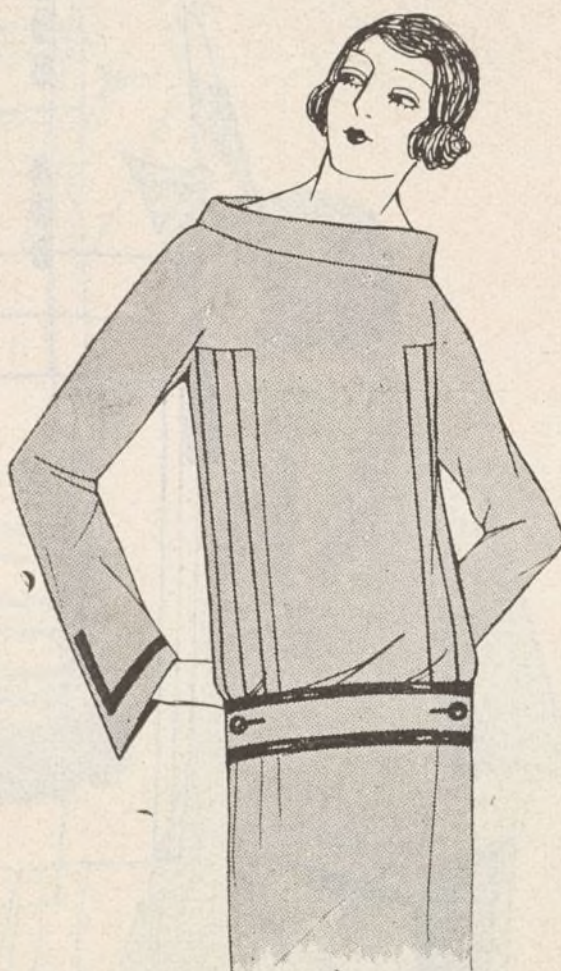
EL DOCTOR AMARILLO.



115



116



117



118



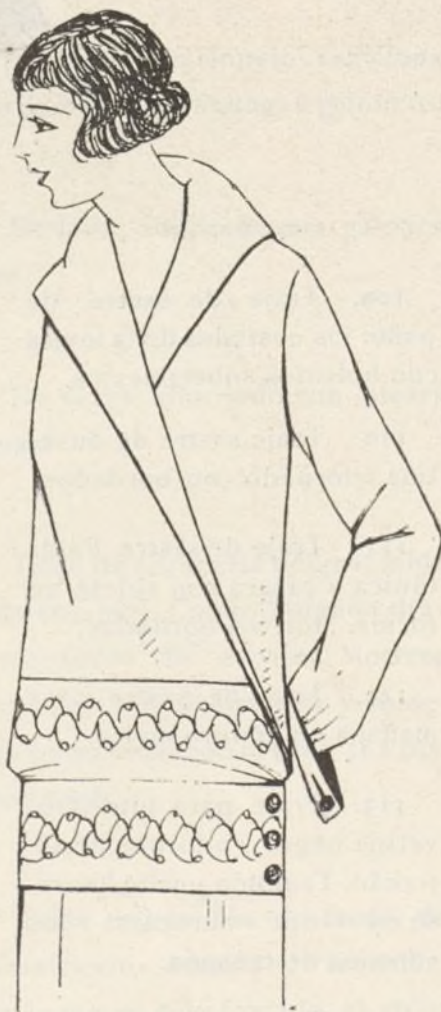
119



120



121



122

115. De crespón azul obscuro adornado con bieses de la misma tela en un tono fuerte.

116. Blusa de crespón «marocain» adornada con bordados. (Patrón trazado figuras H 55 a H 62, de la Hoja Suplemento)

117. De seda adornada, los costados formando pliegues.

118. Blusa para luto, de crespón, adornada con bordados.

119. Blusa de seda color «beige» adornada con bordados. El cinturón y la borla del bolsillo haciendo juego.

120. Blusa de crespón, pliegues en los hombros y cascada adornada con bordado haciendo juego con el cinturón.

121. Blusa para «sport» adornada con bieses y corbata en tono fuerte.

122. Blusa, cuello smoking, adornada con bordados. (Patrón trazado figuras E 38 a E 43, de la Hoja suplemento.)

Desconfía de la persona que tiene los pies largos y se te presenta como noble.

A un niño no hay que dispensarle unas cosas por otras, ni hay que perdonarles sus faltas por sus bellezas. Si lo comprende, el niño se transforma en hombre prematuro.



123



124



125



126



127



128



129



130



131



132

123. Sombrero de satén negro, guarnecido con una escarapela de tisú de plata.

124. Sombrero estilo Enrique III de *marocain*, negro, bordado blanco, guarnecido de una fantasía blanca.

125. Sombrero bordado, plisado, guarnecido de un gran lazo y encaje de plata.

126. Sombrero levantado de un lado, en paja negra,

guarnecido de una pluma de avestruz cayendo sobre el hombro.

127. Sombrero verde jade, guarnecido de una pluma de avestruz tono sobre tono.

128. Sombrero drapeado de satén mordoré, bordado de hilillos metálicos cobre y guarnecido de un lazo en el lado.

129. Sombrero en Suecia, color arena, bordado verde oscuro.

130. Sombrero en *marocain* negro, guarnecido de una franja de satén negro y de una hebilla de rositas.

131. Sombrero de terciopelo negro con fantasía y franja gris perla.

132. Sombrero de Suecia encarnado vivo, bordado.

Ayuntamiento de Madrid

LOS LIBROS

NUEVOS

Flores de penitencia, por Enrique Gómez Carrillo.—He aquí un volumen de cortas dimensiones, pero de sutil, sabroso y espiritual contenido. «Mon verre est court, mais je ne bois que dans mon verre.»—decía Alfredo Musset, el príncipe pálido de la dinastía de los románticos franceses—. No busquéis, en efecto, en este libro del sugestivo narrador relatos intrincados y laberínticos, ni episodios de interminables series. Es este un libro, como casi todos los del mismo autor, formado por capítulos sueltos que no tienen otro nexo que el ritmo del lenguaje y la línea ondulante de la emoción. Capítulos que unos llamarían crónicas y otros ensayos, pero que nosotros no queremos nombrar de ninguna de las dos maneras. Porque son demasiado íntimos, demasiados subjetivos, demasiado actuales, a causa precisamente del verismo de sus evocaciones, para que a través de ellas nos acordemos de las hojas periodísticas, y son por otra parte demasiado caprichosos, demasiado personales e irreales, para que quepan dentro de la clasificación de ensayos.

«Flores de penitencia» evoca la vida de los antiguos Padres del desierto, que según la frase de Renan resulta una grandiosa, austera novela. Nimbado de claridades sobrenaturales, los fundamentos del ascetismo cristiano nos aparecen, en la perspectiva de los siglos y de la leyenda, como seres creados por una extraordinaria fantasía para deslumbrarnos con sus milagros, con sus penitencias y con sus éxtasis. Todo lo que la mente exaltada puede idear de extraordinario en el terreno religioso, se encuentra en la historia de aquel inmenso pueblo de anacoretas y de cenobitas que, durante centenares de años, llenó el Oriente con el rumor formidable de sus preces. Todos, aun los más humildes, eran santos. Benjamín, que como un nuevo Job bendijo al Señor, por haberle dado una enfermedad monstruosa y que nunca se sublevó; Naceri de Alejandría, que estuvo cuarenta días y cuarenta noches de pie, sin comer, sin beber, sin dormir; Moisés el negro, que sorprendido una tarde por cuatro bandoleros, encadenólos con mucho cuidado y los llevó a cuevas hasta la iglesia cercana para que adoraran a Dios. Dicha vida de estos penitentes, ardiendo entre zarzas, confinados en páramos desoladores, bajo un sol de justicia aparece deliciosamente evocada por Gómez Carrillo, que ha recorrido aquellos mismos lugares en inflamado y curioso peregrinaje artístico.

El caballero de la muerte, por Emilio Carrère. Estos versos, que ahora reedita Emilio Carrère, bajo los auspicios de la casa Renacimiento, pertenecen a la mejor época del poeta madrileño, es decir, aquella en que bajo la pluma febril del autor se adensaban el soplo de la inspiración y la maestría de la métrica del ritmo. Acaso sea también por el asunto—afortunadamente sintetizado en el título—la rama más florida del huerto poético de Carrère. Aquí están «Flor de bohemia», «La musa del arroyo», «El dolor de la noche», «Muneta», «Café popular» y otros tantos que definen a este brillante satélite de Rubén Da-

rio. «¡Oh, la infinita tristeza—de la amada mal vestida!» En estos dos versos, tan simples y tan evocadores palpitan todos los sonos de la lira bohemia y noctívaga de nuestro autor. Es grata y oportuna la reaparición, porque nos incita a gustar nuevamente de unos versos, cuya emoción pristina, inicial aún no se ha extinguido en el corazón de las presentes generaciones. Tanto más oportuna es su lectura, cuanto que algunas de las imágenes netamente madrileñas que evoca—verbigracia, el café popular—desaparecieron, con más prisa que las viejas calles por donde hoy fluye la Gran Vía.

Rimas y abrojos, por Rubén Darío (Obras completas).—Esta colección del inmortal vate de Nicaragua, premiado en el concurso poético verificado en Valparaíso el año de 1887, tiene en la obra juvenil de Darío gran importancia. Algunas de éstas rimas, tal la que comienza «Tenía una cifra—tu blanco pañuelo», y algunos de estos abrojos, como aquel que termina «Después tomó su copa—y se bebió la lágrima y el vino», llegaron a ser en América tan populares como los versos de Bécquer, a quien imitó Darío, pero sin dejar de ser original.

En «Rimas y abrojos» Darío imita a Bécquer y Campoamor, pero con tanto talento lírico y asimilador que asombra.

Por una gota de sangre, por Abedel.—Es esta una novela, si ingenua y dulce por el carácter de la protagonista, dolorosa y profunda por la emoción que algunos de sus capítulos transpiran. Figúraos, en efecto, a una niña española que pierde a su madre a los pocos meses de llegar a América, y queda allí a merced de familias extrañas, las cuales, percatadas de la rara disposición que la niña demuestra para la música, deciden exhibirla en los escenarios con objeto de lucrarse a costa de la pequeña. Esta circunstancia hubiera podido aconsejar al autor para que la novela tomara otros rumbos. Pero no ha ocurrido así. Lejos, en efecto, de procurar bienquistarse

el cariño de la niña, ya que en ello les va la fortuna, sus empresarios—llamémosles así—la maltratan inicua mente, al punto de provocar la intervención de almas caritativas que recogen a la española, no para explotarla, sino para educarla amorosa y solícitamente. Claro es que el novelista ha querido destacar el sañudo celo de unos protestantes cuyo fanatismo no podía ver con buenos ojos la vocación católica de su recogida. Todo esto es interesante, y, desde luego, se aparta de los argumentos de novelas a que estamos tan acostumbrados. Pero declaramos con igual sinceridad que tanto fanatismo y dureza de corazón se nos antojan si no inverosímiles, por lo menos injustificados.

Toledo, por Galdós.—Alberto Ghirardo continúa la benemérita labor de coleccionar los trabajos sueltos, diseminados en periódicos y revistas españoles y extranjeros que trazara la pluma infatigable de Galdós. Estos que aparecen en el volumen «Toledo» constituyen, como su título indica, un canto a la ciudad, que a pesar de los humos democráticos de los nuevos tiempos no ha perdido el sobrenombre de «imperial». Entiéndase que en lo que este adjetivo significa de ingente, de dominador, porque Toledo, ni arquitectónica ni históricamente considerado representa una época o una dinastía determinada de la Historia de España, sino que es cabalmente y por maravilloso designio hecha piedra, toda la Historia de España. Allí alternan, dialogan y se enfrentan en un solo barrio, cuando no en una calle misma, testimonios de los siglos más distintos entre sí y más refractarios: desde las monarquías visigóticas hasta la decadencia de los Austrias hace trescientos años.

Galdós, que fué un apasionado amante de Toledo, no sólo dejó las maravillosas descripciones y personajes toledanos que aparecen en «Ángel Guerra», sino numerosos apuntes, cuadros y bosquejos de inestimable valor, que merced a la iniciativa y talento de Alberto Ghirardo podemos conocer de una sola vez.

Florina, novela por M. Maryan.—Inspirada narración de la novelista francesa que tantas simpatías se ha granjeado entre el público español. Lo real y lo fantástico, lo diario y lo maravilloso, los atisbos del corazón y los dictados del cerebro se entrelazan armoniosamente, como verdadera síntesis humana, en el curso de esta novela, de la cual no se sabe qué admirar más, si los primores del estilo o las emociones, ora suaves, ora violentas, que experimentan los personajes.

Flor de lis, por la Baronesa D'Orczy.—La admirable escritora, bajo cuya pluma sobremedera sugestiva, el folletín deja de ser falseamiento de la realidad más o menos ingenioso para convertirse en verdadera obra de arte, evoca en esta novela un episodio de la corte de Francia, donde la pompa de los Borbones y las cortesanas intrigas de amor cautivan al lector, estimulando deliciosamente su fantasía.

REMI VIDAL

EL LIBRO IDEAL DE COCINA

365 menús de almuerzos.

365 menús de comidas.

Más de

1.500 recetas prácticas y sencillas.

□ □

PRECIO: 6 PESETAS

Editorial EVA

Ha publicado últimamente las novelas de gran éxito, para señoritas, al precio de 4 pesetas: De M. Maryan, «Matrimonio civil», «Anita Damoren» y «El delito de Clotilde».—De Rider Haggard, «El collar de Wanderer».—De la Baronesa de Orczy, «Amado de los Dioses».—Olga Wolhbrüch, «La pendiente fatal».

Pedidos Librería RENACIMIENTO - Preciados, 46 - Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

LOS VENCIDOS

FEBRERO DE 1923

Fragmento de un poema leído con extraordinario éxito en el Ateneo, por el gran actor Miguel Muñoz, la noche del 19 de marzo de 1923.

Hay hogueras en las cumbres... Una franja luminosa en la comba de los cielos pone rojos arreboles, y, arrastrando la tristeza de su gesta desastrosa, pasan lentos, sudorosos, los cautivos españoles...

Inclinada sobre el pecho la cabeza tristemente; desgarrados por las canchas y el zarzal de los caminos, tornan viejos, como Cristo con espinas en la frente, en la curva del costado la lanzada de Longinos.

Con los brazos abatidos y las torsos encorvados; con la boca espumeante como el corte de una herida, llevan blancas las encías, y los dientes apretados en un gesto rencoroso de blasfemia reprimida.

Con los pómulos salientes, harapientos los vestidos, una lumbré de venganza en sus ojos centellea; y el silencio de lo muerto y el dolor de los vencidos en el ángulo salvaje de la barba galilea...

Ellos vieron, el empuje de la brava morería, destrozado nuestro orgullo, nuestra hueste destrozada; ellos vieron que al impulso del alfanje se rendía el romántico prestigio romancesco de la espada.

Ellos vieron desgarrarse las banderas, una a una, entre el silbo de las balas y el rugir de los cañones, y doblarse, bajo el peso de la vieja Media Luna, nuestra púrpura bordada de castillos y leones.

Ellos vieron que en la noche como mártires caían, en las garras del deseo, las esposas, las hermanas... y las bocas ululantes y las uñas que se hundían en los pechos temblorosos de las vírgenes cristianas.

Y al tender los mustios brazos, en un gesto maldiciente, a los mares que formaban una lámina cobriza,

ellos vieron extinguirse, bajo el cielo decadente, los incendios apagados de la España que agoniza...

¡Pobre España cómo miras humear en lontananza, con la sangre de tus hijos, la campiña palpitante! ¡Cómo miras tus despojos, sin un grito que en venganza sobre el campo ensombrecido de tus muertos se levante

¡Pobre España, cómo miras, entre roncacos alaridos, tus ejércitos diezmados por las hordas bereberes; en los montes tus banderas con los mástiles caídos, ¡y vencidos tus soldados y ultrajadas tus mujeres!

¡Y los cuerpos insepultos que en los campos se derraman con los huesos descarnados y las caries descubiertas!

¡Y los brazos que se tuercen, y las voces que te llaman desde el fondo silencioso de las tumbas entreabiertas!

¿Dónde duerme la fiera de tu Cid inimitable?

¿Dónde el recio montillano, de nombrado valimiento, que en España fué soldado y en Italia condestable, y rindió a tus pies un día las espadas de Tarento?

¿Dónde duermen los caudillos de hondos ojos melancólicos y de músculos de acero como el filo de una espada?

¿Dónde el gesto legendario de los Príncipes Católicos que ciñeron a tus sienes la corona de Granada?

¿Dónde yacen los jinetes cuyos ímpetus feroces derribaron con sus potros por la tierra a los infieles, con las testas desangradas en los blancos albornoces y rasgados en los hombros los flotantes alquiceles?

¿Dónde duermen los aceros de las forjas toledanas?

¿Dónde el genio valeroso de tus viejos capitanes y el tajante florilegio de tus firmes partesanas y los bárbaros corcobos de tus potros alazanes?

Nada ha muerto... Sobre el campo cantan roncacos las gargantas

tus antiguas epopeyas, y en tus noches inmortales, de tus últimas cenizas temblorosas, te levantas con los tirso estrellados de tus alas imperiales...

Nada ha muerto mientras prueben los aceros toledanos la firmeza de sus filos encendidos como luces; mientras canten las labriegos en los campos castellanos y haya chispas en los cascotes de los potros andaluces.

No hendirá los secos aires la morisca cimitarra mientras tiendan nuestros brazos su flamígera justicia, y haya sol sobre los montes de Aragón y de Navarra, y haya pechos esforzados en Asturias y en Galicia...

¡Que si hoy pesa en nuestros hombros el dolor de los opresos,

la venganza pondrán presto nuestras bocas maldicientes, porque España será España mientras crujan nuestros huesos

y los dedos tengan uñas y las bocas, tengan dientes!

Y si España no es España; si vengarla no podemos, con vergüenza nuestros rostros en las manos escondidos, las ruínas de la España que ha pasado contemplemos...

¡y lloremos, mientras pasan como sombras en la noche los vencidos!

PEDRO IGLESIAS CABALLERO.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS

Renovación de suscripciones.

A todas nuestras favorecedoras cuya suscripción termine al finalizar con el anterior número el segundo semestre de 1924, les recordamos deben renovarla con toda rapidez, para no dejar de recibir ningún número, ya que el aumento siempre creciente de la suscripción a LA MODA ELEGANTE agota rápidamente el número de cada mes.

Las señoras suscriptoras que remitan el importe de su suscripción por Giro postal, se servirán indicar la cantidad girada, fecha y pueblo donde se ha hecho la imposición y persona que firme la papeleta de entrega en Correos.

Espléndido suplemento.

Deseosa siempre LA MODA ELEGANTE de corresponder al favor que la dispensan sus suscriptoras, se complace en participarles que próximamente les obsequiará con un magnífico suplemento, consistente en un ejemplar de la preciosa novela

LA FORTUNA DE LOS MONTLIGNE

de M. MARYAN, la novelista predilecta de la mujer. La nueva producción de la ilustre y popular escritora francesa que viene a enriquecer la lista de las novelas ofrecidas a nuestras favorecedoras, es una narración llena de encanto, que interesa y emociona hondamente, pues nadie como M. Maryan posee el secreto de saber adueñarse de la atención de los lectores, de conmoverlos y deleitarlos con la magia de su pluma que tan admirablemente sabe pintar la vida contemporánea y las luchas del corazón humano.

LA FORTUNA DE LOS MONTLIGNE

ha sido esmeradamente vertida al castellano.

Serán obsequiadas con este suplemento:

Todas las señoras suscriptoras que habiendo terminado en el mes de diciembre su suscripción la renueven por seis meses.

Las señoras suscriptoras de año recibirán también este suplemento.

Suscriptoras de Madrid.—Les será entregado el ejemplar de

LA FORTUNA DE LOS MONTLIGNE

en la primera decena del presente mes de enero, y con objeto de evitar reclamaciones, siempre enojosas, las rogamos tengan la bondad de recoger particularmente, previa presentación del recibo de suscripción, la indicada novela en nuestra Administración.

Suscriptoras de provincias.—En la primera decena del mes de enero recibirán también el ejemplar de

LA FORTUNA DE LOS MONTLIGNE

Las señoras suscriptoras que tengan hecha su suscripción directamente a nuestra Administración, las rogamos nos envíen, escrito con toda claridad, para evitar confusiones, el nombre y su domicilio. También las suplicamos nos envíen 0,50 pesetas en sellos para franqueo del ejemplar.

Las que se hayan suscripto por medio del correspondiente, deben reclamar del mismo la mencionada novela, debiendo entregar 0,50 pesetas para los gastos de franqueo.

Suplemento de un patrón cortado.

Nos complacemos en recordar a nuestras suscriptoras de año que tienen derecho a recibir, como obsequio un patrón de la prenda que sea de su agrado, cortado a la medida. Para recibir este suplemento deben escribir a la Administración de LA MODA ELEGANTE, indicando con toda claridad: número del grabado elegido como modelo y número de la página en que haya aparecido dicho grabado. Además enviarán las medidas, tomadas en la forma indicada en la cubierta. Deberán acompañar la carta con 0,50 pesetas, para franqueo del patrón.

Correspondencia particular.

Todas las suscriptoras a LA MODA ELEGANTE tienen derecho a consultar en la sección «Correspondencia particular». Las preguntas deben ser enviadas a la Administración de LA MODA ELEGANTE, bajo sobre dirigido al Director de la Revista.

Sección de encargos.

Para utilizar los servicios de la «Sección de encargos» se han de seguir exactamente los siguientes trámites:

1.º Las señoras suscriptoras dirigirán sus cartas a la «Sección de encargos», con sobre al Director de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46. Madrid.

2.º Justificarán que son suscriptoras enviando dentro de la carta un volante del correspondiente por cuya mediación se suscribieron. Las suscriptoras directas no necesitan justificante, pero deben hacer constar en la carta su nombre y apellidos y las señas de su domicilio.

3.º En la carta incluirán siempre un sello de 25 céntimos para la contestación, y el importe del encargo y sus portes o franqueo, si ya lo conocen o pueden calcularlo.

4.º Si no conocen ese importe, lo preguntarán en una primera carta, enviando el sello de 25 céntimos para contestarlas, dándoles ese precio y cualquier otro detalle que deseen saber, y al recibir estos informes escribirán de nuevo en igual forma, haciendo el encargo y remitiendo el importe.

Correspondencia.

Encarecemos a nuestras amables suscriptoras nos remitan un sello de 0,25 pesetas para la contestación de las cartas que se sirvan dirigirnos. Esto, que individualmente representa un gasto insignificante, supone para nuestra Administración un desembolso de importancia atendido a que son innumerables las cartas a que se ve obligada a contestar diariamente.

LOS TEATROS

ESLAVA

La risa de Juana.

Recurre don Carlos Arniches, en esta comedia inspirada en una obra de Román Coolus, a la consabida muchacha alegre, alocada y vivaracha que para salvar el buen nombre de una amiga queridísima, no vacila en aparecer a los ojos de todos como una coqueta, poniendo en peligro un amor hondo y verdadero. Esta sencilla acción se desarrolla entre personajes también conocidos; el papá aprensivo, desentendido de su hija; el tenorio en ridículo, un poeta local y damas marmuradoras. Salvo algún chiste, la obra correcta y limpia, es moralmente digna de elogio. Catalina Bárcena acertó con el tipo, si bien exagerando a veces la rapidez en la frase. Milagros Leal, deliciosa. Los demás, también afortunados. Intérpretes y autor fueron aplaudidos.

REY ALFONSO

Pimienta.

El primer acto se desarrolla en una carpintería, el segundo en una casita sevillana, el tercero en una fonda madrileña. Hay un cuarto acto que no desmerece de los anteriores. Consigue el autor, Fernández del Villar, pintar el ambiente espiritual dentro del material, de tal modo, que la casa sevillana, de la que nada se cambia, no parece la misma en el segundo y cuarto acto. Sólo el tipo de Tableta, sobrio y justo, acreditaría a un autor; para galardón de éste no va solo, sino acompañado del de Pimienta, de señá Acacia, de muchos otros, porque hasta los secundarios tienen algún rasgo por donde se conozca su verdad.

Lástima que en el asunto haya algunas cosas ya tratadas y una parte de ambiente tan demasiado conocidos, que cosas tan primorosas y no hechas hasta ahora, como la noche de vela al torero herido, llena de detalles finísimos, den al público la sensación de cosa vista. El desenlace es que el seductor olvidadizo ignore no sólo la falta que él cometió, sino aquellas de que fué causa su abandono.

María Banquer, Pascuala Mesa, Riquelme y Espantaleón se distinguieron sobremanera en sus respectivos papeles.

PRINCESA

Rositas de olor.

Parece que la idea inicial del señor Arniches partió de haber encontrado el lugar de la acción de la modestísima sastrería, y que luego de pintado no acertó a ver claramente la acción nueva que correspondiera al cuadro, y en un rápido vistazo por su repertorio, cogiendo de aquí el chulo burlador, sin vergüenza y sin conciencia; de allá, la mujer abandonada; de otra parte, el intento de robar a un niño; de varias de sus obras, el tipo ridículo y servicial, sombra del matón o del tenorio, ha urdido un asunto que, dado lo conocido de los elementos, no puede tener una gran novedad, ni aun en los incidentes; lo más nuevo, en el teatro del señor Arniches, se entiende, es la figura del anarquista romántico, perseguido, solo, sediento de amor; y es sorprendente, y es la prueba mayor de la pericia del señor Arniches, que con todo esto consiga hacer un acto, que distrae y hasta llega a interesar.

En el tercero, que se despeña por los caminos de un melodramatismo cómico, el apresuramiento puede más que la maestría del autor, y todo se precipita, se fuerza y se destorsiona, hasta dar en el lamentable final de exaltación lírica fácil y de mal gusto en que los lugares comunes del sentimentalismo superficial y el sobado casticismo madrileño no pueden dar calor ni emoción.

Como es frecuente en el señor Arniches, hay un intento moral que en esta obra no acaba de definirse como quisiéramos; queda castigado el burlador, pero no sabemos si la pareja que huye a la Argentina constituye un hogar como Dios manda, y aún para llegar a este final, ambiguo y equivoco, hay que pasar por la broza de chistes y escenas bastante atrevidos y demasiado transparentes. No hablamos de las tragaderas del mozo que coge una mujer de los brazos de otro y carga con un hijo que no es suyo, porque esto va siendo un lugar común de teatro donde parece que para que una mujer llegue a interesar necesita tener una carrera accidentada y poco limpia.

Irene Alba y Carmen Jiménez y el señor Bonafé compartieron con Arniches el éxito de la representación.

REINA VICTORIA

El tenedor.

Juguete pascual, sainetón, lo que se quiera, siempre que la calificación dé a entender el summum de lo dislocado, lo arbitrario y lo ab-

surdo, que llega a justificar el equívoco entre un tenedor de libros y el tenedor con que un loco quiere pinchar a la gente.

Dentro de esto, procedimientos sumarios; es decir, situaciones grotescas y poco respeto a la corrección literaria.

Pero el público rió a mandíbula batiente esta obra, o lo que sea, de los señores Dicenta y Paso (hijos).

LARA

El alma de la aldea.

El pueblecito de Penereiros se nos aparece como una realización actual de la Arcadia o como una deliciosa evocación de la edad de oro. Sus personajes son personajes de égloga; todos tienen sus ribetes de sentenciosos, por una parte y de otra, ni siquiera los más cultos, tal Constanza, la doctora en Medicina, se desprenden de aquel sentido eglógico. Hay aciertos formidables como el de la escena final, prodigio de pericia y emoción, en la que un amor hondo y fuerte del que no se habla, late en cada frase y está en el pensamiento de los interlocutores.

Hablar con el merecido elogio y detalle de la primorosa interpretación, requeriría otras tantas cuartillas de las que llevamos; baste decir que Leocadia Alba, Concha Catalá, Simó Raso e Isbert estuvieron a la altura de siempre, y que con ellos acertaron María de la Riva y Raquel Martínez. Salvador Soler fué una revelación: imposible más finura, más verdad en los gestos, más soltura, más delicadeza y más emoción; si no se trata de un acierto aislado, tenemos a la vista un gran actor.

El público, entusiasmado, ovacionó a los autores, señores Linares Rivas y Méndez de la Torre, al final de los tres actos, y hasta interrumpió con aplausos la representación. Otra obra que se hará centenaria en el cartel de Lara.

CENTRO

Los Carvajales.

Los señores don José María Granados y don Jesús Luengo nos han dado una comedia planteada con excesiva rapidez, pero no exenta de situaciones y coloquios graciosos.

Por lo que debemos gratitud a los autores es por haber tenido el acierto de poner frente a frente a dos grandes actores como Valeriano León y Tudela; la labor de ambos fué lo más interesante del espectáculo. más aún que el espectáculo por sí. Imposible más finura, más gracia y más verdad; fué un acierto continuado, al que siguió muy de cerca el señor Povedano, que cada día se define más. La señora Gil Andrés y Camino Garrigó, coadyuvieron al favorable éxito de la comedia, que fué muy aplaudida.

INFANTA ISABEL

El mendigo de Guernica.

Lo más grato de esta comedia, original de los señores Abati y Jaquotot, es el justo equilibrio entre los elementos cómico y sentimental, no aislados y alternados, como siendo costumbre, sino hábilmente mezclados y confundidos en una acción interesante, a la que sirve de fondo un bien pintado ambiente de la guerra carlista, en la que se mueven tipos de atrayente complejidad.

El principal, de un dulce y evocador romanticismo, fué interpretado por Angelina Villar. Los señores Sepúlveda, Calle y Mora coadyuvieron a la excelente acogida que el público dispuso a la obra.

OBRA EXCELENTE

La elegancia en sociedad

PRECEPTOS DEL SABER VIVIR

POR LA

BARONESA ALICIA DEL CASTILLO

Múltiples y variadísimos son los deberes de la cortesía. Sólo se practican espontáneamente cuando el uso les da soltura, y sin conocerlos se quebrantarán involuntariamente, con grave perjuicio de quienes cometieran tales infracciones.

Hallará una exposición metódica, minuciosa y selecta de todos esos deberes quien lea esta novísima producción, la cual enseña el respeto a sí mismo, el buen gusto en el hogar, el trato con todas las clases de la sociedad, las reglas imperantes en materia de presentaciones y saludos, el arte de conversar y el de comer, los deberes sociales relacionados con nacimientos, relaciones amorosas, enlaces matrimoniales, deportes, bailes, juegos, etc., y termina con un extenso capítulo dedicado al arte epistolar.

Escrita en estilo claro y ameno, es **La elegancia en sociedad** una obra agradable e imprescindible en todos los hogares, que podrá constituir un precioso obsequio en cualquier época del año, y de manera especialísima como regalo de Navidad. Recomendase, por tanto, su adquisición a toda persona de buen gusto. También los profesores encontrarán esta obra de un valor muy estimable para premios.

La elegancia en sociedad forma un tomo de abundante lectura, lujosamente encuadernado en tela, y su precio es seis pesetas.

Precio: 6 PESETAS

LOS PEDIDOS A LA

LIBRERIA RENACIMIENTO

Preciados, 46. - MADRID



CONSEJOS

Para platear en casa.

Se puede muy bien volver a platear en casa los objetos de metal plateado que hayan perdido el baño. La dificultad está en que los baños que se dan a base de polvos aplicados a mano, agarren tan fuertemente como un baño galvánico.

Se procede generalmente a dar estos baños con un tapón de corcho, con el cual, mojado con la pasta, se aplica ésta al objeto que se quiere platear.

Hay varias fórmulas de polvos que sirven para el caso; doy aquí la más sencilla y económica.

En esta receta, a base de cloruro de plata, este cloruro humedecido con agua salada, se disuelve, y volviendo al estado metálico, queda dispuesto para su aplicación sobre metal.

La preparación se compone de:

Cloruro de plata.....	10 gramos.
Carbonato de potasa puro..	20 —
Sal de cocina.....	10 —
Blanco de Meudón.....	6 —

Se pulverizan lo más finamente posible estos productos y se añaden unas gotas de agua para formar una pasta espesa, que se conserva resguardándola del aire y de la luz en vasijas opacas y herméticamente cerradas.

Cuando se vaya a aplicar la pasta, se derrama en un platillo una pequeña cantidad. Si la pasta está demasiado espesa, se añaden una o dos gotas de agua, y con el tapón de corcho se frotan las partes que se quieran platear, no pasando a otra sin terminar la primera. Si la capa resulta ligera hay que repetir la operación cuantas veces sea necesario.

Las pilas eléctricas de los timbres.

A veces sucede que los timbres no suenan a pesar de haber cargado las pilas con la sal de amoníaco. Esto suele consistir en que el amoníaco forma en las pilas arborescencias semejantes a las producidas en los cristales por las heladas. Para impedirlo, las pilas nuevas van untadas de parafina y se puede muy fácilmente renovar este unte cada vez que se limpien o se llenen.

A falta de parafina, sirve cualquier grasa algo consistente.

El aceite de petróleo se puede también emplear con éxito; pero hay que repetir la operación varias veces. Cualquiera que sea la substancia que se aplique, deberán cubrirse las pilas hasta los bordes.

Cintas de papel para perfumar.

Se hace una preparación de bálsamo de tolú, benjuí e incienso, reunidos en porciones iguales.

Se toma papel sin cola (del llamado secante), se le baña en una disolución saturada de alumbre, se deja secar y se sumerge en la preparación antes citada, disuelta en alcohol.

Se deja secar, se corta en forma de cintas y se empaquetan en rollos dentro de cajas.

Un trozo de estas cintas arde lentamente, esparciendo un humo de perfume agradable.

Papel de cartas perfumado.

Se cogen unas cuantas hojas de papel secante bueno; se empapan en esencia de madera de sándalo o cualquier otra y se dejan secar a la sombra.

Estas hojas, colocadas entre los cuadernillos de papel de cartas, dan a este último un perfume discreto y de duración.

PARA SER BELLAS

Para tener las manos blancas.

Innumerables son los medios que se recomiendan para conseguir tener las manos blancas; entre los más eficaces señalaremos los siguientes:

Glicerina.....	20 gramos.
Jugo de limón.....	20 —

Después de untarse las manos se las lava con agua oxigenada a 12 volúmenes.

Patatas cocidas.....	20 gramos.
Jugo de limón.....	10 —

Empléese en la misma forma que la anterior.

Otra preparación excelente que recomendamos a nuestras lectoras es la compuesta con:

Agua de rosas.....	600 gramos.
Almendras dulces.....	125 —
Esperma de ballena....	7 —
Cera blanca.....	7 —
Jabón animal.....	7 —
Alcohol de 60°.....	7 —

Contra las grietas de las manos.

Casi siempre las grietas de las manos son ocasionadas por el frío. En el invierno es preciso lavarse con agua templada y evitar acercar las manos al fuego estando frías y húmedas.

Contra las grietas es de positivo resultado el empleo de la siguiente pomada, de uso externo, y que debe aplicarse en fricciones dos veces al día:

Mentol.....	75 gramos.
Salol.....	5 —
Aceite de olivas.....	50 —
Lanolina.....	45 —

Mézclese.

Pomada para los labios.

Damos a continuación dos fórmulas que pueden utilizarse cuando los labios se cortan por el frío o el viento:

Glicerolado de almidón..	30 gramos.
Tintura de benjuí.....	3 —

Se untan los labios por mañana y noche.

Aceite de almendras dulces.	{ aa. 30 gramos.
Cera virgen.....	

Se funde la cera a fuego lento, se le añade el aceite y se mezcla todo bien. Se perfuma con algunas gotas de esencia de rosas o de benjuí, y se agrega un poco de carmín.

El aire penetrante es el mayor enemigo de los labios y el que produce a menudo las grietas, tan feas como desagradables.

La manteca de cacao, la vaselina pura, la lanolina, son excelentes para calmar los efectos de la irritación causados por el frío. De mejor resultado aún es la simple pomada alcanforada, que ofrece, además, la ventaja de fortalecer y de cicatrizar, a causa del higiénico alcanfor que contiene disuelto. Como su olor puede ser desagradable, utilícese en este caso la siguiente receta:

Cera virgen.....	20 gramos.
Aceite puro.....	80 —
Miel rosada.....	150 —

Debe evitarse rigurosamente el poner sobre los labios agrietados pomadas baratas y cremas desconocidas, pues con su empleo podría producirse en la epidermis una larga y grave inflamación; inútil parece aconsejar que de ningún modo se ponga en los labios pomada de óxido de zinc, por ser muy malsana para la boca.

Se recomienda extender glicerina bien aguada; pero, sin embargo, no debe abusarse de este remedio, porque la glicerina, al cabo del tiempo, es un irritante; además, hinchiza los labios, los afea y hace que pierdan su elasticidad.

COSAS RARAS

Las viejas costumbres matrimoniales en Lituania.

Para que una mujer pueda casarse en Lituania, debe haber confeccionado antes un traje al que vaya a ser su esposo y tiene que haber cumplido los veinticuatro años. Cumplidos estos requisitos previos, los parientes de las dos familias efectúan el acuerdo del enlace y después se solicita el permiso de los padres respectivos. La boda se efectúa entonces y a la salida de la iglesia se pasea a la esposa tres veces alrededor de una hoguera. Luego se la sienta y se la lavan los pies con agua templada. Esta agua es rociada inmediatamente sobre camas, muebles y todo lo que compone el nuevo hogar. Después se untan los labios de la recién casada con miel, se la vendan los ojos y se la conduce a la casa que va a habitar, que habrá de franquear con el pie derecho. Luego de la comida, y a la hora en que la desposada debe ser conducida a la alcoba nupcial, se la cortan del todo los cabellos, mientras que los invitados bailan y cantan alrededor de ella.

Si después de todo esto el matrimonio sale mal, es como para renegar de la nacionalidad y emigrar al centro de Africa, a lo más salvaje e inexplorado.

En qué país el hombre debe obediencia a la mujer.

Los periódicos nos traen, de poco tiempo a esta parte, la noticia curiosa de la tendencia existente en todas las mujeres musulmanas a abandonar los velos que cubrían y aún cubren sus rostros y que tanto las caracteriza. Contrariamente a esto, existe una tribu, la de Targuí, de los famosos Tuareg del desierto, en la que los hombres llevan un velo negro sobre la cara mientras que las mujeres ostentan con toda libertad sus facciones.

El origen del velo femenino en las hijas del Islam, dícese que es para proteger las caras del viento y del sol. No hay que pensar, pues, que por esto mismo lo hayan adoptado los hombres del Tuareg, y hemos podido enterarnos, por propia confesión, que esa costumbre fué tomada después de un gran combate que hace siglos tuvieron con otra tribu. Parece ser que los hombres se replegaban ante el empuje contrario, que estaban a punto de ser vencidos, cuando las mujeres, lanza al puño, entraron en liza. Y dieron pruebas de una tal bravura ante los contrarios, que bien pronto hubieron presos de un pánico dominador. Y es desde entonces cuando los hombres se pusieron el velo que antes era prenda privativa de las mujeres.

Parece ser que también, desde aquel día, la mujer *targuí* manda en la casa y sus derechos son superiores a los del hombre, hasta el punto de que puede repudiar a su marido si así es su deseo, sin permitirle llevarse del hogar más que su lanza de combate.

Contrariamente a lo que entre nosotros ocurre, allí es el hombre quien debe obediencia a la mujer, y en la familia la descendencia se perpetúa de madre a hijas, no de padre a hijos. Como detalle curioso diremos que es rarísimo el matrimonio que sale mal. ¿Es por la superioridad de la hembra que une la dulzura a la firmeza, o por la resignación del esposo reducido un poco al papel de esclavo? Cualquiera sabe; pero el resultado es la felicidad y armonía conyugales más absolutas. Las más ardientes feministas de nuestra Europa no pueden encontrar, con esta noticia, mejor apoyo ni argumento para su causa. Dios nos libre en cuanto se enteren.

Las huellas dactilares.

El hecho de que se pueda identificar a las personas simplemente por la impresión de sus huellas dactilares, es tenido por mucha gente por cosa incierta. Difícilmente admiten que esas impresiones sean absolutamente distintas en las personas y tiemblan al pensar en posibles errores judiciales. Pero he aquí unos resultados para tranquilizar a los timoratos e inquietos. De los cálculos de los especialistas en la materia; Ramos, Galtón, Balthazar y Leocard, resultó que es preciso un número de siglos representado por 49 cifras para tener el riesgo en ese interminable lapso de tiempo de encontrar dos impresiones idénticas.

De otra parte, para descubrir 12 o 15 puntos idénticos en las impresiones que se comparan—y que particularmente no pertenezcan al mismo individuo—hay que examinar entre 16.777.261 y 1.073.741.824 impresiones. Como la población del mundo es alrededor de mil millones y medio de habitantes, hay en verdad que tener absoluta confianza en la dactiloscopia.

TOS - CATARRO

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

Correspondencia particular.

Rosaura.—Nos satisface mucho sus progresos y nos honramos mucho con discípula tan inteligente. El pequeño defecto del colorido que usted advierte es debido a que el carmín que utiliza no es bueno. Debe usted tener en cuenta que los carmines de óleo o acuarela han de ser de buena calidad, para que al mezclarlos no desvirtúen los otros colores. Deseche usted ése y compre otro tubito, comunicándonos luego el resultado.

R. F.—Celebramos con usted el excelente efecto que le produce el primer envío del *trousseau* y seguramente su satisfacción irá en aumento. No tema, pues marcas y dibujos decorativos responden todos a un conjunto armónico, o sea a base de un mismo motivo.

Sevillana.—Lamentamos el retraso del talón de los trajes; menos mal si han llegado intactos, a su gusto en la confección y sin necesidad de rectificar medidas. Quedan éstas anotadas para el encargo que nos anuncia que le será servido en el plazo que le ofrecimos y no antes por habérsenos aumentado las peticiones en mayor número de lo que esperábamos.

Guarabatusa.—1.^a De color oscuro. Calzado negro de charol. Veio de chantilly colocado del modo corriente. 2.^a Sí, señora. 3.^a No se pone nada de la vajilla sobre el aparador. De porcelana blanca con greca o guirnalda en colores. El damasco sólo llega al borde de los muebles, se remata con un galoncito dorado. También puede poner damasco en la mesa de te. 4.^a Cúbralos con unos portiers de damasco, terciopelo o cualquier otra tela de tapicería. 5.^a Plafond de cristal y bronce. Se aconseja que cubra la cama turca con el mantón alforbrado y que la piel la coloque en el suelo delante de esta cama. Almohadones de seda de distintos dibujos y colores. En esa habitación puede prescindir de los almohadones para el suelo. 6.^a En el despacho sobre la mesa de escribir. 7.^a Visillos en forma de cortinillas de madrás del color de los muebles. 8.^a Una y otra cosa están de moda. 9.^a Se pone el menú con el nombre en cada puesto. En cada uno se coloca copa de agua y tantas de vino de distintos tamaños como clases se sirvan, más la de champagne, que es de forma especial. Cucharas, cuchillo y tenedor.

R. N. de M.—1.^a Se deben de recuadrar con madera algo tallada o lisa, del color de los muebles, y suspenderlos, como un cuadro, sin que se vean los claros. 2.^a Jabón de cocina. Tenga la bondad de leer la 2.^a contestación dada a «Una portuguesa» en el mes de agosto de 1924. 3.^a Es fiambre que no se puede hacer caseramente.

Camelia.—Si está solamente decolorada, puede quedar muy bonita teñida en color oscuro; pero si le falta bastante pelo y está rozada, requiere el arreglo de una persona competente y después teñirla. Caseramente no se puede hacer esa clase de trabajo.

Granada.—1.^a Es palabra grave, como puede ver en la Gramática, y, por consiguiente, no lleva acento. 2.^a No es extraño; muchas personas jóvenes las tienen; no es más que un decoloramiento del cabello; hay infinidad de lociones muy buenas, pero no me está permitido citar nombres; si es rubia, puede usar, con mucha moderación y prudencia, el agua oxigenada mezclada, a partes iguales, con agua natural. 3.^a Sí, señora. Son, sin embargo, más modernos de color, con adornos hechos a máquina en otro tono. Los hay preciosos de manopla, con variadas y elegantes combinaciones de dibujos y colores.



HAUTANA

ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECCIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODÓN Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima.

BARCELONA: Villa de Paré, Fernando, 32. Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.—GIJÓN: Piñera Hermanos: Corrida 30.—AVILES: Casa Herminio.—CORUÑA, Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1. SEVILLA: Rafael Labal, Alvarez Quintero, 14.—MALAGA: Ana María Florido, Marqués de Larios, 6.—OVIEDO: José Nuño, Cimadevilla, 32.

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía, BARCELONA. Aviñó, 20. Apartado 51, quienes enviarán prospecto con precio a las plazas, donde no tienen punto de venta



Me gusta mucho bailar, pero... Ayl de mis pobres pies!

Pruebe Vd. un baño saltratado

Basta con disolver un puñado de Saltratado Rodell en un recipiente de agua caliente y bañar los pies durante unos diez minutos todo cansancio, magulladura, hinchazón, toda sensación de dolor y de irritación desaparece como por encanto.

Este baño saltratado pone y conserva los pies en perfecto estado de manera que su calzado, aun estrecho le parecerá tan cómodo como si fuese usado. Encontrará Vd. Saltratado Rodell en todas las buenas farmacias.

Rositas.—Los padres de cada uno de los contrayentes deben de hacer las invitaciones para sus relaciones respectivas. Fulano y Fulana de Tal, tienen el gusto de invitar a usted a la ceremonia del casamiento de su hijo o hija X con don Fulano de Tal, que se verificará el día... de... de 1925, en la iglesia de... y al almuerzo o lunch que se servirá en...

Una ignorante.—1.^a Almohadas corrientes y un almohadón. Este tiene dos metros de largo; aquéllas un metro. 2.^a El almohadón en el centro; las almohadas a un costado sobre el jaretón. 3.^a Unos y otros tienen 50 centímetros de lado. 4.^a Las de comida tienen 60 centímetros de lado; las de refresco unos 35 centímetros. Se les pone jaretón estrecho.

J. B. de G.—Tenga la bondad de decirme de qué color quiere el tinte e inmediatamente contestaré a usted con muchísimo gusto.

Licor.—Puede ofrecerles te con leche, acompañado de diferentes clases de pastas, tartas, *brioche*s, *croissants*, emparedados, dulces y fiambres.

Lea usted las obras de la

Baronesa de Orczy

DE COCINA

Ensalada canadiense.

Córtese en pedazos una rama de apio, agréguese un bote de salmón en conserva. Sazónese con dos tazas medianas de aceite y una de vinagre, tres cucharaditas de sal, dos de pimienta, tres cucharadas grandes de mostaza y tres grandes de Worcestershire en salsa. Remuévase bien y sírvase en una ensaladera sobre hojas de lechuga.

Manzanas Eva.

Hacer una tapioca con leche dulce, viértase en un plato bien rociada con «rhum», colóquense encima manzanas peladas de buena clase y cortadas en trozos, agréguese azúcar y recúbrase con la tapioca.

Pastel de manzanas.

Póngase media libra de pan rayado mezclado con la che templada y con 500 gramos de manzanas peladas limpias de semillas y cortadas finamente, 125 gramos de azúcar en polvo, limón rayado, un poco de sal, agréguese tres yemas de huevo y tres claras batidas aparte. Mézclase todo en un plato bien dado de manteca y póngase al horno muy caliente. Déjese en él tres cuartos de hora. Se come frío o caliente, a gusto.

Chuletas de ternera a la nantesa.

Remojar judías blancas gordas y hacerlas cocer en una cacerola llena de agua fría con dos cebollas grandes, perejil, un diente de ajo, pimienta, sal y un poquitín de bicarbonato de sosa. Después de bien cocidas escúrranse, mejor en un colador, mézclense en una salsa hecha con dos cebollas, dos tomates frescos, todo cocido lentamente y redúzcase a puré, que se aclarará con el jugo de las chuletas asadas. Cúbrase bien y déjese cocer a fuego lento y durante tres horas. Viértase en un plato caliente, póngase la chuleta encima y déjenlo diez minutos en el horno.



LIBRERIA RENACIMIENTO



PRECIADOS, 46.-MADRID



Perfección

Una madre piadosa y sensata, perfecciona con amoroso anhelo las tiernas almas de sus hijitos en la oración, pero no olvida que sus delicados cuerpecitos han de perfeccionarse a la par que el alma.

Vigile usted la nutrición de sus hijos pues un defecto en la asimilación de los alimentos origina un principio de debilidad que se traduce rápidamente en raquitismo, tuberculosis a los huesos, convulsiones, escrofulismo, etc.

Estas enfermedades desaparecen milagrosamente restaurando la sangre y fortaleciendo los huesos de los niños y librándoles de la debilidad, aunque sea congénita con el poderoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Real Academia de Medicina.

33 años de éxito creciente.

E. 38.
E. 39.
E. 40.

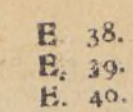
E. 38.
E. 39.
E. 40.

E. 38.
E. 39.
E. 40.

E. 38.
E. 39.
E. 40.

E. 38.
E. 39.
E. 40.

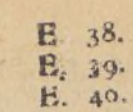
- E. 38.
E. 39.
E. 40.



E. 38.
E. 39.
E. 40.

E. 38.
E. 39.
E. 40.

- E. 38.
E. 39.
E. 40.



E. 38.
E. 39.
E. 40.

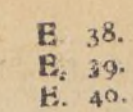
E. 38.
E. 39.
E. 40.

- E. 38.
E. 39.
E. 40.

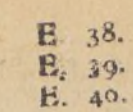
E. 38.
E. 39.
E. 40.

E. 38.
E. 39.
E. 40.

- E. 38.
E. 39.
E. 40.



E. 38.
E. 39.
E. 40.

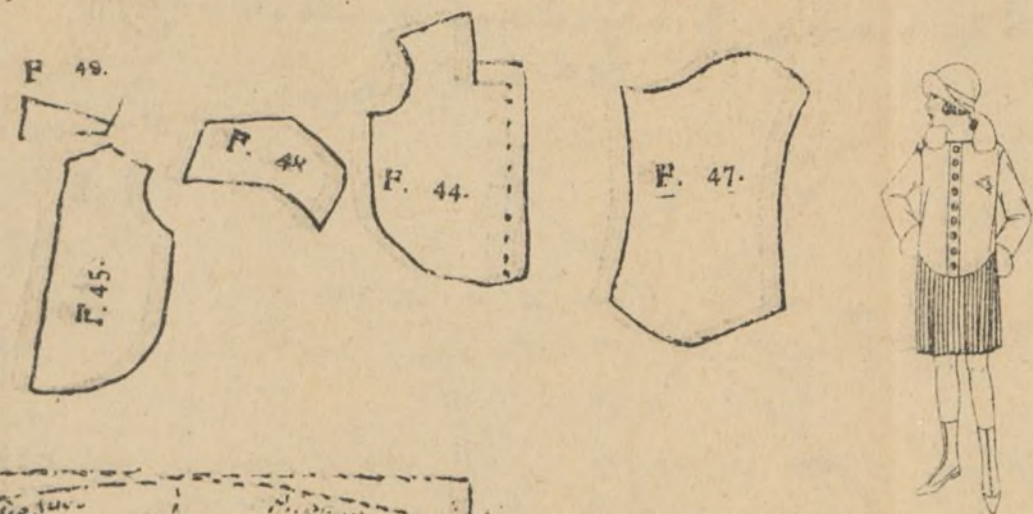


REVERSO

F.—Traje de paño.

(Véase el grabado número 35 de este número.)

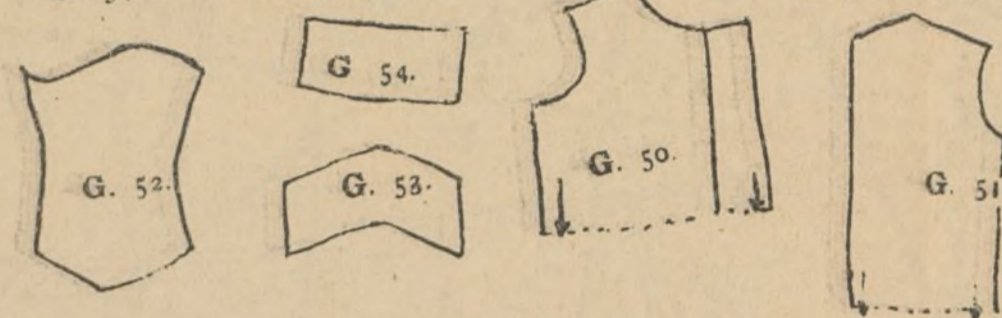
- F. 44. Delantero del cuerpo
- F. 45. Espalda del cuerpo (mitad)
- F. 46. Croquis reducido de la falda (mitad)
- F. 47. Manga
- F. 48. Cartera de la manga
- F. 49. Cuello (mitad)



G.—Abrigo.

(Véase el grabado número 37 de este número.)

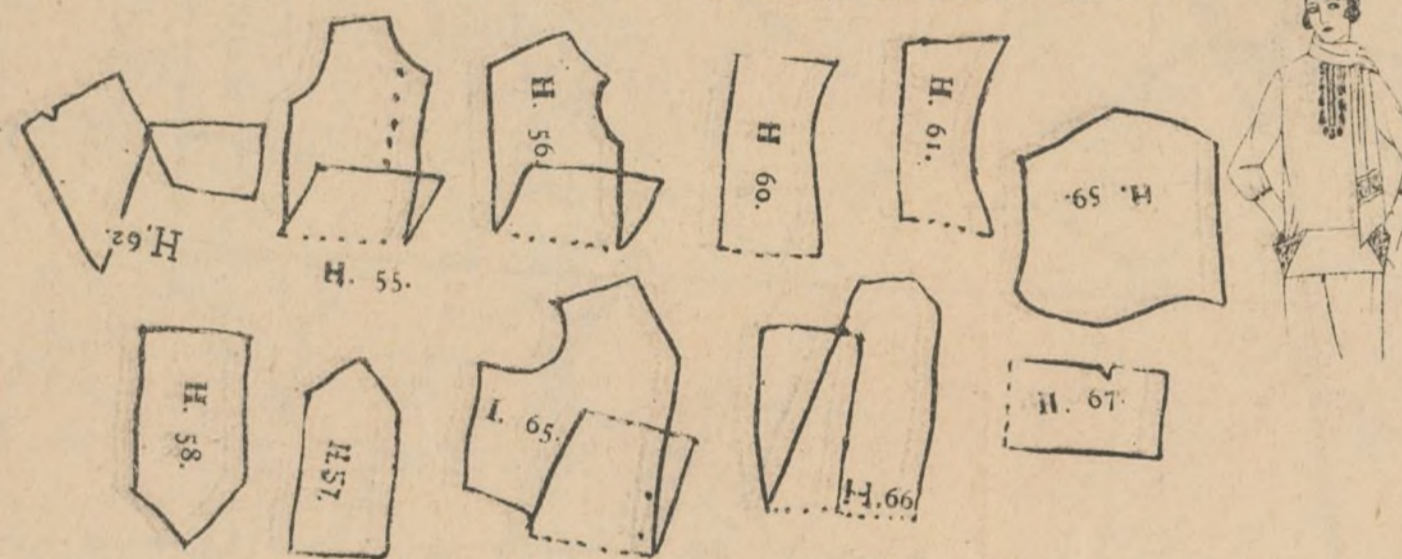
- G. 50. Delantero del abrigo (prolongado)
- G. 51. Espalda del abrigo (mitad prolongada)
- G. 52. Manga
- G. 53. Cartera de la manga
- G. 54. Cuello



H.—Blusa de crepón.

(Véase el grabado número 116 de este número.)

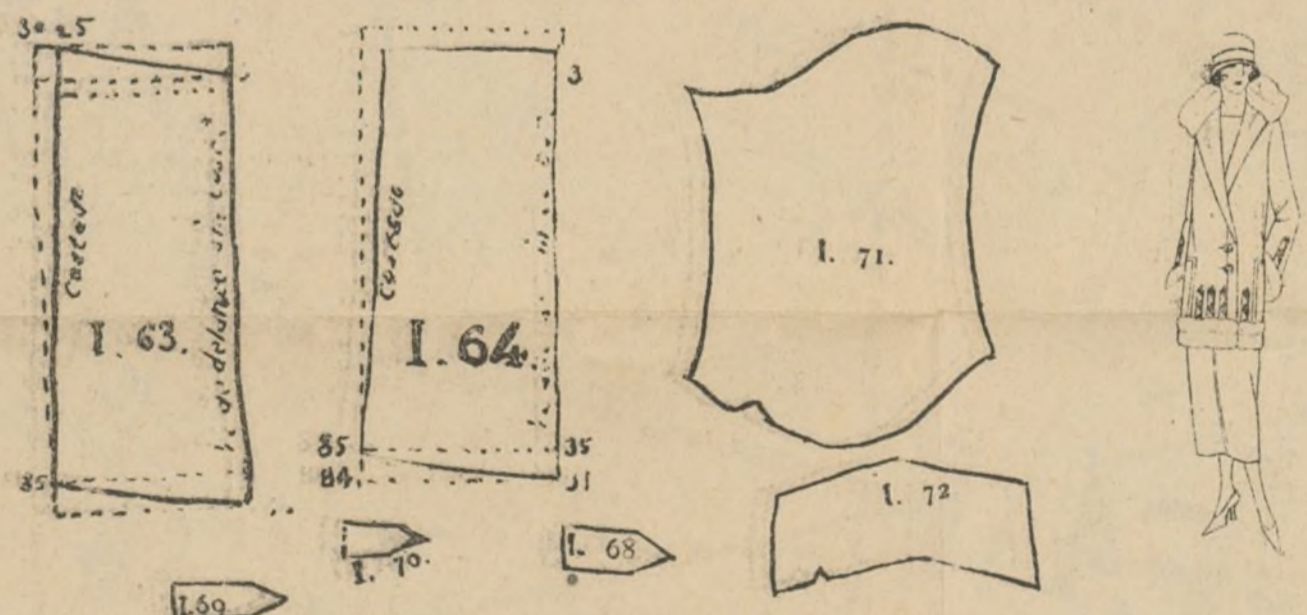
- H. 55. Delantero de la blusa
- H. 56. Espalda de la blusa
- H. 57. Zócalo parte de delante
- H. 58. Zócalo parte de detrás
- H. 59. Manga
- H. 60. Parte de delante del puño
- H. 61. Parte de detrás del puño
- H. 62. Cuello chal (doblado)



I.—Traje de panno rino.

(Véase el grabado número 60 de este número.)

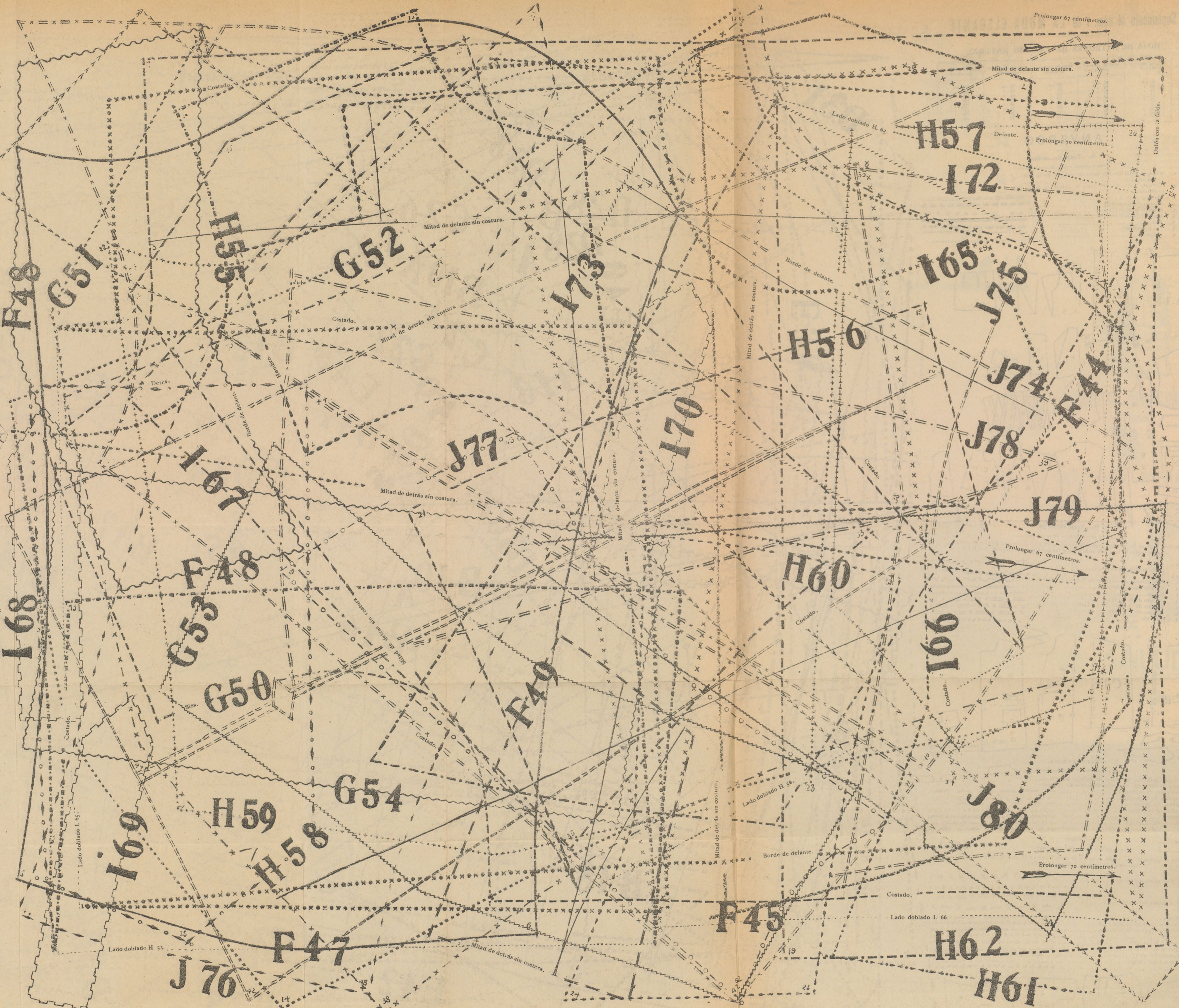
- I. 63. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad)
- I. 64. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad)
- I. 65. Delantero de la chaqueta
- I. 66. Espalda de la chaqueta
- I. 67. Costadillo
- I. 68. Sardinetas de adorno
- I. 69. Manga
- I. 70. Cartera
- I. 71. Cuello



J.—Abrigo de lana.

(Véase el grabado número 38 de este número.)

- J. 74. Delantero del abrigo
- J. 75. Espalda del abrigo
- J. 76. Manga (hoja superior)
- J. 77. Manga (hoja inferior)
- J. 78. Pinza (adorno del delantero)
- J. 79. Pinza (adorno de la espalda)
- J. 80. Cuello

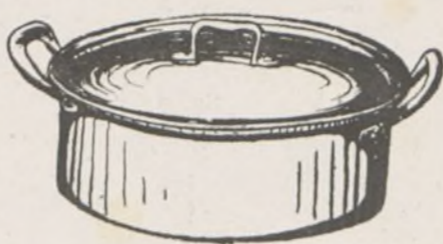




Hervidor de leche.



Sartén con mango.



Cacerola.



Cazo con mango.



Pote de 14 centímetros.

La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenas condiciones.

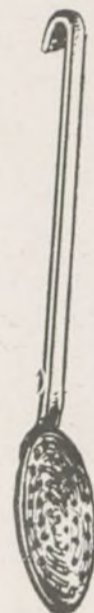
Batería de cocina tipo A de aluminio puro.

Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

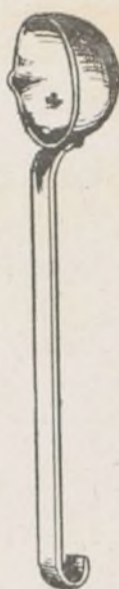
Una cacerola de 18 centímetros.
Una cacerola de 22 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Un puchero de un litro.
Un puchero de 2 1/2 litros.
Un cazo con mango de 12 centímetros.

Un cazo con mango de 16 centímetros.
Un plato con asas de 12 centímetros.
Una chocolatera de un litro.
Un plato con asas de 18 centímetros.
Una sartén de 20 centímetros.

Un pote cilíndrico de 9 cm.
Un hervidor de leche de 2 litros.
Una lechera con tapa fija de 2 litros.
Una espumadera de 8 centímetros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Un colador de 12 centímetros.
Una fiambra de 14 centímetros.



Espumadera.



Cacillo.



Jarra San Juan.



Pote de 7 centímetros.



Colador.



Puchero.

Batería de cocina tipo B de aluminio puro.

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

Una olla de 22 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 12 centímetros.
Una cacerola de 26 centímetros.
Una cacerola de 20 centímetros.
Una cacerola de 16 centímetros.
Una cacerola de 14 centímetros.
Un plato para huevos de 24 cm.
Un plato para huevos de 16 cm.
Una lechera de 3 litros.

Un hervidor de leche de 3 litros.
Una chocolatera de 1/2 litro.
Un colador de 16 centímetros.
Un molde para flan de 10 cm.
Un molde para flan de 14 cm.
Un cazo con mango de 22 cm.
Un cazo con mango de 18 cm.
Un cazo con mango de 14 cm.
Un cazo con mango de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 7 cm.
Un pote cilíndrico de 10 cm.

Un pote cilíndrico de 14 cm.
Una sartén de 26 centímetros.
Un puchero de 3 litros.
Un puchero de 1 1/2 litros.
Una jarra, tipo San Juan, de un litro.
Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Una espumadera de 9 centímetros.

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno.

Embalajes y portes a la estación, gratis.

Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envien la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.



Lechera.



Olla.



Chocolatera.



Flanera.



Fiambra.



Jarra con bisagra y tapa.



Plato para huevos.

Digestivos
á la
Papaina
TROUETTE-PERRET

Elixir - Jarabe - Vino

TROUETTE-PERRET
15, Rue des Immeubles-Industriels, PARIS

Para Adelgazar con seguridad y sin peligro

Por fin existe un remedio seguro y sin peligro contra la obesidad.
Hay que adelgazar mejorando la digestión.



Dichosas las esbeltas!

La doble papada, los carrillos, las caderas, el pecho, el vientre, son prontamente reducidos.
Las carnes se afirman.
Los órganos interiores, aliviados por la eliminación de la grasa, recobran su anterior vitalidad, y la opresión, el ahogo, la dispepsia y otros sufrimientos inherentes á la obesidad se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo.
Este producto verdaderamente maravilloso se llama **Pilules Apollo**.

Hay que adelgazar cerca de un kilo por semana sin la menor molestia.
Millones de curaciones atestiguan ya la perfecta inocuidad y la eficacia de este producto. Hombres y mujeres se encuentran admirablemente y siguen el tratamiento sin cesar en sus ocupaciones.

Así, pues, si el engruesar os incomoda, no titubeéis tomad las **Pilules Apollo** y no temed nada al presente ni para lo porvenir: estas píldoras son de composición exclusivamente vegetal y no encierran nada pernicioso.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 12 pesetas por giro postal o sellos de correo á **Agencia Cóbrian, Lauria, 26, Barcelona** (Agente general para España).

De venta en **Madrid**: F.^{co} del Dr. Gayoso; Perez Martin; Duran; Francisco Casas. En **Barcelona**: Vidal y Ribas; Segala; Vicente Ferrer; Dalmau Oliveres; Uriach; Alsina; La Cruz. En **Bilbao**: Barandiaran. En **Valencia**: Gamir. En **Sevilla**: Canal y Gorostegui, y en todas las buenas farmacias y droguerías de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des fabricants" y en los rotulos la dirección **J. Ratié, 45, rue l'Echiquier, Paris**.

DEPILATORIO JOVINCELA EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA
De venta en todas partes

Fabrica **I. BELLVE**, Apart. 808. **BARCELONA**



ANEMIA DEBILIDAD Veradero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el verdadero. 14 R. Baux-Arts, Paris

Date de 1849 Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TIZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLCRESENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso
CASA CANDES 26 St-Denis, 48

ANEMIA
DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** á la Hemoglobina

(PARIS)

SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, Preciados, 46, Madrid.

PARA ENCARGAR LOS PATRONES, TOMÉ US-
TED LAS SIGUIENTES
MEDIDAS

Fig. 1

Fig. 2

AA. Cuello. (Fig. 2).....
AB. Largo de la espalda desde la costura del cuello á la cintura. (Fig. 1).....
CD. Ancho de la espalda (Fig. 1).....
AE. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello atras hasta la cintura por delante (Fig. 2).....
FG. Contorno del pecho por debajo de los brazos en su parte mas saliente. (Fig. 2).....
HI. Cintura. (Fig. 1).....
KL. Contorno de caderas tomado á 0-23 del talle. (Fig. 1).....
MN. Largo de la falda delante tomado de la cintura (Fig. 2).....
OP. Largo de la falda en las caderas. (Fig. 2).....
RS. Largo de la falda por detras. (Fig. 2).....
TV. Largo de la manga tomado en la sangría. (Fig. 2).....
UV. Largo del brazo al codo. (Fig. 1).....

Para Obtener, Recuperar, Conservar la Hermosura del Pecho

Un pecho alto, bien formado y firme disculpa muchos ligeros defectos, atrae más poderosamente que ningún otro encanto y proporciona á la mujer esta alegría natural, esta confianza en sí mismo ocasionadas por la satisfacción de sentirse admirada, deseada, con-
fianza en su influencia y por consiguiente segura de su porvenir.

Pero la naturaleza no es siempre ni justa ni generosa y cuantas mujeres, por suemía o exceso de fatiga, por el desgaste de maternidades repetidas, se condenan sin necesidad, por puro abandono, á perder este atractivo magnetico de la juventud de sus formas, la más poderosa de las armas femeninas.

Y decimos que este sucede por su culpa, por abandono y descuido porque hoy no es ya un secreto para nadie que las maravillosas "**Pilules Orientales**" de J. Ratié, farmacéutico de la Escuela Superior de Paris, estan al alcance de todas aquellas que deseen obtener, recuperar y conservar la hermosura del pecho.

Las "**Pilules Orientales**" son un poderoso reconstituyente, racional, científico, que ademas asegura el completo desarrollo de los senos raquíticos y devolver una manorena fresca y dureza á los decaídos, es soberano para el estado general de la salud, pudiendo ser tomadas sin temor ninguno con absoluta confianza á todas las edades, en todas circunstancias, estados y épocas de la mujer con suma facilidad y absoluto secreto.

Por estas razones las "**Pilules Orientales**" son efusivamente recomendadas por los más eminentes médicos de todos los países.

Un solo frasco, el primero, os demostrará ya tangiblemente su extraordinaria eficacia dandoos resultados visibles, positivos, permanentes que podreis acumular hasta obtener entera satisfacción y que ya no desaparecerán más ni aun cuando dejéis de seguir el tratamiento.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado enviando 6.50 pesetas por giro postal o sellos de correo á **Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona**, (Agencia General para España).

Venta en **Madrid**: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en **Barcelona**: Vidal y Ribas, Vto Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en **Bilbao**: Barandiaran y Cia; en **Valencia**: Gamir; en **Sevilla**: Farmacia del Globo, Gorostegui; en **Zaragoza**: Rived y Cholz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des fabricants" y en los rotulos la dirección **J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris**.

Academia de Corte
CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS
María de Guzmán, 4 du-
plicado, principal derecha.

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs.— Montera, 51, principal.
Pelo y vello. Extirpación radical por la elec-
trosis. — **Obesidad.** Tratamientos foto-eléc-
tricos modernos. — **Pechos.** Desarrollo y du-
reza por medios eléctricos y masajes. — **Ma-**
sajes y baños de luz generales y del rostro.

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España
11, CEDACEROS, 11. MADRID